

Espiritualidad en el Trabajo Social; hacia una intervención con sentido



Elizabeth Carvajal Carvajal



ACANITS

Espiritualidad en el Trabajo Social; hacia una intervención con sentido

Elizabeth Carvajal Carvajal



Primera Edición: abril de 2026

© 2026 Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social

ISBN: 978-607-8987-52-8

DOI: <https://doi.org/10.62621/ch8nek52>

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social ACANITS A.C.

Red Temática de Trabajo Social Autónomo

Consultoría de Trabajo y Desarrollo Social

© 2026 Por características tipográficas y de diseño editorial ACANITS A.C.

Este libro fue sometido a dictamen doble ciego por pares académicos y su contenido es responsabilidad de la autora.

Este libro electrónico es editado por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS) bajo la licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0; que de manera gratuita pone a disposición esta obra siempre y cuando se le atribuya el crédito al autor. También puede leer, descargar, compartir, copiar y redistribuir el material sin fines comerciales y con la utilización de esta misma licencia.

Impreso en México



Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin las voces, las miradas y los silencios de quienes me acompañaron en este camino.

A las y los *profesionales de Trabajo Social* que compartieron sus experiencias y su tiempo en la investigación: gracias por abrir sus corazones y demostrar que lo espiritual está vivo en la práctica, aunque muchas veces no se nombre.

A mis *estudiantes*, que con sus preguntas, inquietudes y búsquedas me recordaron que la docencia también es un espacio de acompañamiento espiritual.

A mis *colegas y amistades*, que en diálogos sinceros y a veces incómodos me ayudaron a dar forma a las ideas que aquí se presentan.

A mi *familia*, por ser sostén, raíz y horizonte; por enseñarme que la espiritualidad se vive también en los gestos cotidianos de amor y cuidado.

A quienes han caminado conmigo en momentos de silencio, duelo o transformación: ustedes me enseñaron que lo invisible también puede ser fuerza, consuelo y sentido.

Finalmente, agradezco a la *vida misma*, que en cada encuentro, cada reto y cada nueva etapa me mostró que el Trabajo Social no solo interviene estructuras, también acompaña almas.

Dedicatoria especial

A mi padre y a mi madre. De él aprendí la fortaleza en el silencio, de ella, la ternura en lo cotidiano. A mis hijos y a mi esposo, raíces de mi vida y faros de mi camino.

De ustedes, construí la razón para seguir sembrando esperanza. Todos me enseñaron que lo humano se sostiene en el amor, la dignidad y la esperanza.

Este libro es también suyo, porque en cada página habita su legado y en cada palabra se enciende su presencia.

A quienes forman, acompañan, intervienen y sostienen...

Este libro nace del silencio. Del silencio incómodo, persistente y profundo que muchas veces rodea la espiritualidad en nuestra profesión.

Ese silencio que nos impide nombrar lo que sentimos, lo que el otro sufre, lo que no cabe en la ficha técnica, pero se manifiesta en la mirada, en el vacío, en la última pregunta antes del adiós.

Como trabajadora social, investigadora y formadora, he recorrido instituciones, territorios y aulas, encontrando una constante: Lo espiritual está presente en la práctica, pero ausente en la formación y en los protocolos.

Hemos sido testigos del sufrimiento humano en sus múltiples rostros: el duelo, la pérdida de sentido, el desarraigo, la culpa, la soledad. Sin embargo, muchas veces se nos ha enseñado a callar justo donde más necesitamos hablar, escuchar y sostener.

Este libro no busca imponer una visión. No propone una espiritualidad única, ni una práctica ritualizada, ni un dogma. Lo que propone es habilitar lo profundo como respaldo de nuestra intervención profesional. Porque lo espiritual no es lo religioso. Porque el Trabajo Social no puede ser solo instrumental, también existencial y porque cuidar al otro exige, también, sostener nuestra propia dimensión simbólica.

A las universidades, les propongo abrir espacios formativos que no fragmenten al estudiante. Que les permitan nombrar el sentido, el dolor, lo trascendente, sin miedo ni vergüenza académica.

A las instituciones, les propongo crear marcos éticos que respalden esta dimensión. Que legitimen su abordaje profesional, desde el consentimiento, el respeto y la escucha plural.

A mis colegas, les propongo no callar más, no reducirnos a lo técnico. no dejar que el lenguaje administrativo o la neutralidad mal entendida nos aleje de la humanidad que somos y que acompañamos.

La espiritualidad es parte del sufrimiento humano y no podemos intervenir lo humano sin mirar lo profundo.

Este libro es una invitación, es un acto de memoria profesional y también una puerta abierta para que la dimensión espiritual deje de ser silenciada y comience a ser acompañada.

Con convicción, esperanza y compromiso, Elizabeth Carvajal Carvajal, Licenciada en Trabajo Social, Maestra en Desarrollo Social y Consultora, docente e investigadora.

Porque lo profundo también se acompaña

Este libro nace del encuentro entre tres dimensiones de mi trayectoria: la experiencia personal, la práctica profesional y una investigación orientada a escuchar las voces de trabajadoras y trabajadores sociales en México. De ese diálogo surge una convicción central: la espiritualidad —con frecuencia silenciada o reducida exclusivamente al ámbito religioso— merece un lugar propio dentro del Trabajo Social.

La obra se estructura en cuatro partes que recorren los fundamentos teóricos del tema, el proceso de investigación desarrollado, la propuesta profesional que emerge de sus resultados y un cierre reflexivo que integra las principales aportaciones del estudio. A lo largo de los capítulos se articulan conceptos, hallazgos y herramientas que dan sustento al *Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)*, integrando experiencia, investigación y práctica profesional.

Este libro busca abrir una posibilidad: repensar la práctica del Trabajo Social desde una perspectiva verdaderamente integral, reconociendo que la dimensión espiritual también forma parte de la experiencia humana y puede tener un papel significativo en los procesos de acompañamiento social. Tal vez cada lector o lectora encuentre en estas páginas inspiración, preguntas o, quizá, la confirmación de esos vínculos invisibles que también sostienen la vida. Reconocer lo invisible implica, al mismo tiempo, desafiar ciertos límites de lo normativo. Por ello, antes de adentrarnos en los fundamentos del modelo propuesto, resulta necesario nombrar aquello que suele incomodar en los espacios académicos: *la espiritualidad*.

Índice

Introducción.....	14
PARTE I.....	17
FUNDAMENTOS Y CONTEXTO	17
Capítulo 1. Lo invisible como urgencia ética: una espiritualidad silenciada	19
1.1. La herida silenciosa del Trabajo Social.....	19
1.2. Más allá de la religión: espiritualidad como dimensión humana	19
1.3. “Voces latinoamericanas: espiritualidad como resistencia”	20
1.4. Una urgencia contemporánea	20
1.5. Justificación del libro	21
Capítulo 2: La espiritualidad que nos habita	25
2.1. Herencia espiritual: la voz de mi padre	25
2.2 El contraste: salir al mundo y encontrarse con la herida.....	26
2.3 La espiritualidad en la práctica profesional.....	28
2.4 Integrar lo espiritual como parte de nuestra humanidad	29
Capítulo 3: Lo espiritual como raíz: claves teóricas, éticas y simbólicas	33
3.1 La espiritualidad que habita: una dimensión inherente de la existencia	34
3.2 Espiritualidad y religión: puentes, fronteras y equívocos frecuentes.	36
3.3 Tanatología y espiritualidad: cercanías y caminos distintos.....	39
3.4. Una espiritualidad para el Trabajo Social: definición situada y ética	41
3.5. Colibrismo social: símbolo vivo de una práctica con sentido	44
3.6 Ética del acompañamiento espiritual: principios para no dañar.....	46
3.7 Espiritualidad y desarrollo sostenible: un vínculo aún invisible.....	48
3.8. Lo ancestral y lo universal: raíces para una espiritualidad con memoria.....	51
3.9 Marco conceptual del Trabajo Social Espiritual (TSE).....	54
3.10. Donde la teoría se vuelve acompañamiento: síntesis del capítulo ..	55
Capítulo 4. ¿Dónde está lo espiritual? Tensiones y silencios en la teoría y la práctica.....	58
4.1. Una dimensión relegada	58
4.2. Aportes internacionales	59
4.3. Aportes latinoamericanos	59
4.4. Propuestas contemporáneas.....	60
4.5. Coincidencias y tensiones	60
4.6. Hacia una espiritualidad situada en Trabajo Social.....	61
PARTE II.....	64
INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN	64
Capítulo 5. Camino elegido: enfoque metodológico de una investigación con alma.....	66

5.1 El porqué del camino elegido.....	66
5.2. Preguntas de investigación.....	66
5.3. Participantes: voces diversas.....	67
5.4. Dimensión personal.....	67
5.5. Dimensión profesional.....	68
5.6. Instrumento y validación.....	69
5.7. Recolección y análisis de la información.....	70
5.8. Consideraciones éticas.....	70
5.9. Fortalezas y limitaciones.....	70
Capítulo 6: Lo que revelaron las voces: resultados de una escucha profunda	
.....	76
6.1 Caracterización de los participantes.....	76
6.2 Dimensión personal.....	77
6.3 Dimensión profesional.....	77
6.4 Dimensión formativa.....	79
6.5 Técnicas de acompañamiento espiritual.....	79
6.6 Categorías emergentes.....	80
6.7 Síntesis de resultados.....	80
Capítulo 7. Discusión: espiritualidad, resiliencia y ética profesional en	
acción.....	83
7.1 Espiritualidad como resiliencia y bienestar integral.....	83
7.2 Tensiones y dilemas éticos.....	84
7.3 Espiritualidad como resistencia y conciencia crítica.....	85
7.4 Espiritualidad laica y ética profesional.....	85
7.5 Síntesis de la discusión y proyección al modelo biopsicosocial-	
espiritual.....	86
Capítulo 8. Conclusiones: espiritualidad viva y transformación social.....	89
8.1. La espiritualidad como presencia viva.....	89
8.2 Relevancia profesional y formativa.....	89
8.3 Limitaciones del estudio.....	89
8.4. Tensiones y barreras institucionales.....	90
8.5 Potencial transformador.....	90
8.6 Conclusión integradora.....	90
8.7 Puente hacia la propuesta.....	91
PARTE III.....	93
PROPUESTA PROFESIONAL.....	93
Capítulo 9. Modelo MIBES: intervenir desde lo biopsicosocial y lo espiritual	
.....	95
9.1. Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES).....	95
9.2. Dimensiones del modelo.....	96
9.3. Fases del proceso de intervención.....	97

9.4 Dimensión espiritual como eje transversal.....	97
9.5 Diferenciación del MIBES respecto al modelo biopsicosocial clásico	98
9.6 El rol del profesional en el MIBES	98
9.7 El Colibrismo Social como categoría epistemológica y principio metodológico	99
9.8 Colibrismo Social frente a enfoques tradicionales	100
Capítulo 10. Técnicas de acompañamiento espiritual: prácticas con sentido	103
10.1 Oración y silencio reflexivo	104
10.2 Meditación y respiración consciente	104
10.3 Escritura terapéutica.....	105
10.4 Acompañamiento simbólico	105
10.5 Narrativas de sentido.....	106
10.6 Grupos de apoyo espiritual.....	106
10.7 Síntesis de las técnicas	107
10.8. Técnicas de acompañamiento espiritual.....	107
Capítulo 11. Bitácora del alma: mapa espiritual del profesional.....	110
11.1. Línea de vida espiritual	111
11.2. Mi historia espiritual en palabras	112
11.3. Mi espiritualidad y mi intervención	113
11.4. Manifiesto personal.....	114
Capítulo 12. Recursos simbólicos: rituales, cartas y objetos que acompañan	117
12.1. Carta simbólica de despedida o transformación.....	117
12.2. Ritual de cierre simbólico.....	118
12.3. Círculo de sentido.....	118
12.4. Objeto simbólico	119
Capítulo 13. Autocuidado espiritual: sostenerse para poder sostener.....	122
13.1. Micro pausas de reconexión.....	122
13.2. Mi mapa de sostén espiritual.....	122
13.3. Ritual de cierre del día.....	123
13.4. Alerta profesional: señales de saturación espiritual	124
Capítulo 14. Formar con sentido: espiritualidad en la formación profesional	127
14.1. Justificación desde la investigación	128
14.2. Semestre sugerido y encuadre en el plan de estudios.....	128
14.3. Perfil del docente o facilitador	128
14.4. Objetivos de aprendizaje	128
14.5. Contenidos temáticos sugeridos	129
14.6. Metodología pedagógica	129

14.7. Evaluación formativa	131
14.8. Recursos pedagógicos sugeridos	131
PARTE IV	134
CIERRE	134
Capítulo 15. Espiritualidad en tensión: resistencias e institucionalización del silencio	136
15.1. El silencio institucional	136
15.2. Resistencias profesionales	137
15.3. Tensiones en la práctica	137
15.4. Caminos de transformación	138
Capítulo 16. Reflexiones finales: un Trabajo Social más humano y completo	140
16.1. La espiritualidad como realidad	140
16.2. Aportes del trabajo realizado	140
16.3. Retos pendientes	141
16.4. Un Trabajo Social más humano	141
Capítulo 17. Declaración ética: principios del acompañamiento espiritual	143
17.1. Principios fundamentales	143
17.2. Compromisos del profesional	144
17.3. Responsabilidad institucional	145
Capítulo 18. Anexos y herramientas prácticas para acompañar con profundidad	148
18.1. Instrumentos aplicados en la investigación	148
18.2. Protocolos éticos	149
18.3. Modelo de Consentimiento Informado para entrevistas o acompañamiento con dimensión espiritual	149
18.4. Caja de herramientas prácticas 1: Guía rápida de intervención espiritual	151
18.5 Formato de entrevista inicial (MIBES)	152
18.6. Checklist ético del acompañamiento espiritual	153
18.7. Caja de herramientas prácticas 2: Recursos simbólicos y dinámicas grupales	153
Conclusión	155
Epílogo	155
Cierre del libro	156
Referencias	159
ANEXOS	167

Introducción

Hablar de espiritualidad en el Trabajo Social puede resultar incómodo, extraño o incluso impropio en ciertos contextos académicos. Sin embargo, la realidad nos recuerda cada día que lo espiritual está presente: en la resiliencia de quienes atraviesan duelos, en los símbolos que sostienen a las comunidades, en los silencios que acompañan el dolor y en la búsqueda de sentido que atraviesa la vida humana.

Esta presencia no es nueva en los primeros pasos de lo que más tarde se consolidaría como la tanatología, Elisabeth Kübler-Ross (2021) evocaba “esos primeros días de lo que se vendría a llamar el nacimiento de la tanatología, o estudio de la muerte” (p. 188), reconociendo que el acompañamiento profundo exige mirar más allá de lo clínico, hacia lo simbólico, lo humano y lo espiritual.

Con el tiempo he comprendido que la espiritualidad se manifiesta, muchas veces, a través de vínculos invisibles: esos lazos que existen incluso cuando no los nombramos o no logramos comprenderlos del todo, presencias silenciosas que sostienen, acompañan y devuelven sentido a la vida. En el gesto que cuida, en la memoria compartida y en el dolor que se vuelve colectivo habita una dimensión profunda que también forma parte del Trabajo Social.

Intervenir socialmente implica, muchas veces, acompañar precisamente esos vínculos invisibles: fortalecerlos, reconocerlos y resignificarlos, pues en ellos se expresa la fuerza de la comunidad, la solidaridad y el cuidado mutuo. Uno de los momentos más reveladores de esta espiritualidad encarnada ocurrió en mi propia vida, cuando aquello que parecía invisible se volvió presencia concreta en medio del peligro.

Durante una etapa marcada por la violencia, de la que no podía salir a pesar de las señales que advertían el riesgo, hubo alguien que apareció en los momentos más críticos. Recuerdo una tarde en que tocó a mi puerta y, aun con el agresor dentro amenazando con todo su poder, preguntó con firmeza: “¿Estás bien?”.

Más tarde comprendí que mi amigo Nico me había estado cuidando, incluso enfrentando aquello que yo no podía enfrentar. Este libro surge de la convicción de que el Trabajo Social necesita integrar la dimensión espiritual como parte de la experiencia humana. No se trata de promover creencias ni de trasladar prácticas religiosas al campo profesional. Se trata de reconocer que muchas personas encuentran en su espiritualidad una fuente de sentido y esperanza frente a la adversidad.

La investigación realizada con profesionales del Trabajo Social reveló que la espiritualidad ya está presente en la práctica cotidiana, aunque no siempre se nombre ni se trabaje con claridad metodológica. A partir de esos hallazgos, este libro propone:

- un marco teórico y empírico que fundamenta la inclusión de la espiritualidad en la disciplina;
- un modelo de intervención biopsicosocial-espiritual con etapas, técnicas y principios éticos;
- una propuesta pedagógica para la formación de futuras generaciones de trabajadoras y trabajadores sociales;
- recursos reflexivos que invitan también al autocuidado espiritual de quienes acompañan procesos humanos complejos.

Este libro no pretende ofrecer respuestas cerradas. Más bien, es una invitación al diálogo: mirar aquello que durante mucho tiempo ha permanecido en silencio dentro de la disciplina y reconocer que lo espiritual también forma parte de los procesos sociales.

La espiritualidad en el Trabajo Social no es un añadido marginal. Forma parte de su misión de acompañar la vida en todas sus dimensiones. En el fondo, el Trabajo Social siempre ha estado guiado por una ética de cuidado de la dignidad humana, y en esa raíz también habita lo espiritual, aunque muchas veces no haya sido nombrado.

Este libro se levanta desde la memoria personal y la investigación profesional; es un puente entre experiencia y reflexión, entre la vida vivida y el conocimiento construido. Basta mirar el mundo que nos rodea para reconocer que la espiritualidad siempre ha estado ahí:

silenciosa, discreta, pero profundamente viva, recordándonos que la dignidad y el cuidado siguen siendo siempre nuestro punto de partida.

Parte I

Fundamentos y Contexto



Fragmentos de respuestas recogidas en la investigación

"Hay resistencia a mezclar espiritualidad con intervención profesional."

"No hay espacio para lo simbólico en muchas instituciones."

"Las políticas institucionales lo dificultan."

"Existe temor de ser malinterpretados."

Lo invisible como urgencia ética: una espiritualidad silenciada

1.1. La herida silenciosa del Trabajo Social

El Trabajo Social ha recorrido un largo camino en la búsqueda de respuestas a los problemas humanos. Hemos fortalecido diagnósticos, sistematizado metodologías y ganado presencia académica e institucional. A lo largo de ese trayecto, algo profundo ha quedado relegado: la espiritualidad. No porque esté ausente en la vida de las personas, sino porque ha resultado difícil nombrarla dentro de marcos académicos e institucionales.

Durante décadas, lo espiritual ha sido visto con recelo, como un tema que no cabe en aulas laicas ni en oficinas institucionales. Pero la realidad nos confronta: acompañamos duelos, crisis, violencias, migraciones, enfermedades y vacíos existenciales. En ese recorrido disciplinar, la espiritualidad quedó fuera del discurso académico, no por ausencia en la vida cotidiana, sino por dificultad para integrarla en marcos institucionales.

1.2. Más allá de la religión: espiritualidad como dimensión humana

Hablar de espiritualidad en Trabajo Social no equivale a hablar de religión. No se trata de credos ni de dogmas, sino de la búsqueda de sentido, propósito y conexión con lo esencial de la vida humana. Diversas autoras y autores contemporáneos han insistido en la necesidad de ampliar esta mirada. Puchalski et al. (2014), por ejemplo, definen la espiritualidad como:

“el aspecto de la humanidad que se refiere a cómo las personas buscan y expresan significado y propósito, y cómo experimentan su conexión con el momento, consigo mismas, con los demás, con la naturaleza y con lo sagrado” (p. 643).

Desde esta perspectiva, la espiritualidad puede comprenderse como una dimensión humana vinculada al sentido de vida, a los valores y a las relaciones que sostienen la existencia cotidiana.

1.3. “Voces latinoamericanas: espiritualidad como resistencia”

En América Latina, la espiritualidad también ha sido pensada como una dimensión ética y política vinculada a la dignidad humana. Lejos de entenderse como evasión o refugio individual, diversas corrientes críticas la han interpretado como una fuerza de resistencia frente a contextos de desigualdad, violencia y exclusión social.

Lane, citada en Montero (2016), recuerda que la subjetividad humana está atravesada por condiciones sociales, políticas e ideológicas, y que en ese entramado también emerge lo espiritual como forma de sentido y posicionamiento frente al mundo. Desde otra perspectiva, Dussel (1998) propone una espiritualidad vinculada a la ética de la liberación, pensada para sostener la dignidad humana en contextos de opresión y exclusión. Freire (2005), por su parte, desde su pedagogía crítica, invita a comprender lo espiritual como una semilla de conciencia y libertad interior, capaz de impulsar procesos de transformación colectiva. Estas voces latinoamericanas muestran que la espiritualidad no ha sido una forma de evasión, sino una fuerza ética y social presente en la vida cotidiana de los pueblos. En esta misma línea, Ortiz-Rivera (2025), desde Puerto Rico, señala que la espiritualidad — religiosa o no— influye de manera directa en la intervención social. De forma complementaria, Boff (2002) la vincula con el cuidado de la Tierra y de la vida como totalidad, mientras que Gebara (2003) enfatiza una espiritualidad feminista, cotidiana y comunitaria como fuente de justicia y transformación social.

1.4. Una urgencia contemporánea

Hoy enfrentamos realidades que desbordan nuestras herramientas técnicas: violencias estructurales, soledades profundas, crisis existenciales en jóvenes y adultos, y sufrimientos que no siempre pueden explicarse solo con categorías psicológicas o sociales. En México, el aumento de suicidios en adolescentes, la migración forzada,

el duelo colectivo por feminicidios y la precarización laboral han puesto en evidencia vacíos que no se resuelven únicamente con diagnósticos ni protocolos. En el mundo, la pandemia de COVID-19 dejó una estela de pérdidas, ansiedad y desconexión espiritual; los conflictos armados, el cambio climático y la exclusión digital siguen fracturando vínculos humanos.

Estos escenarios nos interpelan: ¿Cómo acompañar el dolor cuando no hay palabras?, ¿Cómo sostener la esperanza cuando las estructuras fallan y el sufrimiento se vuelve cotidiano? En esos momentos, lo espiritual emerge como una necesidad ética, invaluable. Callar frente a ello no es neutralidad: es deshumanización.

Lo espiritual no es accesorio: constituye un recurso de vida, una forma de reconstrucción interior y, muchas veces, un puente hacia la orientación existencial. Estudios realizados en México y Costa Rica muestran que la espiritualidad y la resiliencia pueden convertirse en elementos clave para sostener la salud emocional de jóvenes en contextos de crisis (Reyes Escalante et al., 2023; Moroni, Covarrubias, & Badilla Torres, 2023). Incluso en escenarios digitales, nuevas formas de espiritualidad emergen entre jóvenes, como lo muestra Rodríguez (2023), al señalar que las redes sociales configuran modos inéditos de expresión espiritual, modulando su experiencia de sentido y conexión fuera de los espacios presenciales. Negar esta dimensión es, en cierta forma, cerrar los ojos ante lo invisible que sostiene lo visible; reconocerla, en cambio, permite sembrar humanidad en cada acción profesional.

1.5. Justificación del libro

Enfoque metodológico

Este libro se construye desde un enfoque metodológico que combina la reflexión profesional, la investigación cualitativa y la experiencia vital como fuentes de conocimiento. El camino recorrido para construir el Modelo Integral Biopsicosocial-Espiritual (MIBES) puede comprenderse desde tres perspectivas que dialogan entre sí: la autoetnográfica, la hermenéutico-fenomenológica y la investigación-

acción social. Esta propuesta se inspira en la base integradora del modelo biopsicosocial desarrollado por George L. Engel (1977), ampliándolo al incorporar la dimensión espiritual como eje transversal de la intervención social.

El libro parte de mi experiencia personal y profesional, reconociéndome como sujeto de investigación y reflexión, y compartiendo vivencias que dialogan con los hallazgos del estudio. El texto busca comprender el sentido de las experiencias espirituales en contextos sociales concretos, interpretando las voces de personas, comunidades y estudiantes de Trabajo Social que participaron en entrevistas, talleres y procesos formativos.

Asimismo, el enfoque de investigación-acción social atraviesa el libro, ya que no se limita a describir la realidad, pues propone herramientas, dinámicas y símbolos —como el colibrí— orientados a transformar la práctica profesional del Trabajo Social desde una perspectiva integral. Este enfoque metodológico otorga coherencia entre la dimensión personal, profesional y académica del libro, y refuerza que la espiritualidad no es un añadido externo. Esta propuesta surge como respuesta a un vacío histórico que ha silenciado la dimensión espiritual en el Trabajo Social, aportando un marco teórico y metodológico que la fundamenta desde un enfoque laico, ético y situado. Reivindica lo invisible y lo simbólico como dimensiones reales de la experiencia humana, así como lo profundo como parte inseparable del bienestar. Además, propone un modelo de intervención biopsicosocial-espiritual con técnicas, instrumentos y propuestas curriculares concretas que permiten acompañar desde la complejidad y la esperanza.

En este sentido, la espiritualidad se presenta también como un contrapunto crítico a lo hegemónico. Mientras los discursos institucionales y académicos tienden a categorizar, nombrar y reducir la experiencia humana a diagnósticos y programas, lo espiritual recuerda que existen dimensiones imposibles de encasillar como las historias de vida. Su fuerza radica precisamente en lo que escapa a las clasificaciones dominantes: el silencio, lo simbólico y lo intangible. Al reivindicar estas expresiones, el Trabajo Social no solo amplía su

horizonte de intervención, también cuestiona críticamente las lógicas hegemónicas que buscan controlar y homogeneizar lo humano. En este contexto, comienzan a emerger nuevas voces y enfoques que reivindican lo espiritual desde una perspectiva laica, ética y situada. Reflexiones recientes sobre la espiritualidad laical para el siglo XXI subrayan la necesidad de un enfoque creativo y no dogmático, capaz de responder a los desafíos actuales sin perder su raíz ética (Vélez, 2025). Así, constituye un gesto crítico frente a la fragmentación del ser humano y un recordatorio de que el acompañamiento social requiere integrar la dimensión espiritual para ser genuino. En los siguientes apartados, esta reflexión se enlaza con experiencias vitales que muestran cómo lo espiritual se hace presente en la vida cotidiana. La justificación aquí presentada muestra que hablar de espiritualidad en el Trabajo Social no es un lujo teórico, es vista como una necesidad práctica y ética frente a los desafíos del mundo contemporáneo. Y, sobre todo, permite situar a las personas y comunidades en el centro de la intervención, verlos como sujetos de derechos y como seres integrales que buscan sentido y trascendencia. Por otro lado, nace también de mi propia experiencia: de escuchar historias que me conmovieron, de acompañar procesos donde la herida y la esperanza se entrelazan, y de mi convicción de que lo espiritual es parte de lo humano. No pretendo dar respuestas cerradas invito a un diálogo.

Acompáñame, el siguiente capítulo se adentra en un plano más íntimo y testimonial, donde las experiencias de vida muestran por qué la espiritualidad no puede seguir siendo ignorada en los procesos de acompañamiento social. Porque si lo espiritual ha sido silenciado en la práctica profesional, también lo ha sido en nuestras historias personales. Y es desde esa memoria experimentada que comienza la siguiente etapa de esta reflexión.

Capítulo 2.

La espiritualidad que nos habita

2.1. Herencia espiritual: la voz de mi padre

Desde esa memoria encarnada, este capítulo se abre como un cuaderno íntimo. Hablo de la espiritualidad que acompaña y que también se halla en nuestras propias heridas, en los vínculos que nos formaron y en las voces que nos sostuvieron cuando el mundo parecía romperse.

Desde niña, mi vida estuvo marcada por una espiritualidad que no tenía nombre ni templo, y que no se sostenía en rituales repetidos. En ese silencio sagrado, un hombre sencillo y profundo —mi padre— dejó huellas imborrables en mi vida. Su historia estuvo marcada por la dureza de los tiempos. Estuvo preso en Lecumberri, una experiencia que lo forjó en la resistencia y en la búsqueda de sentido, incluso en medio de la adversidad. De él aprendí que la dignidad no se pierde ni siquiera cuando las circunstancias intentan arrebatársela. En sus últimos años, hablaba de espiritualidad como quien susurra un secreto ancestral o futurista. Nunca nos obligó a ir a misa ni a repetir oraciones que no sentíamos. Para él, la espiritualidad tenía que ver con la autenticidad, no con la imposición. Decía que, si queríamos hablar con Dios, bastaba con cerrar los ojos, respirar hondo y sentirlo a través de un diálogo libre, pues Él habita en todos lugares y está en nuestro corazón. Esa fue mi primera escuela espiritual: la autenticidad.

Recuerdo que decía que los santos eran construcciones humanas, que el Creador no necesitaba intermediarios, solo actos de amor. Me repetía: “Amarás al otro como a ti misma, y ese es el único camino”. No sabía entonces que esas frases me marcarían como brújula ética y vital. Hoy sé que no me hablaba de religión, sino de *conciencia*. Él fue mi primer guía espiritual, sin decirlo, sin imponerse. Solo siendo. *Mi primera escuela fue el susurro de su fe.*

2.2 El contraste: salir al mundo y encontrarse con la herida

A los diecinueve años salí de casa con una mochila al hombro, llena de miedos e incertidumbre, pero también de una sensación de libertad y de la voz de mi padre aún tibia en la memoria.

Creía que el amor era refugio que el hogar era sagrado, que, si uno daba todo, todo estaría bien. Pero la realidad no fue esa. El mundo no era como mis padres lo soñaban. Me encontré con la violencia disfrazada de afecto, con la culpa impuesta por decidir sobre mi cuerpo, con el juicio de quienes deberían haberme sostenido. Y los efectos de una sobreprotección devastadora.

Y entonces comprendí: no todas las heridas sangran. Algunas se instalan en lo profundo, donde solo el alma sabe llorar. En mi experiencia, hubo un momento que aún me eriza la piel. Recuerdo una tarde en que, al regresar a casa después de unos días con mi familia, supe inmediatamente que algo no estaba bien. En este pequeño cuarto, el aire pesaba. Las paredes susurraban algo roto. Nada estaba en su sitio. No fue un robo, lo sentí. Fue un mensaje. Invisible. Amenazante. Personal.

Como si alguien hubiese querido decirme: *“te estoy mirando, y puedo más que tú. Quiero desaparecerte.”*

Intuí que había sido él. El mismo que un día me acarició la cara antes de gritarme, el mismo que se disculpaba llorando después de hacerme temblar, el mismo que me enseñó que el miedo podía tener forma de abrazo y que el amor, mal entendido, podía matarte. Una noche, su furia se desbordó.

Ya no eran palabras ni empujones, era muerte. Estuve a segundos de desaparecer. De no estar aquí. De convertirme en estadística. Dos campesinos, que ni siquiera sabían mi nombre, intervinieron. Gritaron. Me sacaron de allí. Me devolvieron la vida. Sin ellos, hoy no estaría escribiendo esto. Pero también fue gracias a mí. A esa parte de mí que no se rindió. A esa fuerza que no supe nombrar, pero que me gritaba desde dentro: *“resiste, sal de ahí.”*

Mucho antes de estudiar la carrera en Trabajo Social, viví otro proceso profundamente doloroso: el divorcio, un año muy marcado en el 2012. Mi familia no lo aceptó, me juzgaron, me insultaron, me señalaron con dureza. Escuchar palabras duras de las personas que te dieron la vida, ver a tus hermanos volverse jueces... es algo que deja heridas profundas. Y, sin embargo, con ese nudo en la garganta y el alma rota, logré levantarme. Para el 2014, llega un parteaguas en mi vida, logré ingresar a la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, y comencé una nueva etapa. Con dolor, sí. Pero también con dignidad y rumbo.

En medio de ese tránsito, atravesé el fallecimiento de mis padres: una pérdida que removió raíces profundas y abrió preguntas sin respuesta. Años más tarde, logré perdonarlos. Nos abrazamos, lloramos y cerramos ciclos. Aunque ya no estaban físicamente, su presencia se volvió simbólica, y la espiritualidad sin nombre que me acompañaba desde niña encontró ahí un nuevo sentido: el de sanar sin olvidar, el de amar sin idealizar. Pero ese camino de perdón no fue fácil. Fue un proceso espiritual, intenso, lleno de silencios, preguntas y resiliencia. Y todo eso también me trajo hasta aquí.

Esas y muchas otras experiencias me quebraron por dentro, pero también me enseñaron a caminar con los ojos abiertos y el corazón en alerta. Con el tiempo me revelaron algo que se ha vuelto una certeza: la espiritualidad no es un accesorio; emerge con más fuerza cuando las estructuras externas dejan de sostener la vida.

Cometí errores, sí. Pero cada error fue también una forma de resistencia. Aprendí que decir “no” también es un acto espiritual que cuidarse cuando nadie más lo hace, también es una forma de encontrar sentido y que la fe —aunque no tenga templo ni nombre— puede nacer del fondo del abismo.

Estas vivencias reflejan una dimensión social humana que también ha sido reconocida por la investigación académica. Lo que viví no es una excepción personal en México, Reyes Escalante et al. (2023) demostraron que la resiliencia y la espiritualidad fueron factores

decisivos para sostener la salud emocional de jóvenes en contextos de crisis, como la pandemia. De manera similar, un estudio en Costa Rica confirmó que la salud espiritual explica buena parte de la resiliencia en la juventud, mostrando su valor como recurso protector frente a la adversidad (Moroni, Covarrubias, & Badilla Torres, 2023).

2.3 La espiritualidad en la práctica profesional

A los 34 años, la vida me llevó a estudiar Trabajo Social en la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue un punto de inflexión. No solo por lo académico, porque sin duda me permitió ponerles nombre a muchas de mis intuiciones, sino que fue ahí cuando decidí hacer camino propio: en 2019 nace mi consultoría de Trabajo y Desarrollo Social. No por moda, al contrario, porque entendí que las instituciones muchas veces te piden que calles el alma rebelde para seguir normas políticas o tecnócratas. Yo no podía callarla más.

En el consultorio vi y sigo viendo cómo otras personas también se sostienen y se sostenían de lo invisible. He visto lágrimas que no caben en diagnósticos. También he escuchado palabras nunca dichas. En el consultorio, la espiritualidad aparece sin pedir permiso: una madre que, entre silencios y temblores, susurra “solo Dios me da fuerza”; una joven que escribe cartas a su futuro porque el presente le duele; una comunidad que enciende velas cuando no hay respuestas, como acto de fe, de memoria, de resistencia.

No son metáforas: son escenas vivas. Son cuerpos que buscan sentido, voces que necesitan ser escuchadas sin juicio, presencias que reclaman acompañamiento ético. Y ahí, el Trabajo Social no puede mirar hacia otro lado.

Esa es la espiritualidad viva: la que se manifiesta y no solo la que se predica. Este reconocimiento coincide con lo señalado por Ortiz-Rivera (2025), quien encontró que lo espiritual —religioso o no— atraviesa la intervención profesional y se convierte en recurso de sentido para las personas acompañadas: en el dolor, en el nacimiento, en la despedida, en la esperanza terca de quienes no se rinden.

Durante ese proceso universitario, como antes mencioné, viví dos de los duelos más grandes de mi vida: la muerte de mi madre y de mi padre. Fueron años duros, intensos, en los que me sentía caminando entre la teoría académica y el abismo personal. Perder a quienes me formaron en la vida, justo cuando me estaba formando como profesional, fue un terremoto emocional. Pero también fue un momento crucial porque ahí comprendí que el dolor no se puede postergar, ni disimular con calificaciones. Ahí la espiritualidad me sostuvo como un susurro que me decía: *'Sigue. Resiste. Honra.'*

2.4 Integrar lo espiritual como parte de nuestra humanidad

No me interesa evangelizar ni buscar conflicto. Me interesa acompañar desde la escucha profunda, desde el respeto al otro, desde la certeza de que el alma también necesita intervención. No desde el dogma, sino desde el encuentro.

Mi padre tenía razón: el amor es el único camino. Aunque vivimos en tiempos de desconexión y violencia, sigo confiando en que la espiritualidad puede ayudarnos a sanar porque aún hay bondad en este mundo, personas de bien que, con su lucha, mantienen viva la esperanza de un futuro más humano.

Convicción que encuentra eco en la investigación contemporánea. Benavent-Vallès (2025) subraya que la espiritualidad debe ser reconocida como una dimensión presente del Trabajo Social, indispensable para un bienestar integral y una práctica profesional más humana. Si busco un origen, este libro nace desde esa niña que escuchaba, desde esa joven que resistía y desde esta profesional que cree que aún hay algo sagrado en la vida... y que merece ser acompañado con dignidad.

Hasta aquí, he hablado desde la piel, desde la historia, desde algunas de las heridas que me enseñaron a acompañar con humanidad. Pero la experiencia, por sí sola, no basta para sostener una práctica profesional. Acompañar también requiere rigor, estudio, teoría.

Lo espiritual que he vivido y observado no es únicamente una vivencia íntima: es también un objeto de estudio pertinente, abordado desde diversas disciplinas que buscan comprender su impacto en la salud, la educación y el tejido social.

A partir de este capítulo, la voz se vuelve más técnica, pero no por ello menos ética.

Porque sostengo que el rigor académico no excluye la profundidad humana. Estos relatos no son hechos aislados, son parte de un fenómeno social complejo: la fractura del tejido emocional, ético y comunitario que atraviesa nuestras sociedades. Esta fractura se manifiesta en crisis emocionales, violencias estructurales, migraciones forzadas, duelos colectivos, soledades profundas, precarización laboral y educativa, presiones escolares, y cambios socioculturales que desestabilizan identidades y vínculos.

Quiero aclarar, que las experiencias de dolor, resistencia y búsqueda de sentido narradas en este capítulo muestran que la espiritualidad no surge en escenarios ideales, surgen en medio de la herida y la sobrevivencia. Lo espiritual aparece como un recurso vital que permite sostenerse, reconstruirse y resignificar la vida aun en contextos adversos. No es evasión ni dogma: es una forma de cuidar lo humano cuando lo técnico no basta, un recurso que permite sostener y resignificar la vida en medio de la herida. En lo personal, acompañar las diversas historias en el consultorio, me permitió comprender que cada herida lleva también una semilla de esperanza y un bagaje de herramientas para encontrar rumbo. Escuchar a quienes resisten y se levantan me confirmó que la espiritualidad no es un concepto abstracto, es una experiencia viva que se manifiesta en gestos pequeños: en la palabra, en el silencio, en el abrazo que sostiene. Este libro recoge también esa emoción y esa gratitud por lo compartido.

Después de recorrer las experiencias personales que muestran cómo la espiritualidad habita la vida cotidiana, este capítulo se adentra en los fundamentos teóricos de la propuesta. Aquí se entrelazan saberes, autores y símbolos que permiten comprender lo espiritual como parte necesaria del Trabajo Social, sin reducirlo a lo religioso ni diluir su fuerza transformadora.

Si busco el origen de este libro, lo encuentro en el camino recorrido: en las experiencias que enseñan a escuchar, a resistir y a seguir creyendo que en los vínculos humanos existe algo profundamente humano —y quizá también sagrado— que sostiene la vida. Ese es el lugar desde el que nace esta reflexión.

Capítulo 3.

Lo espiritual como raíz: claves teóricas, éticas y simbólicas

Después de recorrer las experiencias personales que revelan cómo la espiritualidad se manifiesta en la vida cotidiana, este capítulo se adentra en los fundamentos teóricos que sostienen esta propuesta.

Lo vivido también puede ser pensado, y lo sentido puede encontrar palabras que lo nombren con claridad y respeto.

La literatura iberoamericana reciente reafirma que la espiritualidad constituye un recurso de bienestar y sentido con implicaciones directas para la intervención social. Diversos estudios en Trabajo Social señalan que la expresión espiritual —religiosa o no— aparece de forma frecuente y significativa en la práctica profesional, lo que demanda enfoques éticos, laicos y culturalmente sensibles tanto en la formación como en la intervención (Ortiz-Rivera, 2024; Benavent-Vallès, 2025).

Lo relevante no es únicamente que la literatura lo confirme, pues estas expresiones ya están presentes en la práctica cotidiana del Trabajo Social, aunque muchas veces no sepamos cómo nombrarlas ni acompañarlas.

Desde los campos de la salud y la educación, publicaciones recientes en español han propuesto considerar la espiritualidad como una presencia del bienestar humano articulada con lo físico, lo psicológico y lo social. Estos estudios subrayan su aporte a la capacidad de afrontamiento de crisis y a la construcción de proyectos de vida significativos, especialmente en adolescentes y jóvenes universitarios (Tello et al., 2024; Salgado-Lévano et al., 2024).

3.1 La espiritualidad que habita: una dimensión inherente de la existencia

Este capítulo se fundamenta en un *enfoque epistemológico cualitativo*, orientado a comprender la realidad social a partir de las voces, experiencias y significados construidos por quienes la viven, accediendo a símbolos, sentidos y vivencias en los que la espiritualidad emerge como una raíz presente en la práctica del Trabajo Social. Esta perspectiva reconoce la subjetividad, la diversidad y lo intangible como parte constitutiva de la realidad, en sintonía con la misión de la disciplina de acompañar la vida en toda su complejidad.

La espiritualidad se expresa, muchas veces, en territorios que escapan al lenguaje técnico, en rituales comunitarios que guardan memoria y esperanza, en silencios compartidos que sostienen el dolor, en gestos de cuidado que no siempre pueden traducirse en categorías diagnósticas. Como señala Carballeda (2023), intervenir en lo social implica entrar en el tejido humano de los contextos, valorando aquellas experiencias cotidianas que suelen quedar al margen del discurso técnico.

Desde esta perspectiva, la espiritualidad se aborda como un componente humano transversal, presente en momentos de crisis, duelo, toma de decisiones, vínculos y búsquedas de sentido, sin quedar restringida a creencias religiosas o prácticas rituales específicas. Tal como advierte Coyle (2008), es a través de metodologías cualitativas que puede explorarse lo inefable: aquello que se manifiesta en símbolos, gestos y silencios.

Autores como Puchalski et al. (2014) definen la espiritualidad como el aspecto de la humanidad que se refiere a cómo las personas buscan y expresan significado y propósito, y cómo experimentan su conexión consigo mismas, con los demás, con la naturaleza y con lo que consideran esencial o sagrado. En una revisión sistemática, Benavent-Vallès (2025) confirma que la espiritualidad constituye un elemento transversal del bienestar, cuya inclusión fortalece una comprensión más amplia de la experiencia humana.

Esta comprensión permite al Trabajo Social acercarse a lo espiritual sin miedo, como parte de la experiencia humana y no como un terreno ajeno a la intervención profesional. No está restringida a ninguna religión en particular ni depende de creencias sobrenaturales específicas; se entiende como una vivencia personal, profunda y transformadora que influye en la manera en que las personas enfrentan el sufrimiento, el gozo, la incertidumbre o la pérdida.

En esta línea, Sans Segarra —cirujano formado en la tradición científica cartesiana y newtoniana— y Cebrián Barrientos (2024) proponen una visión transformadora de la espiritualidad al afirmar que “la supraconciencia es el espíritu”. Esta perspectiva, aunque debatida, resulta sugerente para pensar la espiritualidad desde su experiencia clínica con pacientes que vivieron experiencias cercanas a la muerte (ECM) y desde diálogos con la física cuántica, la neurociencia y la filosofía. Desde este enfoque, la conciencia no se limita a la actividad neuronal, sino que existiría en un nivel más profundo y fundamental de la realidad. La supraconciencia, entendida como dimensión trascendente, conecta al ser humano con su esencia, con el universo y con una energía originaria. Se plantea como una propiedad universal presente en lo vivo y lo no vivo, capaz de propiciar experiencias de plenitud, libertad y sentido. Esta propuesta ofrece un marco interpretativo sugerente que amplía el horizonte de comprensión sobre lo espiritual. Más que establecer afirmaciones ontológicas definitivas, aporta una perspectiva que dialoga con enfoques contemporáneos interesados en explorar la conciencia más allá de reduccionismos estrictamente materialistas¹

Por último, modelos educativos y preventivos recientes en América Latina incorporan explícitamente la inteligencia espiritual y el trabajo socioemocional como ejes para fortalecer resiliencia, convivencia y proyectos de vida con sentido. Esta evidencia respalda la necesidad de marcos integrales en la intervención social (Bonilla Morales, García Garzón, & Peñaranda Quintana, 2024; Salgado-Lévano et al., 2024; UNESCO, 2024).

¹ *La supraconciencia es el espíritu.* Véase: Sans Segarra, M., & Cebrián Barrientos, J. C. (2024). *La supraconciencia existe: Vida después de la vida.* Editorial Planeta.

3.2 Espiritualidad y religión: puentes, fronteras y equívocos frecuentes

En el abordaje de la espiritualidad dentro del Trabajo Social, es fundamental establecer una distinción clara entre espiritualidad y religión, dos conceptos que, si bien pueden estar relacionados, no son equivalentes ni intercambiables.

La religión ha sido definida por Durkheim como *“un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas [...] que une en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a él”* (Durkheim, 2003). Esta definición subraya el carácter colectivo, normativo y simbólico de la religión como hecho social. Definiciones contemporáneas la presentan también como un conjunto de prácticas sociales, creencias y rituales compartidos que forman parte de identidades comunitarias vivas (Schilbrack, 2022; Stausberg, 2011). Este sistema suele incluir la adhesión a una cosmovisión, una institución y una práctica ritual, y puede ofrecer un marco de sentido para quienes se identifican con él.

La *espiritualidad*, en cambio, se conceptualiza como una parte más amplia, y se comprende como un recurso humano fundamental, que trasciende la religión y se vincula con la dignidad, los valores y el sentido de vida (Gehrig et al., 2021), personal y dinámica, vinculada a la búsqueda de significado, trascendencia, conexión interior y relación con lo esencial de la existencia. Puede o no estar mediada por una religión, y no depende necesariamente de una afiliación institucional. Puchalski et al. (2014), desde el ámbito de la salud espiritual, definen la espiritualidad como *“el aspecto de la humanidad que se refiere a cómo las personas buscan y expresan significado y propósito, y cómo experimentan su conexión con el momento, consigo mismas, con los demás, con la naturaleza y con lo significativo o sagrado”*. En esta misma línea, Ortiz-Rivera (2025) muestra que lo espiritual, se convierte en recurso clave en procesos de intervención profesional, evidencia que lo espiritual, se convierte en un recurso de sentido y resiliencia en los procesos de intervención social, aportando un horizonte ético y humanizador en contextos de vulnerabilidad.

Bajo esta mirada, es posible que una persona se identifique como espiritual sin adherirse a ninguna religión, del mismo modo que también puede seguir una práctica religiosa sin desarrollar una vivencia espiritual profunda.

Esta distinción también se observa en la práctica profesional, donde lo espiritual, incluso desligado de marcos religiosos formales, se convierte en un recurso de sentido y dignidad en los procesos de intervención social. Ello implica crear espacios de escucha y acompañamiento donde las creencias de la persona —sean religiosas, filosóficas o existenciales— puedan ser integradas sin juicio ni imposición.

Por tanto, el abordaje espiritual en el Trabajo Social debe enmarcarse en una perspectiva laica, crítica y culturalmente sensible, que reconozca la diversidad de formas en que las personas viven su espiritualidad, y que garantice el derecho a ser acompañado en este plano sin ser reducido a una etiqueta doctrinal.

No solo la religión suele confundirse con la espiritualidad. En la práctica profesional y en la vida cotidiana, también aparecen otros conceptos —como la fe, la mística, la tanatología, la ética, la salud mental, el bienestar emocional, la cultura e incluso la resiliencia— que se emplean como si fueran equivalentes. Sin embargo, cada uno de ellos tiene un significado propio y cumple funciones específicas. Para clarificar estas diferencias y evitar reduccionismos, se presenta a continuación un cuadro comparativo que distingue la espiritualidad de otros términos cercanos.

Tabla 1. Conceptos que suelen confundirse con espiritualidad

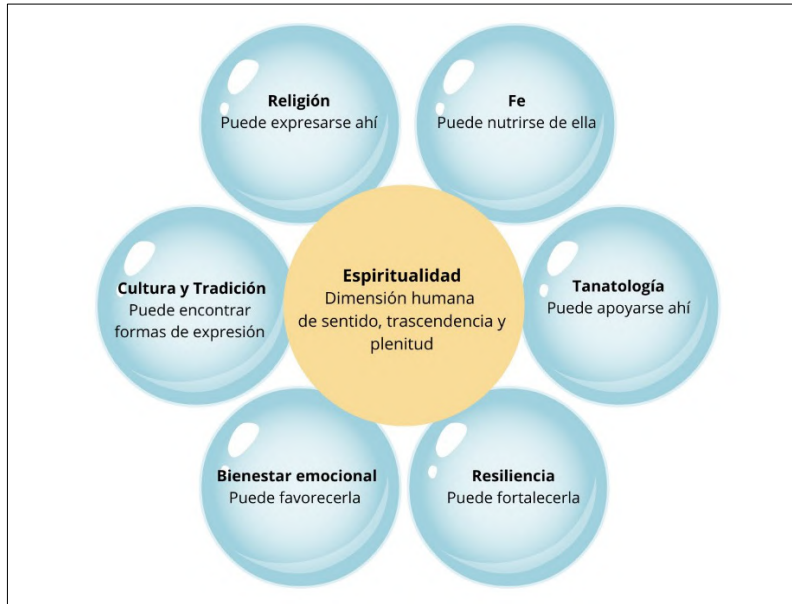
Concepto	Punto de confusión	Diferencia con espiritualidad
Religión	Se cree que espiritualidad = religión.	La religión es institucional, dogmática y normativa.
Fe	Se entiende como sinónimo de espiritualidad.	La fe es confianza o creencia en algo/alguien; la espiritualidad puede incluir fe, pero también experiencias laicas de sentido y propósito.
Mística	Se asocia a experiencias extraordinarias o éxtasis.	La mística busca unión con lo divino; la espiritualidad puede ser cotidiana, práctica y terrenal.
Tanatología	Se cree que espiritualidad = acompañamiento en la muerte.	La tanatología aborda duelo y fin de vida; la espiritualidad acompaña todo el ciclo vital, no solo el final.
Ética	Se confunde con principios morales.	La ética son normas y valores; la espiritualidad aporta sentido y motivación profunda, pero no sustituye la ética.
Salud mental	Se equipará a terapia psicológica.	La salud mental busca equilibrio psíquico; la espiritualidad toca propósito, trascendencia y conexión.
Bienestar emocional	Se piensa que espiritualidad es “sentirse bien”.	El bienestar emocional es equilibrio afectivo; la espiritualidad trasciende lo emocional, incluso en medio del dolor.
Cultura o tradición	Se reduce a costumbres o rituales.	La cultura ofrece símbolos; la espiritualidad es la vivencia de sentido personal y trascendente que se da a esos símbolos.
Resiliencia	Se cree que espiritualidad = capacidad de superar adversidades.	La resiliencia es adaptación ante la adversidad; la espiritualidad es fuente de sentido y trascendencia que puede fortalecer la resiliencia, pero no se limita a ella.

Fuente: Elaboración propia

Como puede observarse, la espiritualidad no se reduce a religión, fe, bienestar emocional o resiliencia, aunque pueda dialogar y nutrirse de todos estos ámbitos. Se trata de una esfera más amplia y profunda, que acompaña al ser humano en su búsqueda de sentido, trascendencia y plenitud. Aclarar estas diferencias es fundamental para que, en la práctica profesional, la espiritualidad no se diluya ni se confunda, más

bien, que pueda ser reconocida en su riqueza propia y aplicada de manera ética y respetuosa.

Figura 1. Espiritualidad como dimensión central y sus vínculos conceptuales



Fuente: Elaboración propia

3.3 Tanatología y espiritualidad: cercanías y caminos distintos

Uno de los malentendidos más frecuentes en torno al abordaje de la espiritualidad en contextos profesionales es su asociación automática con los procesos de muerte, duelo o fin de vida. Esta confusión, si no se aclara, puede limitar la comprensión y aplicación del eje espiritual en la intervención social.

La tanatología es una disciplina especializada en el estudio y acompañamiento del proceso de morir, así como en la atención al duelo y a las pérdidas significativas. Surge con fuerza en la segunda mitad del siglo XX, impulsada principalmente por los aportes de Elisabeth Kübler-Ross y su modelo de las cinco etapas del duelo (1969), que permitió visibilizar la necesidad de un acompañamiento más humano, ético y empático ante la muerte.

Figura 2. Modelo de las cinco etapas del duelo según Kübler-Ross



Fuente: Elaboración propia

Este campo ha aportado herramientas valiosas tanto en el ámbito clínico como en el social, incluyendo técnicas para la elaboración de pérdidas, rituales de cierre, contención emocional y resignificación simbólica. Sin embargo, su enfoque está centrado fundamentalmente en la finitud de la vida, y su marco de intervención se dirige a los momentos de transición entre la vida y la muerte.

La espiritualidad, en cambio, es un campo más amplio y transversal. Puede manifestarse en cualquier etapa de la vida: en la infancia, en la juventud, en procesos de crisis vitales, migración, enfermedad, rupturas afectivas o búsquedas existenciales. Su abordaje no depende únicamente del contexto de pérdida; responde a la necesidad de propósito, trascendencia y conexión interior que experimenta la persona en distintos momentos de su historia. Desde el Trabajo Social, es fundamental distinguir ambas disciplinas. Si bien la tanatología y la espiritualidad pueden dialogar, no son sinónimos ni deben ser

confundidas. Ambas dialogan en la medida en que buscan humanizar la experiencia de la muerte y del duelo. La primera ofrece marcos y técnicas para comprender los procesos de pérdida; la segunda aporta símbolos, valores y esperanza que ayudan a afrontarlos con dignidad. Ambas recuerdan que la muerte no es solo un hecho biológico; es también un acontecimiento espiritual y social.

La propuesta entonces parte del reconocimiento de la espiritualidad como una realidad transversal y viva del ser humano, que puede —y debe— ser integrada en el Trabajo Social más allá del contexto del duelo. Esta perspectiva amplía las posibilidades de intervención, fortalece el vínculo con las personas acompañadas y permite trabajar con mayor profundidad aquellas experiencias que, sin ser muerte física, suponen rupturas simbólicas o existenciales igualmente significativas. En el campo de la tanatología, la mariposa se ha consolidado como símbolo universal de transformación y esperanza frente a la muerte. Su metamorfosis expresa la posibilidad de un nuevo inicio tras la pérdida, lo que la ha convertido en un emblema ampliamente reconocido en el acompañamiento del duelo.

3.4. Una espiritualidad para el Trabajo Social: definición situada y ética

Diversos autores han señalado que la experiencia humana incluye también una dimensión espiritual vinculada al sentido de vida, a los valores y a las relaciones que sostienen la existencia cotidiana.

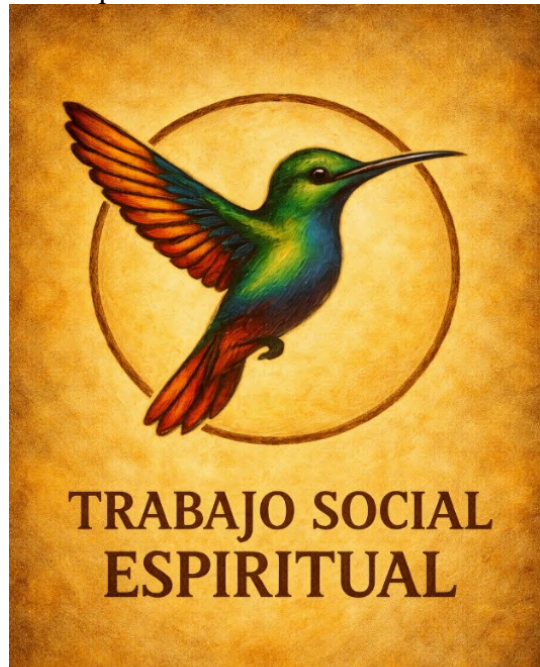
A diferencia de la religiosidad —organizada en sistemas de creencias y prácticas institucionalizadas— la espiritualidad se concibe aquí como una experiencia abierta, diversa y profundamente personal, que puede o no estar vinculada a tradiciones religiosas. En este sentido, puede entenderse como la capacidad de las personas, grupos y comunidades para construir sentido, encontrar fuerza interior y orientar sus proyectos de vida hacia la dignidad y el bienestar integral.

Desde esta comprensión, el Trabajo Social Espiritual (TSE) no busca imponer creencias; su propósito es reconocer y acompañar la dimensión

espiritual como recurso de resiliencia, cohesión comunitaria y transformación social.

En este marco, se propone al colibrí como símbolo representativo del Trabajo Social Espiritual. Esta figura no remite al final de la vida, sino al movimiento constante que sostiene la existencia. Su vuelo ágil y multidireccional simboliza la capacidad de adaptarse a contextos cambiantes; su búsqueda del néctar recuerda la importancia de nutrirse de lo esencial; y, en diversas cosmovisiones latinoamericanas, es considerado un mensajero entre mundos, un puente entre lo humano y lo trascendente.

Figura 3. Símbolo del Trabajo Social Espiritual representado mediante el colibrí



Fuente: Elaboración propia

Con esto, el colibrí representa la esencia del Trabajo Social Espiritual: acompañar con ligereza, conectar sin imponer, y ofrecer esperanza incluso en medio de la adversidad. Así como la mariposa se convirtió en el signo de la tanatología, el colibrí se presenta como la imagen

distintiva e innovadora de un Trabajo Social que integra la Espiritualidad como presencia constitutiva del ser humano.

Diálogo con enfoques contemporáneos

La Espiritualidad en Trabajo Social no se construye en el vacío; se configura en diálogo con enfoques teóricos que han orientado la práctica profesional en distintos momentos. Este diálogo permite situar la propuesta en un diálogo y, al mismo tiempo mostrar su aporte innovador.

Trabajo Social Crítico

Desde Paulo Freire y Enrique Dussel, lo espiritual puede entenderse como fuerza de liberación y conciencia ética frente a la opresión. En América Latina, autores recientes han recuperado esta tradición como base para una pedagogía de dignidad y transformación social (Gómez Torres, 2019; Rodríguez, 2022).

Enfoque sistémico

Inspirado en la Teoría General de Sistemas de Ludwig von Bertalanffy, destaca la interconexión entre personas, familias y comunidades como sistemas abiertos. Esta visión encuentra respaldo en estudios recientes en América Latina: Labraña (2022) analiza cómo los sistemas sociales se configuran en planos diferenciados de interacción, organización y sociedad, lo que dialoga con la propuesta del Trabajo Social Espiritual al considerar los vínculos y la energía relacional como elementos centrales de la vida social.

Teoría del cuidado:

Joan Tronto (1993), en diálogo con pensadores como Leonardo Boff, plantea que el cuidado es una categoría ética y política. Investigaciones actuales en el ámbito iberoamericano subrayan que el cuidado constituye una responsabilidad moral que sostiene y repara la vida

(Díez, 2022), abriendo paso a una comprensión de lo espiritual como cuidado profundo de la dignidad humana y de la comunidad planetaria.

Desde este diálogo surge el Colibrismo Social, primera propuesta central de este libro. Integra y trasciende los enfoques previos al articular un símbolo —el colibrí— con un modelo metodológico que incorpora lo espiritual de forma transversal. Se configura como reflexión ética y como vía concreta de intervención profesional, pedagógica y comunitaria.

3.5. Colibrismo social: símbolo vivo de una práctica con sentido

El concepto de *Colibrismo Social* se propone en este libro como una categoría conceptual que permite identificar e interpretar la dimensión espiritual dentro de la práctica del Trabajo Social. Surge como una forma de nombrar aquellas prácticas de acompañamiento que integran la búsqueda de sentido, la resiliencia y la conexión humana como parte de la intervención social.

Inspirado en el colibrí —símbolo presente en diversas cosmovisiones latinoamericanas— el Colibrismo Social representa una manera de comprender la intervención profesional desde la adaptabilidad, la ligereza y la capacidad de sostener la esperanza incluso en contextos de adversidad.

A diferencia de enfoques que se centran exclusivamente en el diagnóstico o en la resolución técnica de problemas sociales, el Colibrismo Social propone una mirada que reconoce también la dimensión simbólica, ética y espiritual de la experiencia humana.

Definición:

El *Colibrismo Social* puede definirse como: Una perspectiva de intervención en Trabajo Social que integra la dimensión espiritual en los procesos de acompañamiento, reconociendo la búsqueda de sentido y reconstrucción vital de los vínculos humanos como elementos centrales para la transformación social.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social espiritual no busca imponer creencias ni promover doctrinas religiosas. Su propósito es reconocer y acompañar las formas en que las personas y comunidades encuentran sentido, esperanza y fortaleza frente a situaciones de vulnerabilidad.

Fundamentos:

El *Colibrismo Social* se sustenta en tres ideas centrales:

- *Adaptabilidad:* Al igual que el colibrí, la intervención social requiere flexibilidad para moverse entre contextos sociales complejos y cambiantes.
- *Búsqueda de lo esencial:* El colibrí busca néctar para sostener su vida. De forma simbólica, el Trabajo Social espiritual busca aquello que da sentido y fortaleza a las personas y comunidades.
- *Conexión entre dimensiones humanas:* Reconoce que lo social, lo emocional y lo espiritual no son dimensiones separadas, sino aspectos interrelacionados de la experiencia humana.

Aplicaciones:

El *Colibrismo Social* puede aplicarse en distintos ámbitos del Trabajo Social:

- Acompañamiento en procesos de crisis y resiliencia.
- Intervención comunitaria con enfoque de sentido y dignidad.
- Formación profesional de trabajadoras y trabajadores sociales.
- Prácticas de autocuidado espiritual dentro de la profesión.





Símbolo del Trabajo Social Espiritual

Así como la mariposa se ha consolidado como símbolo de la tanatología por representar la transformación ante la muerte, el colibrí se propone aquí como símbolo del Trabajo Social Espiritual.

Su vuelo ágil y multidireccional evoca la capacidad de acompañar procesos humanos complejos; su búsqueda constante del néctar recuerda la importancia de nutrirse de aquello que sostiene la vida; y, en diversas tradiciones culturales, se le reconoce como mensajero entre mundos, puente entre lo humano y lo trascendente.

Desde esta mirada, el colibrí no representa una metáfora decorativa, sino una imagen simbólica que expresa la esencia de una práctica profesional orientada a acompañar con sensibilidad, ética y esperanza.

Tabla 2. Comparación entre espiritualidad, religión, tanatología y Colibrismo Social

Concepto	Definición central	Símbolo	Palabras clave	Enfoque principal
Espiritualidad	Vivencia libre, experiencial y personal de sentido, trascendencia y conexión.	 (abierta, sin ícono único)	Sentido, conexión, trascendencia	Dimensión transversal de la vida humana.
Religión	Sistema institucionalizado de creencias, prácticas y normas compartidas.	 (institucional)	Dogma, culto, tradición	Marco normativo y doctrinal de lo espiritual.
Tanatología	Disciplina interdisciplinar que acompaña procesos de muerte, duelo y pérdida.	 Mariposa	Transformación, muerte, duelo	Acompañamiento especializado en el fin de la vida.
Colibrismo Social (Trabajo Social Espiritual)	Propuesta simbólica y metodológica que integra la espiritualidad en la intervención social.	 Colibrí	Resiliencia, movimiento, esperanza	Acompañamiento integral en la vida y en comunidad.

Fuente: Elaboración propia

3.6 Ética del acompañamiento espiritual: principios para no dañar

El abordaje de la espiritualidad en el Trabajo Social exige sensibilidad profesional y rigor ético. Intervenir en este ámbito implica entrar en territorios profundamente personales y simbólicos, a menudo íntimos. Por ello, el acompañamiento debe sostenerse en el respeto, el cuidado y la firme renuncia a cualquier forma de imposición o proselitismo.

Desde una perspectiva laica y centrada en los derechos humanos, la espiritualidad se comprende como parte profunda de la experiencia humana. No constituye un campo de prescripción moral o religiosa. En

consecuencia, la intervención profesional no orienta creencias ni sugiere prácticas espirituales, ni interviene en los marcos simbólicos de la persona acompañada; su función es escuchar, validar y sostener aquello que ya forma parte de su mundo interior, cuando decide compartirlo.

Como advierte Ortiz-Rivera (2025), el desafío ético consiste en integrar lo espiritual como recurso de vida, evitando tanto la imposición como su invisibilización en el acompañamiento profesional.

Entre los principios éticos que deben guiar este tipo de intervención, se destacan los siguientes:

- *Respeto a la autonomía*: cada persona tiene derecho a decidir cómo vivir y expresar su espiritualidad, incluyendo su derecho a no hacerlo. La intervención debe garantizar ese espacio de autodeterminación.
- *No juicio y no imposición*: el profesional debe abstenerse de emitir juicios de valor sobre las creencias o prácticas espirituales de la persona acompañada. Cualquier intento de orientar, convencer o moralizar va en contra de la ética profesional.
- *La escucha profunda y empática* permite que lo espiritual emerja en múltiples formas: en palabras, en símbolos cargados de sentido, en un silencio compartido, en una lágrima que revela confianza, en el gesto sencillo de tomar una mano como signo de sostén. A veces se manifiesta a través de un objeto —una fotografía, una vela, una prenda— que condensa memoria, dolor y esperanza. Incluso una sonrisa después del llanto puede expresar la resiliencia y la fuerza que vuelve para seguir viviendo. El profesional ha de estar preparado para acompañar estos lenguajes sin exigir definiciones.
- *Reconocimiento de la diversidad*: la espiritualidad puede expresarse desde marcos religiosos, filosóficos, culturales, ancestrales o personales. La intervención debe estar abierta a esa pluralidad.
- *Evitar el proselitismo*: no corresponde al Trabajo Social promover creencias religiosas ni prácticas espirituales personales del o la profesional. La neutralidad activa debe ser un eje ético fundamental.

- *Confidencialidad y cuidado del relato espiritual*: lo que se comparte en este plano suele ser altamente sensible. Requiere el mismo nivel de protección ética que cualquier otro dato personal o emocional.

Integrar lo espiritual en la intervención no supone espiritualizar la profesión, implica reconocer que muchas personas hallan en su espiritualidad una fuente de resiliencia, sentido, consuelo y fortaleza. Asumir este enfoque, desde una ética del acompañamiento, amplía la capacidad del Trabajo Social para responder de manera integral, humana y respetuosa a las necesidades de quienes acompaña. La revisión teórica realizada permite comprender que la espiritualidad es un concepto amplio, dinámico y en constante construcción, va más allá de lo religioso y se inscribe en las búsquedas más profundas de sentido, trascendencia y dignidad humana. Esta claridad conceptual es imprescindible para evitar confusiones con nociones cercanas como la religiosidad, la tanatología o la resiliencia, y para situar la espiritualidad como una categoría válida en el campo del Trabajo Social.

Al recorrer estas teorías confirmé que no son ideas lejanas; funcionan como lentes que afinan la mirada y profundizan el respeto por las experiencias compartidas en el campo. La teoría no se opone a la vida: dialoga con ella, la esclarece y la enriquece. En ese tránsito comprendí que autores y conceptos adquieren su verdadero sentido al encontrarse con la voz viva de las personas.

Con estas bases, el siguiente capítulo se abre a las voces latinoamericanas, donde la espiritualidad se expresa como reflexión individual y como fuerza colectiva de resistencia, liberación y transformación social. Allí, en lo cotidiano y en lo invisible, habita lo sagrado.

3.7 Espiritualidad y desarrollo sostenible: un vínculo aún invisible

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015, plantea un marco global de acción orientado a erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar el bienestar de todas las personas. Sus 17 Objetivos de

Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen un compromiso intergubernamental que trasciende los indicadores económicos tradicionales, incorporando dimensiones sociales, culturales, ambientales y éticas del desarrollo (Naciones Unidas, 2015).

A la luz de estos planteamientos, se vuelve urgente reconocer que el bienestar humano no puede entenderse únicamente en términos materiales, estructurales o funcionales. La dimensión espiritual —entendida como búsqueda de sentido, conexión con lo trascendente, y construcción simbólica de esperanza y propósito— representa un componente fundamental de la salud integral y la resiliencia comunitaria. Sin embargo, esta realidad ha sido históricamente subestimada o invisibilizada en los marcos institucionales de intervención social.

Autores como E. R. Canda y L. D. Furman (2010) han defendido la necesidad de integrar la espiritualidad en las prácticas profesionales del Trabajo Social desde una perspectiva intercultural, ética y no proselitista, destacando su impacto en procesos de sanación, empoderamiento y reconciliación. Asimismo, el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2012) reconoce el derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión como parte esencial del desarrollo humano sostenible.

Integrar la espiritualidad como componente transversal en las estrategias de intervención social, en consonancia con los ODS, permite una lectura más compleja de las necesidades humanas y una intervención más significativa. De hecho, en distintos países, (Helliwell, Layard & Sachs, 2023) reconocen que el bienestar espiritual y la cohesión comunitaria son factores determinantes en la percepción global de calidad de vida. A continuación, se presentan ejemplos concretos de cómo esta integración puede fortalecer el cumplimiento de determinados objetivos de la Agenda 2030:

Tabla 3. Relación entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el aporte de la espiritualidad en el Trabajo Social

ODS	Meta clave	Aporte de la espiritualidad desde el Trabajo Social
ODS 3: Salud y bienestar	Garantizar una vida sana y bienestar para todos	Promueve la resiliencia emocional, la elaboración del sufrimiento y la construcción de sentido ante la enfermedad, el dolor o la pérdida.
ODS 4: Educación de calidad	Fomentar una educación inclusiva y equitativa	Integra procesos de reflexión ética, diálogo interior y respeto por la diversidad espiritual como parte del aprendizaje significativo.
ODS 5: Igualdad de género	Empoderar a todas las mujeres y niñas	Refuerza la dignidad personal y espiritual como fundamento del empoderamiento, especialmente en contextos de violencia o exclusión.
ODS 10: Reducción de desigualdades	Promover la inclusión social y cultural	Reconoce las expresiones espirituales como formas válidas de identidad, pertenencia y resistencia cultural.
ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas	Fomentar sociedades pacíficas e inclusivas	Facilita procesos de diálogo intercultural, reconciliación simbólica y construcción de cultura de paz basada en valores.
ODS 17: Alianzas para los objetivos	Revitalizar la cooperación multiactor	La espiritualidad fortalece la empatía y la corresponsabilidad, esenciales para las alianzas comunitarias y éticas en lo institucional.

Fuente: Elaboración propia

Es necesario reconocer que los procesos de transformación estructural requieren también transformaciones internas, tanto individuales como colectivas. Esto resulta coherente con enfoques contemporáneos del Desarrollo Humano Sostenible, que enfatizan la integración de factores subjetivos, culturales y simbólicos como parte del bienestar.

Además, iniciativas recientes como el *Global Wellbeing Lab* (2020), el *World Happiness Report* (Helliwell, Layard & Sachs, 2023) y el enfoque de *Whole Person Care* en Salud Pública (Puchalski et al., 2014) sostienen que la espiritualidad —cuando es abordada con ética y respeto a la diversidad— constituye un recurso válido para el diseño de políticas inclusivas y humanizadas.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social con enfoque espiritual se configura como puente entre las metas globales y las realidades locales: entre los documentos internacionales y las experiencias profundas de las personas. Acompaña lo visible —lo material, lo estructural— y aquello invisible que sostiene el sentido de vivir y de transformar.

3.8. Lo ancestral y lo universal: raíces para una espiritualidad con memoria

La espiritualidad, entendida como una realidad inherente a la condición humana, no es una invención moderna ni una categoría nueva en el campo de lo social. Por el contrario, se trata de una realidad histórica, presente en múltiples culturas, tradiciones filosóficas y movimientos sociales a lo largo del tiempo. Su manifestación ha sido diversa, compleja y situada, pero siempre vinculada a las grandes preguntas de la existencia: ¿quiénes somos?, ¿por qué sufrimos?, ¿cómo encontrar sentido?, ¿qué nos trasciende?

Las civilizaciones antiguas, desde el Egipto faraónico hasta las culturas precolombinas, desarrollaron concepciones espirituales íntimamente vinculadas al cuidado de la vida, a la naturaleza, a la muerte como tránsito y al alma como continuidad. En estas cosmovisiones, la espiritualidad estaba integrada en la vida cotidiana: atravesaba la política, la medicina, la educación y las relaciones comunitarias.

En Oriente, tradiciones contemplativas como el budismo han sido objeto de estudios recientes que muestran cómo prácticas como la atención plena (mindfulness) cultivan conciencia ética, regulación emocional y bienestar psicológico (Corral, 2021; Peláez López, 2021). En el ámbito indígena latinoamericano, investigaciones contemporáneas destacan cómo la espiritualidad originaria, expresada mediante rituales, sostiene formas de identidad, salud comunitaria y educación integradas (Moncada Guzmán, 2024; Rosselli, 2021).

En Occidente, tanto la filosofía griega como los movimientos místicos del cristianismo desarrollaron pensamientos profundos sobre la interioridad, el sentido y la búsqueda del bien común desde lo

trascendente. En continuidad con estas tradiciones, propuestas contemporáneas sobre espiritualidad laical subrayan la necesidad de reinterpretar lo espiritual como ética encarnada y creativa para el siglo XXI (Vélez, 2025).

Ha estado presente en procesos de resistencia política y justicia social, líderes como Mahatma Gandhi, Martin Luther King Jr., Rigoberta Menchú o Desmond Tutu integraron su dimensión espiritual en sus luchas por la dignidad y los derechos humanos. Aquí, la espiritualidad deja de ser refugio pasivo y se afirma como motor ético de la acción colectiva. Para el Trabajo Social, este panorama histórico y multicultural permite sostener una comprensión plural y crítica de la espiritualidad, enraizada en la experiencia humana de sentido, dignidad y conexión. A su vez, fortalece el acompañamiento como parte de un enfoque integral, informado tanto por las necesidades materiales como por las realidades simbólicas que habitan los sujetos.

Comprender la espiritualidad como patrimonio cultural, fenómeno antropológico y expresión ético-política la sitúa como parte constitutiva del ser humano. Desde esta mirada, el horizonte de intervención se amplía hacia prácticas más profundas, inclusivas y humanizantes.

Tabla 4. Tradiciones culturales y sus aportes a la comprensión de la espiritualidad

Tradición / Cultura	Expresión espiritual predominante	Valor o aporte ético-cultural
Budismo (Asia Oriental y del Sur)	Meditación, compasión, atención plena	Desapego, paz interior, no violencia
Tradiciones indígenas (América Latina)	Conexión con la tierra, rituales, sabiduría ancestral	Comunidad, reciprocidad, equilibrio con la naturaleza
Cristianismo místico (Europa / Medio Oriente)	Silencio contemplativo, servicio desinteresado	Amor activo, humildad, entrega ética
Sufismo (Islam místico)	Poesía, música, danza, unidad con lo divino	Belleza, amor universal, disolución del ego
Taoísmo (China)	Fluir con el Tao, armonía con el universo	Simplicidad, espontaneidad, integración con el entorno

Espiritualidades africanas	Veneración de ancestros, ritmos, conexión con el linaje	Memoria colectiva, fortaleza espiritual, resistencia cultural
Filosofías indígenas de África y Oceanía	Relación simbiótica con la naturaleza, oralidad, mito	Sustentabilidad, equilibrio, respeto intergeneracional
Corrientes humanistas contemporáneas	Sentido existencial, espiritualidad sin religión	Autonomía, propósito de vida, integridad personal

Fuente: Elaboración propia

Esta diversidad pone en manifiesto que la espiritualidad ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes, adaptándose a cada cultura, momento histórico y forma de relación con el mundo, constituyéndose en un recurso simbólico y ético fundamental para los procesos de acompañamiento social.

Tabla 5. Pioneros del Trabajo Social y sus aportes vinculados a la espiritualidad

Pionero/a	Contexto	Aporte relacionado con la espiritualidad	Aplicación en la intervención social con enfoque espiritual	Autor/Fuente
Jane Addams	Movimiento Settlement, EE.UU., principios del s. XX	Inspirada por el <i>Social Gospel</i> , defendió la paz social, la dignidad humana y la justicia como actos de amor al prójimo.	Justificar una “espiritualidad ética y cívica” sin proselitismo, fomentando proyectos comunitarios que fortalezcan la cohesión social.	Addams (1910)
Mary E. Richmond	Charity Organization Societies	Incorporó recursos comunitarios (incluidas iglesias) al diagnóstico social, reconociendo su papel en la resiliencia de las personas.	Mapear redes y recursos de sentido (no solo materiales) en la evaluación social.	Richmond (1917)
Alice Salomon	Europa, reforma social y educación	Definió el Trabajo Social como apoyo al “arte de vivir”, integrando una visión ética y formativa de la persona.	Enlazar la espiritualidad con la autonomía, el proyecto de vida y la educación para el desarrollo humano.	Salomon (1926)

Modelo Person-in-Environment (PIE)	Desarrollo posterior del Trabajo Social	Reconoce la dimensión espiritual como parte del análisis integral de la persona en su contexto.	Incluir preguntas de sentido y valores en la evaluación diagnóstica, respetando la diversidad de creencias.	Karls & Wandrei (1994)
Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW)	Declaración ética contemporánea	Reconoce la espiritualidad como parte del bienestar integral y la diversidad cultural.	Respaldar normativamente prácticas que integren lo espiritual de forma ética y laica.	IFSW (2018)
Tradición de acción social en América Latina	Pre-profesionalización del Trabajo Social	La “caridad” como virtud espiritual y humana fue base de la acción social antes de su profesionalización.	Introducir actividades de solidaridad y servicio como experiencias formativas, resignificándolas en clave laica y de derechos humanos.	López (2009)
Edward R. Canda y Leola Furman	Teorización moderna	Sistematizaron la espiritualidad como dimensión profesional, proponiendo marcos éticos y metodológicos.	Utilizar sus principios para guiar intervenciones respetuosas y culturalmente sensibles.	Canda & Furman (2010)

Fuente: Elaboración propia

3.9 Marco conceptual del Trabajo Social Espiritual (TSE)

El recorrido teórico presentado en este capítulo permite situar la espiritualidad como una dimensión esencial de la experiencia humana y como un elemento relevante para la intervención social. Por tanto, el libro propone comprender el Trabajo Social Espiritual (TSE) como una perspectiva de intervención que reconoce la dimensión espiritual como parte del acompañamiento profesional.

El Trabajo Social Espiritual no se plantea como una corriente separada del Trabajo Social tradicional, sino como una ampliación de su mirada integral. Parte del reconocimiento de que las personas y comunidades no solo enfrentan problemáticas sociales y emocionales, sino también preguntas profundas relacionadas con interrogantes como:

¿Para qué estoy en esta vida?, ¿Qué me recuerda que mi vida tiene valor?, ¿Qué me invita a no rendirme?

Desde esta perspectiva, el TSE se sostiene en tres pilares fundamentales:

- *Espiritualidad como dimensión humana.* La espiritualidad se entiende como la capacidad de las personas para buscar significado, conexión y propósito en sus experiencias de vida, más allá de adscripciones religiosas específicas.
- *Intervención integral.* El acompañamiento social reconoce la interrelación entre dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y espirituales, lo que se concreta posteriormente en el Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES).
- *Acompañamiento ético y laic.* El abordaje de lo espiritual se realiza desde una perspectiva ética, respetuosa de la diversidad de creencias y libre de cualquier forma de proselitismo.

Aquí, el concepto de Colibrismo Social permite nombrar simbólicamente la manera en que el Trabajo Social Espiritual se mueve en la práctica: con adaptabilidad, sensibilidad y capacidad de sostener esperanza incluso en contextos de vulnerabilidad.

De esta forma, el Trabajo Social Espiritual se configura como una propuesta que articula reflexión teórica, experiencia profesional y compromiso ético, ampliando el horizonte de la intervención social hacia una comprensión más profunda de la experiencia humana.

3.10. Donde la teoría se vuelve acompañamiento: síntesis del capítulo

Al recorrer estas teorías confirmé que no son ideas lejanas; funcionan como lentes que afinan la mirada y profundizan el respeto por las experiencias del campo. La teoría no queda al margen de la vida: dialoga con ella, la esclarece y la enriquece. En ese proceso comprendí que autores y conceptos alcanzan su sentido pleno cuando se encuentran con la experiencia concreta y las narrativas de las personas.

El análisis desarrollado permite afirmar que la espiritualidad atraviesa la experiencia humana y amplía el horizonte de intervención del Trabajo Social; se manifiesta en crisis, búsquedas de sentido y gestos de cuidado y resiliencia que sostienen la vida cotidiana, aun cuando no siempre se nombren.

Se definió, entonces, la espiritualidad como la capacidad humana de encontrar conexión, sentido y esperanza, incluso en medio de la adversidad. Esta comprensión se diferencia de nociones como religión, tanatología, ética o resiliencia, con las que suele confundirse. Reconocer estas distinciones es fundamental para una intervención profesional ética, respetuosa y consistente.

Asimismo, se propuso el concepto de Colibrismo Social como síntesis del Trabajo Social Espiritual: una forma de intervenir con adaptabilidad y profundidad, integrando lo simbólico, lo ético y lo humano.

Finalmente, este capítulo subrayó que acompañar lo espiritual no implica imponer creencias; supone escuchar, sostener y dignificar la experiencia interior de las personas y comunidades. En esa ética del acompañamiento se fundan los principios que deben orientar toda intervención en este campo. Asumirlo amplía la mirada y fortalece la práctica profesional desde su fundamento más humano.

Capítulo 4.

¿Dónde está lo espiritual? Tensiones y silencios en la teoría y la práctica

4.1. Una dimensión relegada

Después de recorrer los fundamentos teóricos y éticos de la espiritualidad en el Trabajo Social, surge una pregunta inevitable: ¿Por qué esta dimensión continúa siendo poco visible en la teoría y en la práctica profesional?

A pesar de su presencia constante en la vida de las personas y comunidades, lo espiritual ha permanecido en muchos casos en un espacio de silencio dentro de la disciplina. En los planes de estudio, la espiritualidad suele quedar fuera de los contenidos formativos o aparecer de manera tangencial, sin un abordaje metodológico claro que permita acompañarla desde la práctica profesional. Por ejemplo, en el plan de estudios de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM se enfatizan áreas como teoría, epistemología, salud mental y comunidad, sin contemplar un espacio curricular específico para la espiritualidad (Universidad Nacional Autónoma de México, 2024).

En la Universidad Veracruzana, el perfil profesional incluye el desarrollo de saberes axiológicos junto con conocimientos teóricos, lo cual permite cierta aproximación a los valores, aunque sin un desarrollo explícito de la espiritualidad como ámbito formativo (Universidad Veracruzana, 2024). De forma similar, en la Universidad Maya se ofrecen asignaturas como *Familia y vida cotidiana* y *Práctica comunitaria*, que podrían incorporar esta dimensión, aunque no se encuentra formalmente integrada en el plan de estudios (Universidad Maya, 2024).

Uno de los principales argumentos para excluir la espiritualidad del Trabajo Social es la defensa de la laicidad, entendida con frecuencia como sinónimo de neutralidad absoluta. Esta situación evidencia que,

aunque los programas reconocen la ética y los valores, la espiritualidad aún no se consolida como dimensión transversal del bienestar humano, lo cual refuerza la pertinencia de propuestas como el Modelo MIBES.

Este capítulo muestra distintos planes de estudio, pero vacíos similares. A pesar de algunos avances, la espiritualidad continúa apareciendo como un tema secundario o difuso en la formación profesional. Estudios recientes en Trabajo Social constatan que esta dimensión sigue relegada en la academia y en la práctica, lo que genera limitaciones en la comprensión integral del bienestar (Benavent-Vallès, 2025).

4.2. Aportes internacionales

Edward Canda y Leola Furman (2010): pioneros en proponer competencias espirituales en Trabajo Social, desde un enfoque ético, laico y culturalmente sensible.

Christina Puchalski (2014): en salud, definió la espiritualidad como la capacidad humana de buscar y expresar propósito, significado y conexión con lo sagrado o esencial.

Además de estos referentes, investigaciones globales han comenzado a considerar que el bienestar espiritual y comunitario son determinantes en la percepción de calidad de vida. El *Informe Mundial sobre la Felicidad* (Helliwell et al., 2023) documenta que factores como propósito, cohesión social y sentido espiritual son decisivos en la valoración del bienestar en distintos países.

4.3. Aportes latinoamericanos

Silvia Lane (1986, retomada en González, 2023): la subjetividad está atravesada por ideología e historia, y la espiritualidad se manifiesta en ese entramado como fuerza simbólica y de sentido.

Enrique Dussel (1998, citado en Carvajal, 2025): la espiritualidad como energía ética para la resistencia y la dignidad frente a sistemas opresores, desde la ética de la liberación.}

Paulo Freire (Aguilera-Morales, 2024): la espiritualidad como parte de una pedagogía liberadora, vinculada a conciencia crítica y a la capacidad de soñar con un mundo justo.

Diversas investigaciones recientes muestran que la espiritualidad también forma parte de la práctica profesional en distintos contextos sociales. Ortiz-Rivera (2025), por ejemplo, evidencia su influencia directa en la intervención social en Puerto Rico. En América Latina, esta dimensión se ha vinculado además con perspectivas de resistencia y pedagogía crítica, reconociéndose como un recurso significativo dentro de las intervenciones profesionales. De manera complementaria, estudios realizados en México y Costa Rica señalan que la espiritualidad puede fortalecer la resiliencia y la salud emocional en jóvenes que enfrentan contextos de crisis (Reyes Escalante et al., 2023).

4.4. Propuestas contemporáneas

Según Cebrián Barrientos (2024): defiende una espiritualidad no dogmática, universal y laica, que brinda paz, equilibrio y apertura más allá de marcos religiosos institucionales. En pueblos originarios, la espiritualidad está ligada a tierra, memoria ancestral y justicia, mostrando que lo espiritual no es evasión, sino resistencia. (Marcos, 2021).

A estas propuestas se suma la reflexión sobre la espiritualidad laical, entendida como ética creativa y no dogmática que responde a los desafíos del siglo XXI. Este enfoque permite situar la espiritualidad como fuerza cultural y transformadora, capaz de dialogar con la diversidad de creencias y contextos.

4.5. Coincidencias y tensiones

El estado del arte evidencia un consenso:

- La espiritualidad es *raíz humana legítima*.
- Favorece resiliencia, sentido de vida y fortaleza ética.
- Debe integrarse desde un *enfoque laico, ético y respetuoso*.

Pero también revela tensiones:

- Confusión conceptual con religión y tanatología.
- Ausencia de formación específica en universidades.
- Resistencias institucionales que la consideran “no científica”.

Estos aportes pueden sintetizarse así:

Tabla 6. Aportes teóricos contemporáneos sobre espiritualidad y su relevancia para el Trabajo Social

Autor / Corriente	Aporte principal	Relevancia para Trabajo Social
Canda & Furman (2010)	Competencias espirituales éticas y laicas	Considerar lo espiritual como recurso legítimo de intervención
Puchalski (2014)	Espiritualidad = búsqueda de propósito y conexión	Enfoque integral del bienestar (salud y lo social)
Weiss (2024)	Lo espiritual como sanación clínica y emocional	Refuerza resiliencia y procesos de perdón
Silvia Lane (1986)	Subjetividad atravesada por lo simbólico y lo espiritual	Visibiliza la espiritualidad en la vida cotidiana
Enrique Dussel (1998)	Espiritualidad como resistencia ética	Acompañar dignidad en contextos de opresión
Paulo Freire (2024)	Espiritualidad ligada a conciencia crítica y liberación	Potencia la pedagogía transformadora en lo social
Según Sans Segarra y Cebrián Barrientos (2024)	Espiritualidad no dogmática, universal y laica	Da bases éticas para instituciones públicas y laicas

4.6. Hacia una espiritualidad situada en Trabajo Social

El estado del arte muestra que lo espiritual constituye una fuerza ética y transformadora reconocida por distintas disciplinas y corrientes. Sin embargo, aún falta una sistematización situada en el contexto mexicano y latinoamericano. Este libro busca contribuir en ese ámbito: articular teoría y práctica, dialogar con voces académicas y experiencias profesionales, y abordar aquello que permanece escasamente desarrollado en la formación disciplinar.

Las voces latinoamericanas han mostrado que la espiritualidad es una fuerza histórica de resistencia y dignidad. Desde Paulo Freire, Silvia Lane y Enrique Dussel, hasta los aportes contemporáneos de Benavent-Vallès (2025) y Ortiz-Rivera (2025), se confirma que lo espiritual ocupa un lugar central en la búsqueda de una vida plena y humanizada.

Esta pluralidad de miradas revela que la espiritualidad, en el contexto latinoamericano, es tanto un acto político de liberación como una semilla de transformación pedagógica y social. Implica asumir que los procesos de acompañamiento y formación no se pueden desligar de los valores, los vínculos y el sentido de trascendencia que sostienen a las personas y comunidades en medio de la adversidad.

Los aportes analizados en este capítulo confirman que la espiritualidad en el Trabajo Social no es una invención reciente; constituye una dimensión históricamente relegada que ha persistido en la práctica profesional y en las experiencias de las personas. Incorporar estas tensiones no resuelve por sí mismo los desafíos de la disciplina, pero permite repensar la práctica desde una perspectiva más crítica, ética y humana. Toda propuesta rigurosa exige método y coherencia.

Por ello, el siguiente capítulo desarrolla el enfoque metodológico que dio forma a esta investigación: un proceso que integra lo personal, lo profesional y lo académico en la construcción del modelo MIBES. Investigar lo espiritual implica escuchar con respeto, interpretar con rigor y acompañar con sentido.

Parte II

Investigación y Reflexión



Fragmentos de respuestas recogidas en la investigación

"La espiritualidad ayuda a dar significado a las experiencias difíciles."

"El apoyo espiritual puede ser un motor para seguir adelante."

"El profesional necesita comprender su propia espiritualidad."

"Es importante diferenciar espiritualidad de religión."

"Fomenta la resiliencia y el proyecto de vida."

Capítulo 5.

Camino elegido: enfoque metodológico de una investigación con alma

5.1 El porqué del camino elegido

Elegir un enfoque metodológico nunca es una decisión neutra. Supone asumir posicionamientos epistemológicos, éticos y políticos que orientan la producción de conocimiento. La dimensión espiritual difícilmente puede captarse mediante indicadores exclusivamente cuantitativos, pues se expresa en experiencias, símbolos y relatos personales. Por ello, se optó por un enfoque cualitativo de carácter exploratorio-descriptivo, orientado a recoger voces, matices y significados. La investigación que da origen a este libro se construyó desde una implicación personal y profesional consciente, asumiéndome como parte del proceso investigativo. Su objetivo central fue comprender cómo las y los profesionales del Trabajo Social en México viven, conceptualizan e integran —o no— la espiritualidad en su vida personal y en su práctica profesional.

5.2. Preguntas de investigación

Las preguntas de investigación no surgen de manera aislada; se construyen a partir de inquietudes personales, profesionales y teóricas que se desarrollan a lo largo del proceso reflexivo. En este estudio, se definieron desde la experiencia profesional y el contacto directo con personas, grupos y comunidades en contextos donde lo espiritual aparecía de forma reiterada, aunque pocas veces nombrada. El interés no estuvo en obtener respuestas definitivas, sino en comprender las experiencias y significados que emergen en la práctica del Trabajo Social, especialmente en aquellos espacios donde lo espiritual se manifiesta de manera implícita o permanece omitido. Para ello, se han planteado las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué significado atribuyen las y los profesionales del Trabajo Social a la espiritualidad en sus vidas personales y en su práctica profesional?
- ¿De qué manera se ha integrado —o no— la dimensión espiritual en las intervenciones sociales realizadas por estos profesionales?
- ¿Cuáles son los principales beneficios percibidos y las tensiones o dilemas éticos identificados al abordar lo espiritual en el ejercicio profesional?
- ¿Qué barreras formativas, institucionales o epistemológicas impiden una incorporación efectiva de la espiritualidad en el Trabajo Social?
- ¿Qué estrategias o recomendaciones sugieren las y los profesionales para integrar esta dimensión de manera ética, laica y contextualizada?

Con estas preguntas, la investigación buscó abrir un diálogo profundo, ético y situado sobre el papel de la espiritualidad en la disciplina, reconociendo su presencia en la práctica cotidiana y la necesidad de abordarla con mayor claridad y sensibilidad profesional.

5.3. Participantes

La muestra estuvo conformada por *62 trabajadoras y trabajadores sociales* de distintas entidades del país y un caso internacional en Colombia. La diversidad fue amplia: mujeres en mayoría, colegas jóvenes recién egresados y profesionales con más de 30 años de experiencia, en ámbitos de salud, educación, comunidad, instituciones gubernamentales y asociaciones civiles.

Este mosaico de voces permitió captar percepciones distintas, pero unidas por un hilo común: la espiritualidad *sí importa*.

5.4. Dimensión personal

Una de las primeras preguntas indagó si la espiritualidad era parte importante de su vida personal.

El resultado fue revelador:

- **58.9 %** respondió que sí,
- **3.5 %** no estaba seguro/a,
- **1.2 %** respondió que no lo consideraba relevante.

Figura 4. Importancia de la espiritualidad en la vida personal de las personas participantes



Fuente: Elaboración propia

5.5. Dimensión profesional

Cuando se preguntó si era relevante integrar la espiritualidad en el Trabajo Social, la respuesta fue contundente:

- **92 %** de las personas encuestadas respondió que sí,
- **6 %** no estaba seguro/a,
- **2 %** indicó que no lo consideraba importante.

Figura 5. Percepción de la relevancia de integrar la dimensión espiritual en el Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia

5.6. Instrumento y validación

Para dar forma a esta indagación se diseñó un *cuestionario cualitativo de 20 preguntas abiertas*, organizadas en torno a cinco ejes:

1. Comprensión del concepto de espiritualidad.
2. Experiencias personales con lo espiritual.
3. Integración de la espiritualidad en la práctica profesional.
4. Formación académica recibida.
5. Propuestas para su incorporación.

El cuestionario fue validado mediante *juicio de expertos*. En este proceso participaron:

- *Dr. Martín Castro Guzmán*, especialista en Trabajo Social y procesos formativos en intervención en lo social.
- *Dr. Carlos Alberto Palencia Sarmiento*, doctor en Ciencia de los Alimentos, con más de 14 años de experiencia docente y un creciente enfoque en ética, sustentabilidad y formación humana.

La incorporación del Dr. Palencia aportó una mirada *transdisciplinaria*, vinculando la espiritualidad con bienestar, sentido de vida y sostenibilidad. Ambos expertos realizaron observaciones sustantivas

respecto al contenido de las preguntas, su formulación y el encuadre ético, lo que permitió refinar la coherencia interna del cuestionario y fortalecer su sensibilidad cultural.

5.7. Recolección y análisis de la información

El cuestionario fue aplicado en línea mediante *Google Forms*, garantizando: participación voluntaria, consentimiento informado y anonimato.

El análisis se realizó con una estrategia de *codificación abierta y agrupación temática*, identificando patrones y categorías emergentes. Así se construyeron núcleos de sentido vinculados a:

- Paz interior,
- Resiliencia,
- Sentido de vida,
- Dilemas éticos,
- Barreras institucionales.

5.8. Consideraciones éticas

Investigar la espiritualidad implicó entrar en un terreno íntimo. Por ello se cuidó cada fase con principios de:

- Respeto a la autonomía,
- No imposición ni proselitismo,
- Confidencialidad y cuidado del relato,
- Ética profesional como columna vertebral.

5.9. Fortalezas y limitaciones

Fortalezas: diversidad de la muestra, validación por expertos, riqueza narrativa de las respuestas.

Limitaciones: muestra no probabilística, aplicación en línea que redujo profundidad en algunos casos, tiempo limitado para el seguimiento.

Al final de este capítulo se presentan las tablas completas que sistematizan la información:

Tabla 7. Distribución de participantes según género

Género	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres	54	87 %
Hombres	8	13 %

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8. Distribución de participantes según rangos de edad

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
27–37 años	13	21 %
37–47 años	16	26 %
47–57 años	24	39 %
57–67 años	8	13 %
67–77 años	1	1 %

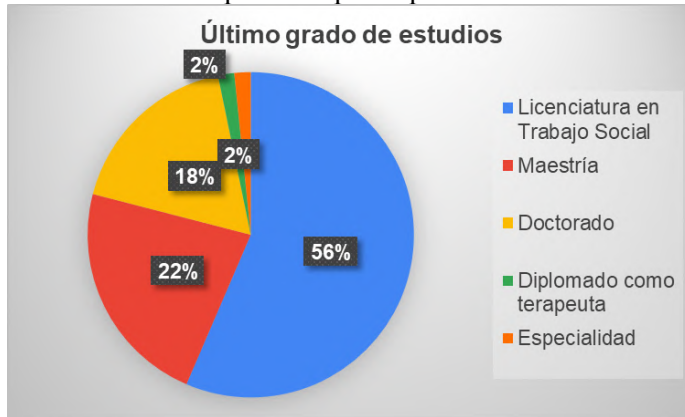
Fuente: Elaboración propia

Tabla 9. Procedencia geográfica de las personas participantes

Estado / País	Número de participantes
San Luis Potosí	20
Puebla	16
Oaxaca	6
Ciudad de México	4
Veracruz	2
Coahuila	2
Otros (Aguascalientes, Chihuahua, Durango, etc.)	11
Colombia	1

Fuente: Elaboración propia

Figura 6. Nivel de formación académica de las personas participantes



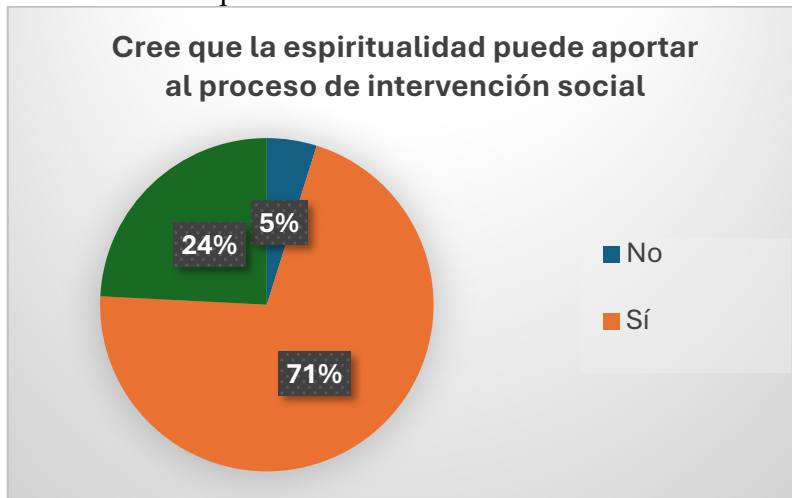
Fuente: Elaboración propia

Figura 7. Opinión de las personas participantes sobre la integración de la espiritualidad en el Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia

Figura 8. Opinión de las personas participantes sobre el aporte de la espiritualidad en la intervención social



Fuente: Elaboración propia

Tabla 10. Beneficios percibidos de la integración de la espiritualidad en la práctica profesional (categorías y ejemplos de respuestas)

Categoría	Descripción	Ejemplos de respuestas
Bienestar emocional	Reducción del malestar, acompañamiento en crisis	“Sanidad emocional”, “Esperanza”, “Paz interior”
Empatía y vínculo	Genera confianza y comprensión	“Empatía total”, “Conexión con el otro”
Sentido de vida	Reinterpretar experiencias, reforzar propósito	“Otorga sentido de vida”, “Proyecto de vida”
Visión holística	Atención integral	“Enfoque holístico”, “Cerrar círculos”
Resiliencia	Fortaleza ante adversidad	“Empoderamiento”, “Sanación del niño interior”
Valores y ética	Base ética de la práctica	“Amor, solidaridad”, “Coincidir valores espirituales”

Fuente: Elaboración propia

El enfoque metodológico desarrollado en este capítulo muestra que investigar lo espiritual implica ir más allá de la recolección de datos; supone comprender procesos, escuchar con rigor y sostener la interpretación desde una ética profesional. La elección de un enfoque autoetnográfico, hermenéutico y de acción social respondió a la

necesidad de integrar la experiencia vivida, el análisis interpretativo y la proyección transformadora en una propuesta coherente y fundamentada.

Cada decisión metodológica respondió a criterios epistemológicos y éticos claramente definidos. Las entrevistas constituyeron espacios de confianza, y el análisis permitió sistematizar significados emergentes en la práctica profesional.

El siguiente capítulo presenta las voces participantes como testimonios que evidencian cómo la espiritualidad se integra en la práctica profesional, incluso cuando no se nombra explícitamente. Toda propuesta ética se construye desde el encuentro y la reflexión compartida.

Capítulo 6.

Lo que revelaron las voces: resultados de una escucha profunda

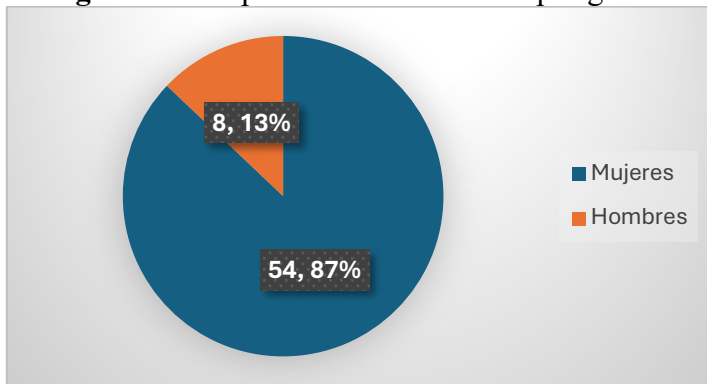
6.1 Caracterización de los participantes

A partir del análisis de las entrevistas realizadas a las y los profesionales participantes, emergieron diversas categorías que permiten comprender cómo la espiritualidad se vive, se percibe y se integra en los contextos sociales estudiados. Estas categorías reflejan experiencias, narrativas y significados compartidos en la práctica del Trabajo Social.

La muestra estuvo integrada por 62 trabajadoras y trabajadores sociales de distintas entidades de México, así como un caso internacional proveniente de Colombia. A continuación, se presentan algunos datos generales de las personas participantes:

- *Género*: 87 % mujeres y 13 % hombres.
- *Edad*: mayor participación en el rango de 47 a 57 años (39 %), seguido por 37 a 47 años (26 %), 27 a 37 años (21 %), 57 a 67 años (13 %) y 67 a 77 años (1 %).
- *Procedencia*: la mayoría provenía de San Luis Potosí (20) y Puebla (16), además de Oaxaca, Ciudad de México y otros estados.
- *Experiencia profesional*: desde recién egresados hasta colegas con más de 40 años de trayectoria, en los ámbitos de salud, educación, comunidad, instituciones gubernamentales y organizaciones civiles.

Figura 9. Composición de la muestra por género



Fuente: Elaboración propia

6.2 Dimensión personal

El 58.9 % de las y los participantes consideró que la espiritualidad constituye una parte importante de su vida personal; un 3.5 % indicó no estar seguro/a, y un 1.2 % señaló que no la consideraba relevante.

Entre las respuestas se identificaron categorías como:

- *Paz interior y equilibrio emocional*: “Me da tranquilidad y serenidad”, “Ayuda a liberarme del estrés”.
- *Conexión trascendente*: “Me da conexión con Dios”, “Creo en la naturaleza como elemento básico”.
- *Motivación y fuerza vital*: “Me guía en cada paso”, “Es mi fortaleza para seguir”.
- *Desarrollo personal y autorreflexión*: “En la búsqueda continua de ser mejor”.
- *Empatía y relaciones humanas*: “Me hace ser más empática”.
- *Sentido de vida y bienestar integral*: “Forma parte de mi identidad”, “Sanar heridas”.

6.3 Dimensión profesional

Cuando se preguntó si la espiritualidad debía considerarse dentro del ejercicio profesional del Trabajo Social, las respuestas mostraron una tendencia mayoritariamente favorable:

- 92 % consideró que sí,
- 6 % no estaba seguro/a,
- 2 % indicó que no lo veía relevante.

Asimismo, al cuestionar si la espiritualidad podía aportar al proceso de intervención social:

- 71 % respondió afirmativamente,
- 24 % consideró que dependía del caso,
- 5 % indicó que no.

Los beneficios señalados incluyeron:

- *Bienestar emocional y apoyo en crisis*: “Sanidad emocional”, “Esperanza”, “Cuando no se puede hacer nada, solo queda orar”.
- *Empatía y vínculo profesional*: “Genera confianza”, “Conexión con el otro”.
- *Sentido de vida y resignificación*: “Otorga sentido de vida”, “Proyecto de vida”.
- *Herramienta profesional holística*: “Atención integral”, “Sensibilizar”.
- *Resiliencia y desarrollo personal*: “Fortaleza mental”, “Sanación del niño interior”.
- *Valores y ética profesional*: “Coincidir valores espirituales y profesionales”, “Amor, solidaridad”.

Figura 10. Percepción sobre la relevancia de integrar la dimensión espiritual en el Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia

6.4 Dimensión formativa

Más del 58 % de las y los participantes señaló que durante su formación académica la espiritualidad no fue abordada como tema dentro del plan de estudios.

Quienes sí refirieron algún acercamiento mencionaron que se dio de manera tangencial (indirecto, periférico o marginal, es decir, no fue el foco central), en materias como tanatología, filosofía o ética, pero sin un abordaje metodológico ni práctico.

Figura 11. Percepción sobre la necesidad de formación en espiritualidad para trabajadores sociales



Fuente: Elaboración propia

6.5 Técnicas de acompañamiento espiritual

A partir de las experiencias narradas por las y los participantes, se identificaron diversas técnicas y recursos utilizados en la práctica profesional para acompañar procesos espirituales y emocionales:

- *Oración y silencio reflexivo*: utilizados como contención en momentos de duelo o crisis.
- *Meditación y respiración consciente*: para promover calma y autorregulación emocional.

- *Escritura terapéutica*: diarios, cartas y reflexiones personales como medio de elaboración emocional.
- *Acompañamiento simbólico*: uso de velas, música, mandalas o elementos de la naturaleza.
- *Narrativas de sentido*: invitar a las personas a recordar momentos de fortaleza, esperanza y resiliencia.
- *Grupos de apoyo espiritual*: espacios colectivos de escucha y reflexión donde se comparten valores, aprendizajes y proyectos de vida.

Estas técnicas se proponen como recursos respetuosos para acompañar procesos humanos en contextos diversos, siempre desde la autonomía y el cuidado.

6.6 Categorías emergentes

El análisis temático permitió identificar seis grandes categorías que reflejan cómo las y los profesionales viven y entienden la espiritualidad:

- *Paz interior y equilibrio* → recurso de autorregulación emocional.
- *Resiliencia* → capacidad de sobreponerse a la adversidad.
- *Sentido de vida* → orientación y propósito personal.
- *Empatía y compasión* → fortalecimiento de la relación con usuarios.
- *Ética profesional* → coherencia entre valores personales y práctica.
- *Barreras institucionales* → silencio académico y falta de formación específica.

6.7 Síntesis de resultados

Los resultados obtenidos permiten observar que la espiritualidad está presente de manera significativa tanto en la vida personal como en la práctica profesional de la mayoría de las y los trabajadores sociales participantes.

Se identificaron como beneficios principales:

- Resiliencia,
- Bienestar emocional,
- Empatía,

- Sentido de vida,
- y coherencia con valores personales y profesionales.

Asimismo, se identificaron limitaciones relevantes, como la ausencia de formación académica específica, la confusión entre espiritualidad y religiosidad y las barreras institucionales que dificultan su integración en el ejercicio profesional. Estos hallazgos coinciden con la literatura reciente en Trabajo Social, que reconoce la espiritualidad como fuente de resiliencia y bienestar, aunque aún enfrenta resistencias y vacíos formativos (Benavent-Vallès, 2025; Ortiz-Rivera, 2025).

Las categorías emergentes aquí presentadas no se limitan a una descripción temática; constituyen insumos analíticos para el diseño de estrategias concretas de intervención. A partir de ellas, lo espiritual puede traducirse en prácticas profesionales orientadas al acompañamiento, la contención y la transformación social.

Las categorías emergentes aquí presentadas no se limitan a una descripción temática; constituyen insumos analíticos para el diseño de estrategias concretas de intervención. A partir de ellas, lo espiritual puede traducirse en prácticas profesionales orientadas al acompañamiento, la contención y la transformación social.

Antes de proyectar estas categorías hacia propuestas metodológicas concretas, resulta necesario profundizar en su interpretación, analizando sus implicaciones, tensiones y alcances éticos. El siguiente capítulo asume esta tarea: discutir los hallazgos para fortalecer la articulación entre teoría y práctica.

Capítulo 7.

Discusión: espiritualidad, resiliencia y ética profesional en acción

Los resultados presentados en el capítulo anterior muestran que la espiritualidad se encuentra presente tanto en la vida personal como en la práctica profesional de muchas trabajadoras y trabajadores sociales. Sin embargo, también evidencian tensiones importantes relacionadas con su reconocimiento dentro de los marcos académicos e institucionales de la disciplina.

Los hallazgos obtenidos coinciden con estudios recientes en Trabajo Social que reconocen la espiritualidad como una dimensión relevante en los procesos de acompañamiento social. Autores como Canda y Furman (2010) y Benavent-Vallès (2025) han señalado que la espiritualidad es reconstrucción vital, orientación existencial y bienestar integral.

La evidencia empírica muestra que la espiritualidad opera como fuente de fortaleza interior, orientación vital y compromiso ético; sin embargo, su integración en la práctica profesional permanece fragmentada, ambigua o institucionalmente silenciada. Esta tensión revela una brecha entre la experiencia vivida por las y los profesionales y los marcos formativos que orientan su intervención.

Este capítulo examina dicha brecha, poniendo en diálogo los resultados de la investigación con la literatura especializada y problematizando los desafíos que emergen para la disciplina.

7.1 Espiritualidad como resiliencia y bienestar integral

Los resultados indican que la espiritualidad fue descrita por la mayoría de las y los participantes como una fuente de paz interior, sentido de vida y empatía. Además de configurarse como un recurso personal, la espiritualidad operó como un mecanismo para enfrentar la adversidad.

Esta perspectiva dialoga con la logoterapia de Viktor Frankl, quien sostiene que la búsqueda de sentido puede convertirse en fuerza vital incluso en situaciones extremas de sufrimiento (Frankl, 2006).

Los relatos profesionales muestran que lo espiritual actúa como recurso de resiliencia, posibilitando reorganizar la vida, resignificar experiencias y encontrar motivaciones para continuar. Investigaciones recientes respaldan esta interpretación. En México, Reyes Escalante et al. (2023) evidenciaron que la espiritualidad y la resiliencia fueron factores decisivos para sostener la salud emocional juvenil durante la pandemia. En Costa Rica también se ha documentado que la salud espiritual puede predecir de manera significativa la resiliencia en jóvenes (OneMillion.org, 2025).

7.2 Tensiones y dilemas éticos

Los resultados también evidenciaron tensiones significativas en torno al reconocimiento y abordaje de la espiritualidad dentro del Trabajo Social. Por un lado, la mayoría reconoció la relevancia de la dimensión espiritual para la profesión; por otro, señalaron confusión conceptual con la religión y barreras institucionales que dificultan abordar el tema abiertamente.

Estas tensiones coinciden con lo planteado por Canda y Furman (2010), quienes subrayan la necesidad de distinguir entre espiritualidad y religiosidad, y proponen el desarrollo de competencias espirituales éticas y laicas en el Trabajo Social.

Diversas y diversos participantes indicaron que durante su formación académica esta dimensión fue omitida o apenas abordada de manera tangencial. Esto evidencia la ausencia de un marco formativo claro, lo que deja a los profesionales sin herramientas suficientes para responder a una realidad que, en la práctica, las personas usuarias sí expresan. Esta situación no es exclusiva de la presente investigación. Benavent-Vallès (2025) señala que el tema continúa siendo marginal en la formación en Trabajo Social, y Ortiz-Rivera (2025) advierte que la confusión entre espiritualidad y religión aún limita su integración en la práctica profesional.

7.3 Espiritualidad como resistencia y conciencia crítica

Más allá del ámbito individual, la dimensión espiritual fue descrita en los testimonios como fundamento ético que sostiene la dignidad en contextos adversos. Este hallazgo se vincula con la ética de la liberación de Enrique Dussel (1998), quien comprende la espiritualidad como fuerza orientada a resistir estructuras opresoras.

La dimensión colectiva se relaciona también con la pedagogía de Paulo Freire, quien planteó que la conciencia crítica, la esperanza y la capacidad de imaginar un mundo distinto constituyen expresiones de lo espiritual en la práctica social.

Los relatos de solidaridad, empatía y búsqueda de justicia compartidos por las y los participantes muestran que, en el contexto latinoamericano, esta dimensión se expresa como resistencia y compromiso ético.

7.4 Espiritualidad laica y ética profesional

Una aportación relevante de la investigación fue el reconocimiento de la dimensión espiritual como fundamento ético que orienta la práctica profesional. Las y los participantes destacaron valores como amor, solidaridad, empatía y coherencia entre la vida personal y el ejercicio del Trabajo Social.

Este resultado dialoga con la propuesta de Sans Segarra y Cebrián Barrientos (2024), quienes plantean una espiritualidad no dogmática y universal, capaz de promover paz, apertura y sentido de pertenencia más allá de marcos religiosos institucionales.

En la práctica, ello se traduce en intervenciones más humanas y respetuosas, donde esta dimensión se integra como eje transversal de la ética profesional. En la misma línea, reflexiones recientes sobre espiritualidad laical proponen un enfoque creativo y no dogmático que reconoce lo espiritual como componente ético y cultural relevante para el siglo XXI (OneMillion.org, 2025).

7.5 Síntesis de la discusión y proyección al modelo biopsicosocial-espiritual

En conjunto, los resultados y su análisis permiten afirmar que:

- La espiritualidad sostiene el *bienestar personal y la resiliencia* de quienes ejercen el Trabajo Social.
- Su integración favorece la *calidad ética y humana* de la práctica profesional.
- Existen tensiones derivadas de la confusión con religión y de la falta de formación académica.
- En el contexto latinoamericano, la espiritualidad se expresa también como *resistencia ética, conciencia crítica y solidaridad*.
- Su abordaje debe ser siempre *ético, laico y respetuoso de la diversidad cultural*.

La espiritualidad, lejos de constituir un elemento accesorio, se configura como una forma de resistencia frente a lógicas hegemónicas que buscan clasificar y homogeneizar la experiencia humana. Reconoce lo simbólico y lo intangible como dimensiones reales de la vida social. Desde esta perspectiva, acompañar lo espiritual es también un ejercicio de conciencia crítica, pues cuestiona la pretensión de universalidad de ciertos discursos y reivindica la diversidad de formas en que las personas construyen sentido y dignidad.

Esta reflexión trasciende el plano teórico. Los capítulos siguientes desarrollan el Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES), construido a partir de la investigación y la práctica, con el propósito de integrar esta dimensión de manera ética, laica y profesional en la acción social. Se trata de una propuesta flexible, situada en las realidades sociales y culturales de América Latina, concebida como una guía abierta que puede enriquecerse en diálogo con otras disciplinas y contextos.

Interpretar lo espiritual en la práctica profesional trasciende la tarea académica: constituye un acto de conciencia. Las voces analizadas revelan que esta dimensión se manifiesta como resiliencia, resistencia y ética viva en el Trabajo Social, sosteniendo procesos de acompañamiento que dignifican la experiencia humana.

El siguiente capítulo presenta los principales aportes y alcances de la investigación, delimitando sus contribuciones y señalando los retos pendientes para la disciplina.

Conclusiones: espiritualidad viva y transformación social

8.1. La espiritualidad como presencia viva

La investigación permitió constatar que la espiritualidad se encuentra presente en la práctica profesional del Trabajo Social, aunque frecuentemente no es nombrada ni sistematizada. Las y los participantes la identifican como fuente de resiliencia, fortaleza ética y sentido frente a situaciones de crisis, duelo y vulnerabilidad.

Asimismo, se evidenció una ausencia significativa de formación académica específica sobre esta dimensión, así como una confusión persistente entre espiritualidad y religiosidad, lo que genera tensiones institucionales y resistencias profesionales.

8.2 Relevancia profesional y formativa

Entre los principales aportes del estudio se encuentran:

- La visibilización empírica de la espiritualidad como dimensión activa en la intervención social.
- La clarificación conceptual entre espiritualidad y religión.
- La identificación de vacíos formativos en los planes de estudio.
- La fundamentación para el desarrollo de un marco metodológico integrador.

8.3 Limitaciones del estudio

Como toda investigación cualitativa, este estudio presenta limitaciones. La muestra se concentró en profesionales ubicados mayoritariamente en México, lo que delimita su alcance geográfico. Asimismo, la exploración se centró en percepciones y narrativas, sin incorporar observación directa de prácticas institucionales.

Estas limitaciones abren posibilidades para futuras investigaciones comparativas, longitudinales o interdisciplinarias.

8.4. Tensiones y barreras institucionales

La investigación evidenció tensiones significativas en torno a la incorporación de la espiritualidad en el Trabajo Social:

- Confusión entre espiritualidad y religiosidad.
- Resistencia institucional para abordarla en contextos laicos.
- Ausencia de metodologías claras para su integración.

Estas barreras indican que, aunque existe reconocimiento de su importancia, aún no se consolida su incorporación en el marco académico y profesional. Ortiz-Rivera (2025) confirma que la confusión conceptual limita su inclusión en la intervención social y señala la necesidad de un abordaje ético, laico y culturalmente sensible.

8.5 Potencial transformador

A pesar de las tensiones, la espiritualidad se configura como recurso relevante para fortalecer resiliencia, coherencia ética y dignidad en el ejercicio profesional. Más que restringirse al ámbito privado, incide en la forma en que se construyen vínculos y se enfrentan contextos adversos.

Esto permite ampliar la comprensión del Trabajo Social en clave biopsicosocial-espiritual, reconociendo la complejidad integral del ser humano.

8.6 Conclusión integradora

La investigación permite concluir que:

- La espiritualidad está presente en la vida de las y los profesionales del Trabajo Social y aporta beneficios significativos a la práctica.
- Su integración favorece intervenciones más humanas, éticas y coherentes.
- Existen limitaciones formativas e institucionales que impiden su desarrollo pleno.

- Se requiere avanzar hacia marcos teóricos, éticos y metodológicos que orienten la integración de la dimensión espiritual en la intervención profesional.

8.7 Puente hacia la propuesta

Las conclusiones aquí expuestas no clausuran el análisis; proyectan su desarrollo en el plano metodológico. La evidencia empírica y la discusión teórica justifican la necesidad de un marco integrador que operacionalice la dimensión espiritual en la práctica profesional.

El siguiente capítulo presenta dicho marco, estructurado como modelo de intervención orientado a articular lo biopsicosocial y lo espiritual desde una perspectiva ética y laica.

Parte III

Propuesta profesional



Fragmentos de respuestas recogidas en la investigación
“La espiritualidad puede ser un recurso de acompañamiento en momentos de crisis.”

“Siempre debe respetarse la autonomía de la persona.”

“No se deben imponer creencias en la intervención.”

“La práctica profesional requiere sensibilidad ética.”

“Es necesario diferenciar espiritualidad y religión.”

Capítulo 9.

Modelo MIBES: intervenir desde lo biopsicosocial y lo espiritual

A partir de los hallazgos de la investigación y de la reflexión teórica desarrollada en los capítulos anteriores, surge la necesidad de contar con herramientas metodológicas que permitan integrar la dimensión espiritual dentro del Trabajo Social de manera ética, laica y profesional.

En este contexto se propone el *Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)*, una propuesta orientada a ampliar la mirada integral de la intervención social, reconociendo que la experiencia humana se configura a partir de dimensiones interrelacionadas: biológica, psicológica, social y espiritual.

9.1. Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)

El *Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)* puede definirse como un enfoque de intervención en Trabajo Social que integra de manera sistemática las dimensiones biológica, psicológica, social y espiritual de la experiencia humana, con el propósito de acompañar procesos de vida desde una perspectiva ética, laica e integral.

El modelo se sustenta en una ética del acompañamiento que sitúa la dignidad humana como principio rector de la intervención social. Implica estar presente ante la otra persona con atención, respeto y responsabilidad profesional. Así, acompañar no significa dirigir ni imponer soluciones, sino facilitar procesos de comprensión, resignificación y reconstrucción de sentido.

El MIBES dialoga con autores que han destacado el sentido como motor de la existencia (Frankl, 1988), la espiritualidad laica como dimensión del bienestar humano (Canda & Furman, 2010) y la importancia de reconocer la dimensión simbólica en el vínculo humano

(Sans Segarra & Cebrián Barrientos, 2024). Asimismo, se inspira en el modelo biopsicosocial propuesto por Engel (1977), ampliándolo al incorporar la dimensión espiritual como eje transversal en la intervención social.

Parte del supuesto de que toda intervención social constituye un encuentro intersubjetivo, en el cual se ponen en juego historias de vida, valores y significados. En este proceso, tanto la persona que acompaña como quien es acompañado pueden experimentar transformaciones, siempre dentro de un marco ético, profesional y respetuoso de la diversidad cultural.

9.2. Dimensiones del modelo

El *Colibrismo Social* constituye la lógica interna del modelo MIBES. No se trata de un elemento meramente simbólico, sino de una forma de comprender la intervención profesional. Así como el colibrí se desplaza entre las flores sin dañarlas, el Trabajo Social espiritual interviene entre las distintas dimensiones de la experiencia humana sin fragmentarlas. Desde esta perspectiva, la adaptabilidad, la escucha atenta y la búsqueda de lo esencial se convierten en principios que orientan cada fase del modelo, articulando técnica profesional y sensibilidad humana en los procesos de acompañamiento.

La intervención profesional desde el *Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)* exige evaluar la experiencia humana de manera integral, evitando reduccionismos que fragmenten la complejidad de la vida social. Para ello, el modelo se estructura en *cuatro dimensiones interdependientes*:

- *Dimensión biológica*: Relacionada con los procesos corporales, la salud física y las condiciones materiales que influyen en la vida de las personas.
- *Dimensión psicológica*: Comprende emociones, pensamientos, procesos de afrontamiento y creencias que influyen en la manera en que las personas interpretan su experiencia.
- *Dimensión social*: Se centra en redes de apoyo, vínculos comunitarios, estructuras sociales y contextos institucionales que configuran la vida cotidiana.

- *Dimensión espiritual:* Vinculada con la búsqueda de sentido, los valores, las creencias y las experiencias de trascendencia que orientan la vida de las personas en su dimensión más profunda.

Estas dimensiones interactúan de manera dinámica y permanente. El bienestar no se comprende como resultado del abordaje aislado de cada una de ellas, sino como efecto de su articulación integral dentro de los procesos de intervención social.

9.3. Fases del proceso de intervención

El proceso se organiza en tres momentos interrelacionados:

- Escucha profesional, que acoge la narrativa desde la empatía y la atención activa.
- Comprensión contextualizada, orientada a interpretar las experiencias sin imponer marcos rígidos.
- Acción transformadora, que acompaña cambios en vínculos, decisiones y proyectos de vida.

Estas fases constituyen un marco flexible de actuación, susceptible de adaptarse a diversos contextos institucionales y comunitarios. El proceso de intervención se adapta a cada situación y contexto.

9.4 Dimensión espiritual como eje transversal

En el Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES), la dimensión espiritual no opera como un área independiente, sino como un eje transversal que articula e integra las demás dimensiones del modelo. Su función no es sustituir los enfoques biológicos, psicológicos o sociales, sino ampliar la comprensión de la experiencia humana al reconocer la búsqueda de sentido como parte constitutiva de la vida.

La dimensión espiritual se entiende entonces como la capacidad humana de construir significado, orientar valores y sostener esperanza, especialmente en contextos de incertidumbre o adversidad. Desde esta perspectiva, no se vincula necesariamente a un credo específico, sino que puede manifestarse en prácticas cotidianas de cuidado, compromiso, responsabilidad ética y coherencia personal.

El acompañamiento espiritual, dentro del MIBES, se orienta a fortalecer la autonomía, promover la reflexión crítica y facilitar procesos de elaboración de sentido, de modo que cada persona pueda reorganizar su experiencia y proyectarse hacia el futuro con mayor claridad y dignidad.

9.5 Diferenciación del MIBES respecto al modelo biopsicosocial clásico

El modelo biopsicosocial propuesto por Engel amplió la comprensión médica al integrar factores biológicos, psicológicos y sociales en el análisis del proceso salud-enfermedad. No obstante, en su formulación original, la dimensión espiritual no fue conceptualizada como eje explícito de intervención.

El MIBES retoma esa base integradora, pero introduce tres aportes diferenciales:

- Reconocimiento formal de la dimensión espiritual como componente constitutivo del bienestar humano, no como variable secundaria o implícita.
- Articulación ética explícita, al situar la espiritualidad dentro de un marco laico, profesional y delimitado, evitando confusiones con religiosidad o proselitismo.
- Operativización metodológica, al proponer fases de intervención y criterios prácticos que permiten integrar la dimensión espiritual en contextos institucionales concretos.

En este sentido, el MIBES no se limita a ampliar el modelo biopsicosocial; lo reconfigura desde una perspectiva humanista e intersubjetiva que reconoce la construcción de sentido como parte activa del proceso de acompañamiento social.

9.6 El rol del profesional en el MIBES

Quien interviene desde el MIBES asume una postura ética basada en humildad profesional, reciprocidad y responsabilidad. No se posiciona como autoridad moral, sino como facilitador del proceso. La herramienta central no es la técnica aislada, sino la calidad del vínculo

profesional, la coherencia ética y la claridad conceptual con la que se actúa. El MIBES propone rehumanizar la práctica del Trabajo Social integrando rigor científico y sensibilidad profesional. Se sustenta en la premisa de que toda transformación social exige conciencia crítica, coherencia ética y responsabilidad profesional frente a la dignidad humana.

Asimismo, el modelo no pretende sustituir enfoques clínicos, jurídicos o psicológicos especializados, ni intervenir en el ámbito doctrinal religioso. Su alcance se delimita al acompañamiento profesional desde el Trabajo Social, integrando la dimensión espiritual como recurso de sentido dentro de marcos laicos e institucionales.

9.7 El Colibrismo Social como categoría epistemológica y principio metodológico

Como categoría epistemológica

El Colibrismo Social no se limita a un símbolo identitario del modelo; se configura como una categoría epistemológica que orienta la comprensión de la intervención social. Representa una forma de conocer y aproximarse a la realidad humana desde el movimiento, la interconexión y la adaptabilidad.

Mientras los enfoques tradicionales tienden a estructurar la intervención desde esquemas lineales o fragmentados, el Colibrismo Social propone una lógica dinámica, relacional y situada. Reconoce que la experiencia humana no se presenta en compartimentos separados, sino como entramado vivo de dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y espirituales en constante interacción.

En este sentido, el Colibrismo Social implica una epistemología del movimiento: comprender que el acompañamiento profesional no es estático ni jerárquico, sino un proceso flexible que exige una lectura contextual permanente.

9.8 Colibrismo Social frente a enfoques tradicionales

El Colibrismo Social se diferencia de los enfoques clásicos del Trabajo Social en su modo de concebir la intervención y el conocimiento.

Mientras el modelo biomédico tradicional privilegia la causalidad lineal y el diagnóstico estructurado, y el modelo biopsicosocial integra múltiples dimensiones bajo una lógica sistémica, el Colibrismo Social introduce una perspectiva dinámica centrada en la construcción de sentido como eje articulador.

A diferencia de los enfoques lineales, que tienden a organizar la intervención en etapas secuenciales rígidas, el Colibrismo Social parte del principio de movilidad constante. La intervención no se comprende como aplicación de técnicas predeterminadas, sino como un proceso relacional situado, donde escucha, reflexión y acción se entrelazan de manera flexible.

Asimismo, frente a modelos que abordan la espiritualidad como variable complementaria o dimensión opcional, el MIBES —a través del Colibrismo Social— la reconoce como componente constitutivo de la experiencia humana, integrándola de forma transversal y metodológicamente delimitada.

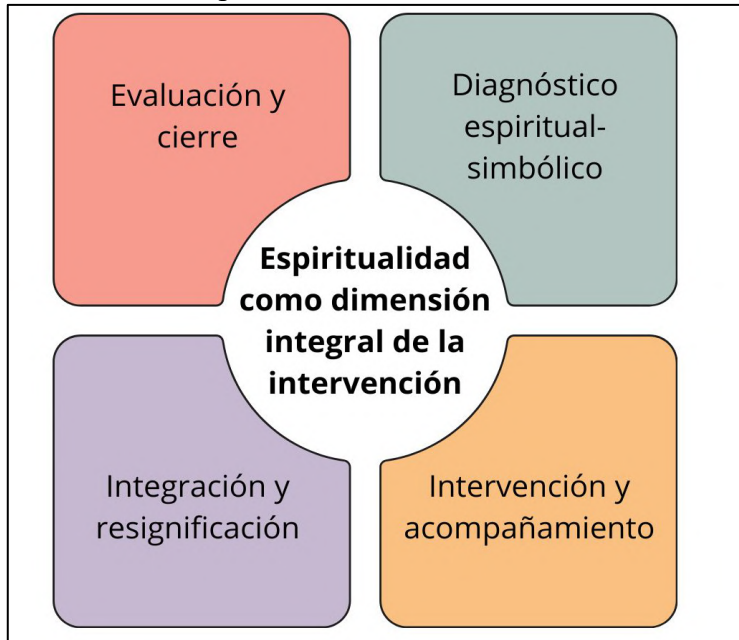
La diferencia no radica únicamente en añadir una dimensión espiritual al esquema clásico, sino en reconfigurar la lógica de intervención hacia una práctica que articule rigor técnico con profundidad simbólica y ética del acompañamiento.

Figura 12. Principios rectores del Modelo Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)



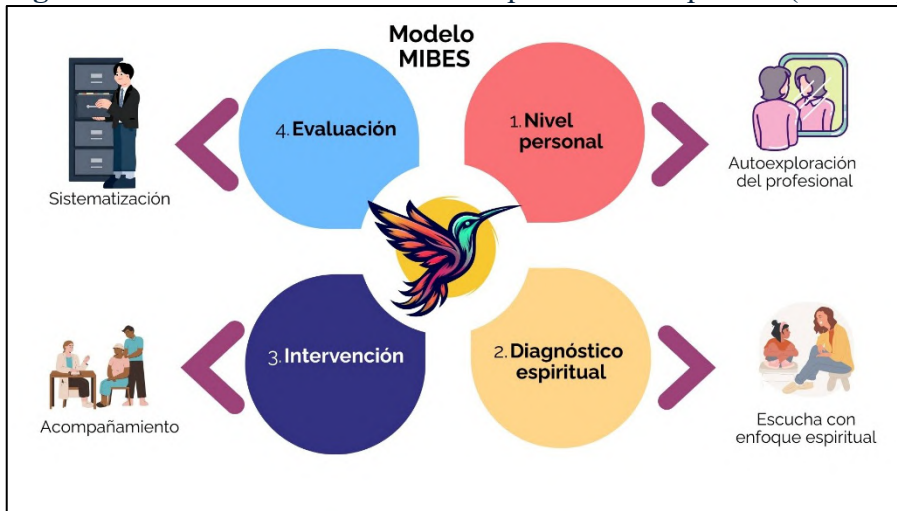
Fuente: Elaboración propia

Figura 13. Fases de integración de la dimensión espiritual en el proceso de intervención social



Fuente: Elaboración propia

Figura 13. Modelo de intervención biopsicosocial-espiritual (MIBES)



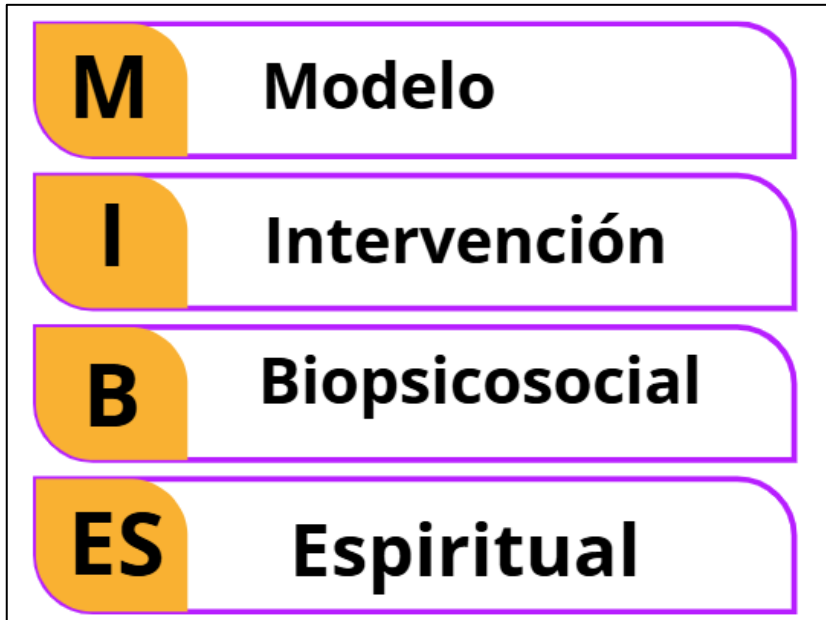
Fuente: Elaboración propia

Figura 15. Ámbitos de aplicación del modelo biopsicosocial-espiritual (MIBES)



Fuente: Elaboración propia

Figura 14. Significado del acrónimo del Modelo Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)



Fuente: Elaboración propia

Capítulo 10. Técnicas de acompañamiento espiritual: prácticas con sentido

La investigación desarrollada en este libro permitió identificar que la espiritualidad se encuentra presente tanto en la vida personal como en la práctica profesional de muchas trabajadoras y trabajadores sociales. Sin embargo, también evidenció tensiones significativas relacionadas con su reconocimiento dentro de los marcos académicos y formativos de la disciplina.

Los resultados muestran que la espiritualidad funciona como fuente de fortaleza, sentido de vida y orientación ética en los procesos de acompañamiento social. Al mismo tiempo, revelan la existencia de vacíos formativos que dificultan su abordaje metodológico dentro de la práctica profesional.

A partir de estos hallazgos, el presente capítulo presenta un conjunto de *técnicas de acompañamiento espiritual* orientadas a integrar esta dimensión dentro del Trabajo Social desde un enfoque ético, laico y profesional.

10.1 Oración y silencio reflexivo

Definición:

Recurso de acompañamiento que puede favorecer un espacio de calma y conexión interior, utilizado especialmente en situaciones de duelo o crisis.

Aplicación:

- *Invitar a la persona a guardar un momento de silencio.*
- *Permitir que exprese una oración o pensamiento libre, según su tradición o creencia.*
- *Acompañar con respeto, sin dirigir ni condicionar el contenido.*

Cuidados éticos:

- *Nunca imponer una fórmula religiosa.*
- *Respetar la diversidad de creencias.*
- *Si la persona no se identifica con lo religioso, sustituir por un momento de silencio consciente.*

10.2 Meditación y respiración consciente

Definición:

Prácticas de atención plena que facilitan la autorregulación emocional y la reducción del estrés.

Aplicación:

- *Guiar a la persona a sentarse cómodamente.*
- *Se invita a centrar la atención en la respiración, inhalando y exhalando con calma.*
- *Mantener la práctica entre 3 y 10 minutos, según el contexto.*

Cuidados éticos:

- *Evitar técnicas complejas que requieran formación avanzada.*

- Usar lenguaje sencillo y accesible.
- Garantizar un ambiente seguro y sin interrupciones.

10.3 Escritura terapéutica

Definición:

Uso de la escritura como medio para explorar emociones y resignificar experiencias.

Aplicación:

- Invitar a redactar un diario, carta o reflexión personal.
- Orientar hacia preguntas clave: *¿Qué necesito soltar? ¿Qué quiero agradecer?*
- Revisar el escrito solo si la persona lo desea; de lo contrario, es un ejercicio íntimo.

Cuidados éticos:

- Proteger la confidencialidad de lo escrito.
- No forzar a compartir.
- Reconocer la escritura como recurso simbólico, no diagnóstico.

10.4 Acompañamiento simbólico

Definición:

Incorporación de elementos simbólicos (velas, música, mandalas) como recursos de contención y expresión.

Aplicación:

- Ofrecer un objeto o símbolo que represente calma o fortaleza.
- Integrar actividades sencillas: colorear un mandala, escuchar música, encender una vela.
- Facilitar que la persona dé un significado personal al símbolo.

Cuidados éticos:

- Evitar símbolos religiosos si la persona no los comparte.
- Respetar el valor cultural del objeto.
- No trivializar el acto simbólico.
- Evitar que el símbolo sustituya el proceso reflexivo.

10.5 Narrativas de sentido

Definición:

Uso de la palabra y del relato personal para reconstruir experiencias y resignificar momentos difíciles.

Aplicación:

- *Pedir que recuerde un momento de fortaleza o esperanza.*
- *Explorar cómo esa experiencia puede servir como recurso en el presente.*
- *Facilitar relatos que permitan incorporar experiencias de resiliencia y propósito de vida.*

Cuidados éticos:

- *No presionar para narrar traumas no elaborados.*
- *Escuchar sin juicios ni interpretaciones externas.*
- *Asegurar un espacio de confianza.*

10.6 Grupos de apoyo espiritual

Definición:

Espacios colectivos de escucha y reflexión donde se comparten valores, aprendizajes y proyectos de vida, desde una perspectiva laica y respetuosa.

Aplicación:

- *Formar un grupo con objetivos claros (duelo, resiliencia, sentido de vida).*
- *Promover dinámicas participativas: círculos de palabra, ejercicios de gratitud.*
- *Facilitar confianza y cooperación entre los integrantes.*

Cuidados éticos:

- *No usar el grupo como espacio de adoctrinamiento.*
- *Respetar silencios y ritmos individuales.*
- *Asegurar confidencialidad.*

10.7 Síntesis de las técnicas

Las técnicas de acompañamiento espiritual no sustituyen las metodologías tradicionales del Trabajo Social; más bien las complementan al integrar la dimensión espiritual dentro de un enfoque de bienestar integral.

Cada técnica constituye una herramienta flexible y contextualizable, respetuosa de la diversidad cultural y espiritual de las personas y comunidades. En conjunto, conforman un repertorio operativo que amplía las posibilidades de intervención profesional desde una práctica ética, reflexiva y situada.

10.8. Técnicas de acompañamiento espiritual

Las técnicas de acompañamiento espiritual presentadas en este capítulo comparten tres principios fundamentales que orientan su implementación:

- *Respeto a la diversidad.* Toda intervención debe reconocer y honrar las creencias, tradiciones y lenguajes espirituales de cada persona o comunidad.
- *Ética de la escucha.* El profesional acompaña sin imponer marcos interpretativos ajenos ni dirigir la experiencia espiritual de la persona acompañada.
- *Valor de lo simbólico.* Se reconoce que el silencio, el ritual, el relato y los objetos significativos pueden cumplir funciones de contención, expresión emocional y elaboración de sentido.

La pertinencia de estas técnicas no radica en su forma externa, sino en la coherencia ética con la que se aplican. Su efectividad depende del contexto, del vínculo profesional y de la claridad conceptual con la que se integren al proceso de intervención.

De este modo, la incorporación de estas técnicas fortalece la dimensión operativa del modelo biopsicosocial-espiritual, ofreciendo herramientas concretas para su implementación en distintos contextos de intervención. Acompañar con sentido requiere estructura, claridad ética y coherencia profesional.

Tabla 11. Técnicas de acompañamiento espiritual

Técnica	Definición breve	Aplicación principal	Cuidados éticos	Nivel de intervención
Oración y silencio reflexivo	Espacio de calma y conexión interior	Contención en duelos o crisis	No imponer fórmulas religiosas; respetar diversidad	Individual / Grupal
Meditación y respiración consciente	Atención plena para favorecer autorregulación emocional	Reducción de ansiedad y estrés	Lenguaje sencillo; ambiente seguro	Individual / Grupal
Escritura terapéutica	Exploración emocional mediante la escritura	Diarios, cartas, reflexiones personales	Confidencialidad; no forzar a compartir	Individual
Acompañamiento simbólico	Uso de objetos o símbolos significativos	Velas, mandalas, música, naturaleza	Evitar imponer significados; respetar pertinencia cultural	Individual / Grupal / Comunitario
Narrativas de sentido	Relato personal para resignificar experiencias	Reconocer fortaleza y esperanza	No presionar narrativas traumáticas; escucha empática	Individual / Grupal
Grupos de apoyo espiritual	Espacios colectivos de escucha y reflexión	Compartir valores, resiliencia, proyectos	No proselitismo; asegurar confidencialidad	Grupal / Comunitario

Fuente: Elaboración propia

Porque acompañar con sentido requiere estructura, y toda estructura puede convertirse en un espacio de cuidado cuando se construye con ética y humanidad.

Capítulo 11.

Bitácora del alma: mapa espiritual del profesional

Después de presentar las técnicas de acompañamiento espiritual que pueden emplearse en la intervención social, resulta necesario volver la mirada hacia quien acompaña.

El Trabajo Social no se ejerce únicamente desde herramientas metodológicas; también se construye desde la historia personal, las convicciones éticas y la dimensión interior de quien interviene.

Este capítulo propone una *bitácora del alma*, entendida como un mapa reflexivo que permite al profesional reconocer su propio camino espiritual, sus valores y los aprendizajes que sostienen su práctica.

Presentados los fundamentos, alcances y límites del modelo biopsicosocial-espiritual (MIBES), este capítulo propone una integración personal del enfoque desarrollado. La teoría adquiere sentido cuando se confronta con la experiencia concreta; es en la reflexión sobre la propia trayectoria donde se reconoce su alcance real.

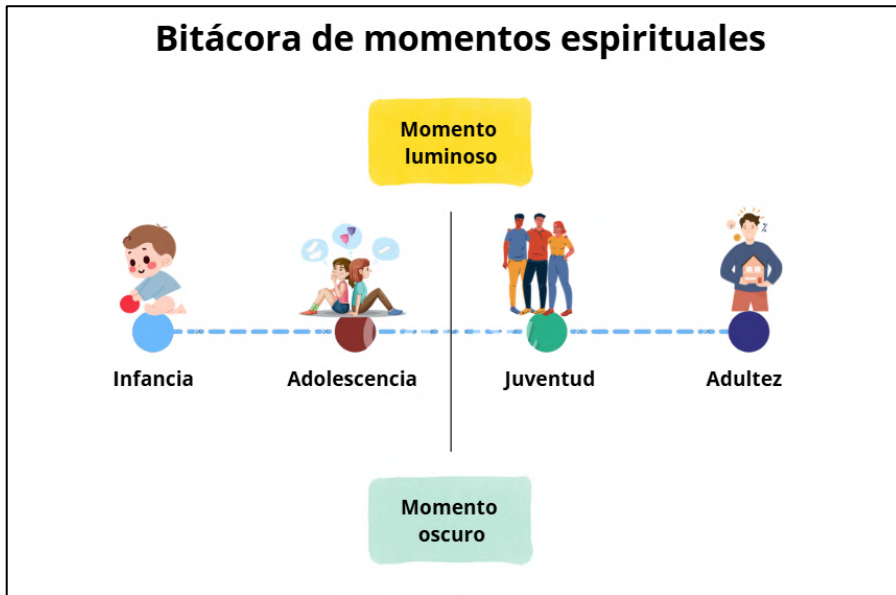
Aquí se recogen relatos y ejercicios que permiten comprender cómo la dimensión espiritual puede actuar como recurso de resiliencia y dignidad, especialmente en contextos de adversidad. A través de estas voces y propuestas, se profundiza en su relevancia para la intervención profesional, más allá de cualquier adscripción religiosa.

El propósito no es idealizar experiencias, sino abrir un espacio de reflexión donde la vivencia espiritual se reconozca como parte de la práctica social. La intervención con este enfoque trasciende el acto técnico: implica reconocer que la historia personal del profesional — sus aprendizajes, heridas y fuentes de fortaleza— influye en su manera de escuchar, interpretar y acompañar.

La bitácora del profesional se presenta como un recurso de autoconocimiento y autocuidado ético. Se concibe como un espacio personal y dinámico que puede revisarse a lo largo de la vida profesional.

Su objetivo es facilitar que cada persona identifique aquello que la sostiene, la cuestiona o la moviliza, fortaleciendo así una intervención más consciente, respetuosa y coherente. Esta bitácora no tiene fines terapéuticos ni confesionales. Se propone como un ejercicio reflexivo orientado al desarrollo ético y humano del profesional del Trabajo Social.

Figura 15. Bitácora de momentos espirituales a lo largo del ciclo de vida



Fuente: Elaboración propia

11.1. Línea de vida espiritual

La línea de vida espiritual es un recurso gráfico que permite identificar, de manera cronológica, los momentos más significativos de la experiencia espiritual personal.

Instrucciones:

- Se invita a dibujar una línea horizontal que represente tu vida desde la infancia hasta el presente.
- Marca en esa línea los momentos donde lo espiritual estuvo presente, ya sea en forma de:
 - ✓ Experiencias de fe, silencio, conexión con la naturaleza o trascendencia.
 - ✓ Crisis existenciales, rupturas, duelos o vacíos.
 - ✓ Encuentros con símbolos, personas o prácticas que dejaron huella.
- Utiliza colores o símbolos para diferenciar:
 - ✓ Momentos luminosos (fortaleza, esperanza, paz).
 - ✓ Momentos oscuros (ruptura, vacío, dolor).
- Al final, reflexiona con preguntas como:
 - ¿Qué patrones reconozco en mi historia espiritual?
 - ¿Cómo esos momentos han moldeado mi forma de acompañar a otros?
 - ¿Qué aprendizajes rescato para mi práctica profesional?

11.2. Mi historia espiritual en palabras

Este ejercicio invita a narrar la propia trayectoria espiritual como parte del proceso de autoconocimiento profesional. La escritura permite identificar valores, experiencias significativas y aprendizajes que influyen en la práctica.

Ejercicio:

Redacta un texto breve (una cuartilla máxima) respondiendo:

- ¿Cómo describiría mi relación con la espiritualidad a lo largo de mi vida?
- ¿Qué eventos transformaron mi forma de entenderla?
- ¿Qué palabras clave definen hoy mi espiritualidad? (ej. resiliencia, esperanza, silencio, justicia, amor).

Este escrito no será evaluado ni compartido. Constituye un recurso personal que puede orientar la práctica desde mayor claridad y coherencia ética.

Estos recursos simbólicos recuerdan que no todo puede explicarse únicamente desde cifras o teorías. En ocasiones, lo más profundo se expresa en gestos sencillos: una carta que ayuda a elaborar, un círculo que contiene, un objeto que conserva significado, un ritual que marca un cierre.

Cada herramienta aquí compartida no busca concluir procesos, sino acompañarlos. Cuando el símbolo se integra con coherencia ética, la intervención social amplía su dimensión humana.

11.3. Mi espiritualidad y mi intervención

El siguiente paso consiste en reflexionar sobre cómo esa vivencia personal incide en la práctica profesional. Este ejercicio contribuye a prevenir proyecciones personales en los procesos de intervención.

Preguntas detonadoras:

- ¿Qué aspectos de mi espiritualidad enriquecen mi manera de acompañar?
- ¿En qué momentos mis creencias o experiencias no resueltas podrían interferir en la intervención?
- ¿Cómo sostengo una neutralidad activa frente a la diversidad espiritual de quienes acompaño?
- ¿Qué límites necesito establecer para evitar imponer mi cosmovisión?

Este proceso permite diferenciar el mundo interno del profesional del mundo de la persona acompañada, fortaleciendo una intervención ética, respetuosa y consciente.

Figura 16. Fuentes de fortaleza espiritual en la experiencia humana



Fuente: Elaboración propia

11.4. Manifiesto personal

El manifiesto es una declaración breve y clara de los compromisos que la o el profesional asume respecto a la dimensión espiritual en su práctica.

Ejemplo de estructura:

- *Reconozco:* qué lugar ocupa la espiritualidad en mi vida y en mi ejercicio profesional.
- *Me comprometo:* principios éticos que guiarán mi acompañamiento.
- *Declaro:* qué deseo sostener y qué evitar en mi práctica.

Ejemplo breve de manifiesto:

- “Reconozco que mi espiritualidad ha sido fuente de resiliencia en momentos de dolor y de sentido en mi vida profesional.
- Me comprometo a acompañar a otros con respeto, sin imponer mis creencias y reconociendo la diversidad espiritual como una realidad legítima.
- Declaro que mi intervención estará guiada por la ética, la empatía y la convicción de que lo intangible también forma parte de la experiencia humana.”

Este manifiesto puede redactarse en un párrafo, en frases breves o incluso en un formato más expresivo. Lo esencial es que represente un acto consciente de responsabilidad profesional.

La bitácora espiritual no es un documento cerrado; es un recurso dinámico que puede revisarse a lo largo de la vida profesional. El Trabajo Social con enfoque espiritual no exige perfección, sino honestidad y coherencia ética.

Integrar la propia historia espiritual no implica trasladarla a los procesos de intervención. Implica asumir conciencia sobre los propios marcos de sentido para evitar proyecciones, imposiciones o silenciamientos. La ética del acompañamiento comienza en el autoconocimiento.

Capítulo 12.

Recursos simbólicos: rituales, cartas y objetos que acompañan

La espiritualidad suele expresarse a través de símbolos. Un objeto, una carta o un ritual sencillo pueden facilitar procesos de resignificación, cierre o elaboración emocional.

En el Trabajo Social, los recursos simbólicos aquí propuestos no se presentan como adornos ni accesorios, sino como herramientas de acompañamiento que pueden sostener procesos, dignificar experiencias y favorecer cierres con sentido. Este capítulo reúne propuestas prácticas adaptables a contextos individuales, familiares o comunitarios.

12.1. Carta simbólica de despedida o transformación

Definición:

La escritura de una carta simbólica permite a la persona expresar sentimientos de despedida, perdón, agradecimiento o transformación hacia alguien, algo o incluso una etapa de su vida.

Aplicación:

- Invitar a escribir una carta dirigida a una persona, una experiencia o a una dimensión significativa de su propia historia.
- Puede leerse en voz alta, guardarse, destruirse o entregarse simbólicamente según la decisión de la persona.
- Ejemplo: escribir una carta a un ser querido fallecido, a una relación terminada o a un yo pasado que necesita ser liberado.

Cuidados éticos:

- Respetar la intimidad de lo escrito; solo se comparte si la persona lo desea.
- No imponer interpretaciones sobre el contenido.

12.2. Ritual de cierre simbólico

Definición:

Acciones simbólicas que permiten cerrar etapas, duelos o procesos, facilitando la resignificación y la continuidad de la vida.

Aplicación:

- Encender una vela, plantar un árbol, arrojar flores a un río o enterrar un objeto que represente la etapa a cerrar.
- Puede hacerse de manera individual o comunitaria, según el contexto.
- Ejemplo: en comunidades afectadas por violencia siempre garantizando que la propuesta sea culturalmente pertinente y voluntaria.
- Realizar un círculo de velas en memoria de quienes partieron.

Cuidados éticos:

- Adaptar el ritual al contexto cultural de la persona o comunidad.
- Evitar símbolos religiosos si no son compartidos.
- Hay que asegurar que sea un acto voluntario y no forzado.

12.3. Círculo de sentido

Definición:

Encuentro grupal en forma de círculo donde se comparte palabra, silencio y símbolos en un espacio de respeto y escucha respetuosa.

Aplicación:

- Colocar un objeto central que represente la intención del encuentro (ej. una vela, una planta, un tejido).
- Cada persona toma la palabra cuando lo desee, o guarda silencio si lo prefiere.
- El círculo cierra con un gesto común: una respiración colectiva, un aplauso, una frase compartida.

Cuidados éticos:

- Garantizar un ambiente seguro y confidencial.
- No forzar la participación activa; el silencio también es válido.
- Respetar la diversidad espiritual y cultural.

12.4. Objeto simbólico

Definición:

Un objeto al que la persona puede atribuir un significado de fuerza, esperanza o memoria.

Aplicación:

- Puede ser una piedra, un tejido, una pulsera, una figura artesanal o cualquier objeto significativo.
- Puede proponerse en un momento significativo del proceso de acompañamiento, invitando a la persona a otorgarle un sentido propio.
- Ejemplo: ofrecer un objeto que represente un nuevo inicio, verificando siempre su pertinencia cultural.

Cuidados éticos:

- Evitar imponer significados; el valor lo define la persona.
- Considerar la pertinencia cultural del objeto.
- Asegurar que no genere dependencia excesiva; que funcione como recurso de memoria y fortaleza.

Figura 17. Recursos simbólicos para el acompañamiento espiritual en la intervención social

RECURSOS SIMBÓLICOS			
RECURSO	SÍMBOLO	APLICACIÓN	EJEMPLO
CARTA SIMBÓLICA		Facilitar expresión emocional y cierre simbólico	Escribir una carta a un ser querido fallecido
RITUAL DE CIERRE		Ayuda a soltar una etapa o duelo	Plantar un árbol en memoria de alguien
CÍRCULO DE SENTIDO		Compartir palabra, silencio y escucha	Reunión comunitaria con objeto simbólico al centro
OBJETO SIMBÓLICO		Recordatorio tangible de fortaleza	Entregar una semilla como símbolo de un nuevo inicio

Fuente: Elaboración propia

Estos recursos simbólicos pueden abrir espacios de reflexión, favorecer cierres con dignidad y fortalecer vínculos desde una comprensión profunda del acompañamiento. Su valor no reside en el objeto en sí; se encuentra en el significado que cada persona le otorga.

Antes de pensar en la formación de nuevas generaciones, es necesario volver la mirada hacia quienes ya ejercen la profesión. El siguiente capítulo aborda el autocuidado espiritual como una dimensión esencial para sostener la práctica del Trabajo Social.

Capítulo 13.

Autocuidado espiritual: sostenerse para poder sostener

Quien acompaña también necesita ser acompañado. El trabajo puede resultar profundamente enriquecedor, pero también emocionalmente demandante y desgastante. Este capítulo propone prácticas sencillas de *autocuidado espiritual* para las y los profesionales, con el fin de sostenerse sin perder el sentido ni la salud interior. El autocuidado espiritual no es egoísmo; es una condición ética.

13.1. Micro pausas de reconexión

Definición:

Breves momentos de silencio o atención consciente durante la jornada laboral para recuperar energía y serenidad.

Aplicación:

- Se recomienda destinar entre 1 y 3 minutos de respiración consciente antes o después de una intervención difícil.
- Escuchar música suave o sonidos de la naturaleza.
- Observar conscientemente el entorno: un árbol, el cielo, un objeto con significado.

Cuidados éticos:

- No interrumpir procesos de otros para hacerlo.
- Respetar espacios colectivos de trabajo.
- Evitar que se convierta en una exigencia más dentro de la jornada laboral.

13.2. Mi mapa de sostén espiritual

Definición:

Un recurso visual que permite al profesional identificar sus fuentes personales.

Aplicación:

- Dibujar un mapa o esquema con tres círculos:
 - *Personas* que sostienen (amistades, colegas, familia).
 - *Prácticas* que nutren (lectura, oración, escritura, meditación, arte).
 - *Lugares/recursos* que reconfortan (naturaleza, comunidad, espacios de silencio).
- Puede colocarse en un espacio visible como recordatorio simbólico de que no se está solo/a.

Cuidados éticos:

- Reconocer límites: no todas las fuentes son inagotables.
- Revisar el mapa periódicamente para actualizarlo.
- Reconocer cuándo es necesario buscar apoyo externo especializado.

13.3. Ritual de cierre del día

Definición:

Pequeños gestos al final de la jornada de carácter simbólico y personal.

Aplicación:

- Encender y apagar una vela como símbolo de cierre. Siempre que el contexto lo permita y sin generar dependencia del gesto.
- Escribir en un papel lo vivido en el día y guardarlo o destruirlo.
- Tomar una ducha consciente, utilizando la experiencia como momento consciente de transición entre lo laboral y lo personal.

Cuidados éticos:

- Mantener la práctica como un acto personal y no como obligación.
- Evitar rituales muy elaborados que generen dependencia.
- Recordar que el objetivo es facilitar el desapego emocional saludable, no suprimir emociones.

13.4. Alerta profesional: señales de saturación espiritual

Definición:

Indicadores que pueden señalar una posible saturación emocional o espiritual en el ejercicio profesional.

Posibles señales:

- Sensación de vacío o pérdida de sentido en la práctica.
- Cansancio profundo que no se alivia con descanso físico.
- Irritabilidad o falta de paciencia al escuchar a otros.
- Dificultad para desconectarse de los casos fuera del trabajo.
- Sensación de indiferencia o desconexión afectiva frente a los casos.

Recomendaciones:

- Reconocer la señal sin culpa: es un llamado al autocuidado.
- Buscar espacios de supervisión profesional o acompañamiento propio.
- Retomar prácticas personales de reconexión.
- Considerar pausas o descansos cuando sea necesario.

Figura 20. Recursos simbólicos para el acompañamiento espiritual en la intervención social



Fuente: Elaboración propia

Ante la presencia sostenida de estas señales, se recomienda buscar espacios de supervisión profesional, acompañamiento terapéutico o redes de apoyo institucional. El autocuidado no reemplaza la atención especializada cuando esta es necesaria.

El autocuidado espiritual no es un complemento opcional del ejercicio profesional; forma parte constitutiva de una práctica ética y sostenible. Acompañar implica involucrarse sin absorber, sostener sin sacrificarse. Cuidarse también es una forma de responsabilidad profesional.

Reconocer la propia vulnerabilidad fortalece la intervención y previene el desgaste. Atender la vida interior del trabajador social sostiene una práctica más consciente y coherente.

Integrar la dimensión espiritual en la formación y en la práctica no significa abandonar el rigor, sino ampliarlo. Supone reconocer que el bienestar humano no se agota en lo material o lo psicológico, y que la intervención social también dialoga con aquello que otorga sentido.

Este libro no ofrece respuestas definitivas; propone una perspectiva. Una invitación a ejercer el Trabajo Social desde una mirada más

integral, laica y humanizada, donde técnica y conciencia puedan convivir sin contradicción.

Si esta mirada desea perdurar, también necesita transmitirse. Formar profesionales capaces de reconocer y acompañar la dimensión espiritual se vuelve entonces una tarea fundamental para el futuro de la disciplina. El capítulo siguiente se adentra precisamente en ese desafío: pensar cómo integrar esta perspectiva en los procesos de formación profesional.

Capítulo 14.

Formar con sentido: espiritualidad en la formación profesional

La formación universitaria en Trabajo Social enfrenta hoy el desafío de preparar profesionales capaces de responder a las múltiples dimensiones del ser humano. La investigación evidenció que la espiritualidad permanece ausente en la mayoría de los planes de estudio, a pesar de que los profesionales la reconocen como recurso de resiliencia, fortaleza ética y sentido en la práctica. Esta propuesta se inscribe en el debate abierto por investigaciones recientes. Benavent-Vallès (2025), mediante una revisión sistemática, evidencia que la espiritualidad permanece como tema marginal en la formación en Trabajo Social, pese a su reconocida relevancia práctica y ética. Ello confirma que la ausencia detectada en este estudio refleja una tendencia estructural en el ámbito académico hispanoamericano.

Se plantea una propuesta curricular y pedagógica para incorporar la espiritualidad en la formación profesional, sin perder rigor académico

ni vulnerar la laicidad. Su objetivo consiste en habilitar un espacio de reflexión, análisis crítico y desarrollo de competencias que permitan acompañar con ética y respeto.

14.1. Justificación desde la investigación

Los hallazgos revelaron que:

- La espiritualidad fortalece procesos de sanación y resiliencia en personas y comunidades.
- La mayoría de los profesionales nunca recibió formación académica sobre el tema.
- Existen tensiones y resistencias, pero también un interés genuino de incluirlo.

Su incorporación en los planes de estudio se convierte en una *respuesta ética y pedagógica* a las demandas de la realidad social y profesional.

14.2. Semestre sugerido y encuadre en el plan de estudios

Se propone ubicar esta asignatura o módulo en los últimos semestres de la licenciatura, cuando el estudiante ya cuenta con bases sólidas de teoría, intervención y ética.

Puede integrarse en:

- *Área humanística y ética.*
- *Modelos de intervención social.*
- *Optativas de profundización en bienestar integral.*

14.3. Perfil del docente o facilitador

El/la docente no debe ser especialista en religiones, sino un profesional con:

- Formación en Trabajo Social o ciencias sociales.
- Experiencia en intervención con enfoque integral.
- Sensibilidad para acompañar procesos grupales reflexivos.
- Habilidad para distinguir lo espiritual de lo religioso y lo doctrinario.

14.4. Objetivos de aprendizaje

General:

Reconocer la espiritualidad como dimensión constitutiva del ser humano e integrarla de manera ética y laica en la intervención profesional.

Específicos:

- Diferenciar espiritualidad, religiosidad y tanatología.
- Analizar investigaciones y experiencias donde lo espiritual es clave en la intervención.
- Identificar técnicas y recursos simbólicos aplicables en contextos sociales diversos.
- Desarrollar habilidades de autocuidado espiritual como parte de la ética profesional.
- Elaborar propuestas de intervención que integren lo espiritual en áreas específicas (salud, educación, comunidad).

14.5. Contenidos temáticos sugeridos

- *Fundamentos conceptuales: espiritualidad, religiosidad, tanatología.*
- *Historia de la espiritualidad en la acción social.*
- *Investigación empírica y hallazgos actuales.*
- *Técnicas de acompañamiento espiritual: silencio, escritura, símbolos, grupos.*
- *Modelo de intervención biopsicosocial-espiritual.*
- *Autocuidado espiritual del profesional.*
- *Propuesta curricular y pedagógica para incorporar lo espiritual en la práctica profesional.*

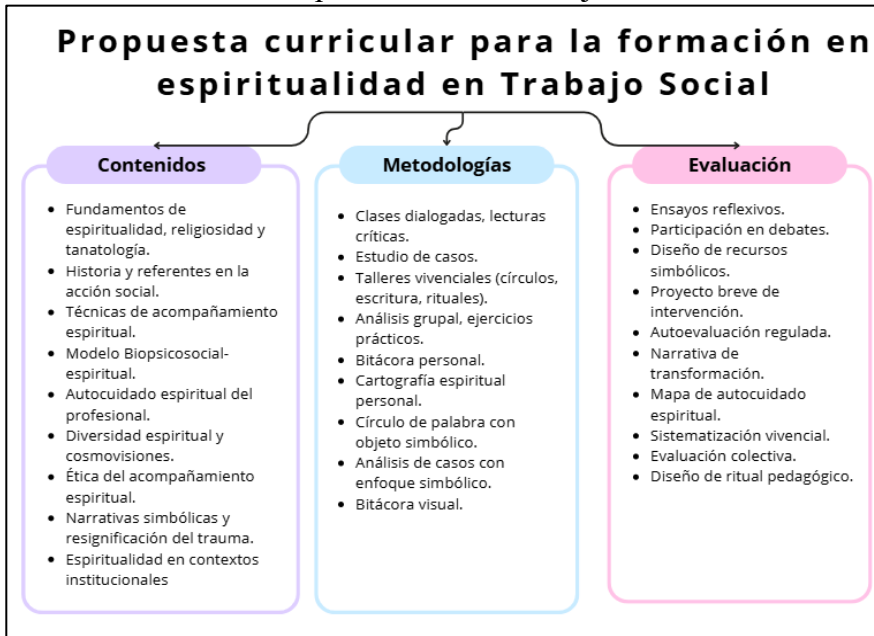
14.6. Metodología pedagógica

Se privilegia un enfoque *activo, reflexivo y vivencial*, que incluya:

- *Estudio de casos reales* donde lo espiritual emergió en la práctica profesional.
- *Talleres experienciales* (círculo de sentido, escritura reflexiva, ritual simbólico).
- *Bitácora personal* para registrar avances y autoexploración.
- *Debates éticos* sobre resistencias y límites institucionales.
- *Lecturas críticas* de autores nacionales e internacionales.

Esta perspectiva pedagógica dialoga con el pensamiento de Paulo Freire, quien concebía la formación como proceso orientado a la conciencia crítica y a la transformación social, más allá de la mera transmisión de contenidos (Aguilera-Morales, 2024). Desde este horizonte, la enseñanza de la espiritualidad en el Trabajo Social requiere metodologías promuevan reflexión, diálogo y praxis liberadora.

Figura 21. Propuesta curricular para la formación en espiritualidad en Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia

14.7. Evaluación formativa

La evaluación debe reflejar procesos de aprendizaje profundo, no memorístico. Se sugieren:

- Ensayos reflexivos sobre experiencias personales o casos de estudio.
- Diseño de un recurso simbólico para un contexto profesional concreto.
- Presentación de un proyecto breve de intervención con acompañamiento espiritual.
- Participación en debates, talleres y círculos de sentido.

14.8. Recursos pedagógicos sugeridos

- *Textos académicos y de referencia* (Canda & Furman, Puchalski, Freire, Dussel, Sans Segarra).
- *Material audiovisual* (documentales, testimonios).
- *Recursos simbólicos* (objetos, mandalas, cartas).
- *Bitácora del estudiante* como herramienta de autorreflexión.

La inclusión de la espiritualidad en la formación profesional no reduce el rigor académico; amplía la comprensión del ser humano en su complejidad. Integrarla desde un enfoque laico y crítico permite formar profesionales capaces de acompañar procesos sociales con mayor profundidad ética y sensibilidad.

Incorporarla al currículo no implica introducir doctrinas, sino habilitar un espacio de reflexión fundamentada donde esta dimensión pueda ser estudiada, analizada y aplicada con responsabilidad profesional.

Parte IV

Cierre



Fragmentos de respuestas recogidas en la investigación
“La espiritualidad aporta sentido en los momentos más difíciles.”
“Fortalece la empatía en la intervención profesional.”
“Permite acompañar con mayor humanidad.”
“El Trabajo Social también escucha lo que no siempre se dice.”
“Acompañar a otros transforma al profesional.”

Espiritualidad en tensión: resistencias e institucionalización del silencio

Hablar de espiritualidad en contextos académicos, sociales o de salud suele generar incomodidad. Con frecuencia se silencia, se evita o se reduce a la religiosidad, como si lo espiritual no tuviera cabida en la práctica profesional. Los resultados de la investigación muestran que, aunque invisibilizada, la espiritualidad está presente en las narrativas de las personas acompañadas y en la práctica cotidiana de muchos profesionales.

Este capítulo aborda el silencio institucional y las resistencias profesionales como expresiones de tensión. No implica confrontar; implica comprender sus raíces para transformarlas en oportunidades de crecimiento ético y pedagógico.

15.1. El silencio institucional

En muchas universidades, hospitales y programas sociales, la espiritualidad se percibe como un tema prohibido o incómodo. Las razones más frecuentes son:

- *Confusión con religiosidad*: temor a vulnerar el principio de laicidad.
- *Falta de legitimidad científica*: se la considera un ámbito subjetivo, sin valor académico.
- *Miedo a conflictos ideológicos*: preferencia por evitar polémicas políticas o religiosas.

El costo de este silencio es alto: se forman profesionales sin herramientas para acompañar procesos espirituales, aun cuando la realidad los confronta con ellos todos los días. Este hallazgo coincide con lo documentado por Benavent-Vallès (2025), quien en una revisión

sistemática identificó que la espiritualidad sigue siendo relegada en la formación profesional, a pesar de su relevancia en la práctica cotidiana.

15.2. Resistencias profesionales

No solo las instituciones guardan silencio, también los propios profesionales expresan resistencias:

- *Miedo al proselitismo*: temor a que se confunda acompañamiento con adoctrinamiento.
- *Inseguridad metodológica*: carencia de recursos y marcos conceptuales claros.
- *Experiencias personales dolorosas*: rechazo a lo espiritual por vivencias previas negativas.
- *Visión reduccionista*: centrarse únicamente en lo económico, lo social o lo psicológico, dejando lo espiritual fuera del análisis.

Estas resistencias, aunque comprensibles, limitan la capacidad de ofrecer un acompañamiento integral. Ortiz-Rivera (2025) advierte que la persistente confusión entre espiritualidad y religión alimenta este recelo, y subraya la necesidad de abordajes laicos y culturalmente sensibles para superar las resistencias.

15.3. Tensiones en la práctica

El silencio institucional y las resistencias profesionales generan tensiones concretas en el día a día:

- Pacientes que piden un espacio de silencio o un símbolo, y profesionales que no saben cómo responder.
- Estudiantes que expresan vivencias espirituales, y docentes que las minimizan por considerarlas “no científicas”.
- Instituciones que solo permiten acompañamiento espiritual a ministros religiosos, excluyendo a profesionales laicos.

Estas tensiones evidencian la necesidad de contar con marcos éticos y metodológicos que legitimen la espiritualidad como parte de la intervención.

15.4. Caminos de transformación

Superar las resistencias no significa eliminar la crítica, sino transformarla en aprendizaje. Algunos caminos son:

- *Diferenciar espiritualidad de religión*: lo espiritual es una experiencia humana universal, no un dogma.
- *Fortalecer la formación académica*: incluir cursos, talleres y experiencias que preparen al profesional.
- *Crear protocolos institucionales*: lineamientos claros que permitan acompañar lo espiritual desde un marco laico y ético.
- *Fomentar el diálogo interdisciplinario*: articular saberes de la psicología, la medicina, la filosofía y la antropología.
- *Visibilizar experiencias exitosas*: documentar y difundir buenas prácticas donde lo espiritual fortaleció la intervención social.

El silencio institucional y las resistencias profesionales pueden convertirse en oportunidades para replantear la formación y la práctica.

Integrar la espiritualidad no vulnera la laicidad; la fortalece al reconocer la complejidad del ser humano y la necesidad de un acompañamiento más consciente y plural. La Declaración ética del modelo biopsicosocial-espiritual se presenta como marco orientador para este propósito, estableciendo principios que garanticen respeto, dignidad y responsabilidad profesional. El siguiente capítulo ofrece una síntesis final que proyecta los desafíos y alcances de esta propuesta.

Reflexiones finales: un Trabajo Social más humano y completo

El recorrido desarrollado en este libro ha mostrado que la espiritualidad, aunque con frecuencia silenciada, constituye una dimensión presente en la práctica del Trabajo Social. Se manifiesta en las narrativas de las personas acompañadas, en los procesos de resiliencia y en la búsqueda de sentido que atraviesa comunidades enteras.

En este trayecto, el Modelo Biopsicosocial-Espiritual (MIBES) se consolidó como la síntesis metodológica de los hallazgos. Más que una estructura técnica, representa una forma de comprender la intervención social desde la integralidad humana. Sus dimensiones y fases articulan lo biológico, lo psicológico, lo social y lo espiritual en un mismo horizonte ético, evitando la fragmentación de la experiencia.

16.1. La espiritualidad como realidad

La investigación evidenció que lo espiritual es constitutivo del ser humano. Se expresa en valores, vínculos, símbolos, narrativas y silencios que sostienen la vida. Su integración en la intervención social amplía la comprensión del bienestar más allá de lo material y lo psicológico, incorporando la dimensión de sentido que orienta la existencia.

16.2. Aportes del trabajo realizado

Este libro ha buscado aportar en cuatro niveles:

- *Visibilización*: mostrar que lo espiritual ya está presente en la práctica profesional, aunque no siempre se nombra.
- *Validación académica*: demostrar que puede investigarse con rigor científico, desde enfoques cualitativos y cuantitativos.
- *Propuesta metodológica*: presentar un modelo de intervención biopsicosocial-espiritual, con etapas, principios y técnicas.

- *Propuesta pedagógica:* ofrecer lineamientos curriculares para incluir lo espiritual en la formación universitaria.

16.3. Retos pendientes

Integrar lo espiritual en el Trabajo Social sigue siendo un desafío. Persisten resistencias institucionales, silencios académicos y prejuicios profesionales. Investigaciones recientes confirman que estos desafíos no son exclusivos del contexto mexicano. Benavent-Vallès (2025) documenta que la espiritualidad sigue siendo marginal en la formación universitaria en Trabajo Social, mientras que Ortiz-Rivera (2025) señala que la confusión entre espiritualidad y religión continúa limitando su integración plena en la práctica profesional. El desafío consiste en transformar estas resistencias en diálogo crítico y afirmar que integrar la espiritualidad no debilita la laicidad, sino que la fortalece al reconocer la pluralidad humana.

16.4. Un Trabajo Social más humano

La incorporación de la dimensión espiritual invita al Trabajo Social a profundizar su vocación de acompañamiento integral. No se trata de añadir una técnica, sino de sostener un horizonte ético donde lo tangible y lo simbólico puedan dialogar.

Asumir esta perspectiva no disminuye el rigor científico; lo amplía. Permite una práctica más coherente con la defensa de la dignidad y la justicia social.

Declaración ética: principios del acompañamiento espiritual

La espiritualidad en el Trabajo Social requiere un marco ético claro y un profundo respeto por la diversidad humana. Estos principios —ética y respeto— constituyen el fundamento de esta declaración, pues garantizan que la dimensión espiritual se aborde de manera responsable, transparente y laica.

La ética orienta al profesional a actuar con coherencia, reconocer los límites de su intervención y evitar cualquier forma de manipulación o imposición. El respeto asegura que cada persona sea acompañada desde su propia cosmovisión, validando símbolos, silencios y prácticas sin jerarquías ni exclusiones. Esta declaración ética se fundamenta en los principios epistemológicos y metodológicos desarrollados en el Modelo Biopsicosocial-Espiritual (MIBES), asegurando coherencia entre teoría, práctica y normatividad profesional. La integración de la espiritualidad exige una práctica centrada en la dignidad humana y en la neutralidad activa (Gehrig et al., 2021).

El acompañamiento espiritual no puede basarse únicamente en la sensibilidad personal del profesional; requiere criterios claros que orienten la acción, delimiten responsabilidades y protejan la diversidad.

Esta declaración ética se enmarca en el espíritu del Colibrismo Social, entendido como una práctica profesional que interviene con sensibilidad, adaptabilidad y profundo respeto por la diversidad humana. La ética del acompañamiento espiritual no es rigidez normativa, sino equilibrio dinámico entre técnica y humanidad.

17.1. Principios fundamentales

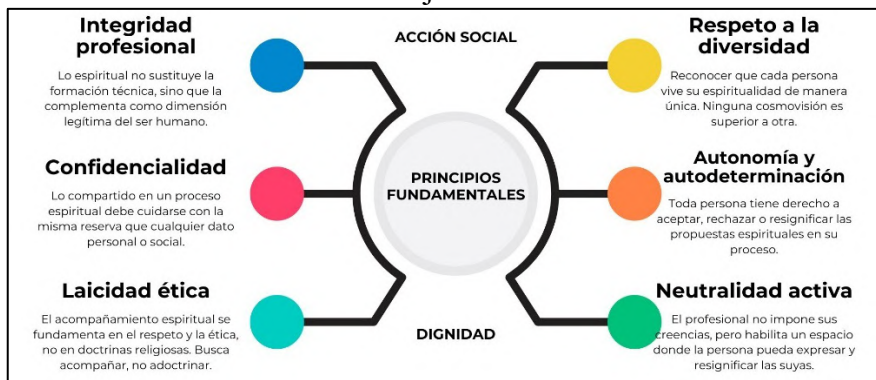
- *Respeto a la diversidad*: Reconocer que cada persona vive su espiritualidad de manera singular. Ninguna cosmovisión es superior a otra.

- *Autonomía y autodeterminación:* Toda persona tiene derecho a aceptar, rechazar o resignificar propuestas espirituales dentro de su proceso.
- *Neutralidad activa:* El profesional no impone creencias, pero habilita un espacio seguro para que la persona exprese las propias.
- *Laicidad ética:* El acompañamiento espiritual se fundamenta en principios profesionales, no en doctrinas religiosas. Su propósito es acompañar, no adoctrinar.
- *Confidencialidad:* Lo compartido en un proceso espiritual se resguarda con el mismo nivel de reserva que cualquier información personal o social.
- *Integridad profesional:* Integrar la dimensión espiritual exige formación, actualización constante y claridad en los límites del rol profesional.

17.2. Compromisos del profesional

- Este principio dialoga con la Agenda 2030 de Naciones Unidas (2015), que sitúa la dignidad humana en el centro del desarrollo sostenible.
- Este principio se articula con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas (2015), que reconoce la dignidad humana como fundamento del desarrollo sostenible y de las políticas orientadas al bienestar social.

Figura 18. Principios éticos del acompañamiento espiritual } en Trabajo Social



17.3. Responsabilidad institucional

- Reconocer la espiritualidad como dimensión constitutiva de la experiencia humana.
- Acompañar desde la empatía, sin juicios ni imposiciones.
- Respetar silencios, símbolos y narrativas espirituales.
- Promover espacios institucionales donde pueda abordarse desde un marco laico.
- Buscar actualización constante para intervenir con fundamento teórico y metodológico.
- Mantener límites claros entre el rol profesional y cualquier función doctrinaria.

La integración de la espiritualidad no depende únicamente del profesional; también requiere apertura institucional.

- *Universidades:* incorporar formación académica sobre espiritualidad y ética del acompañamiento.
- *Instituciones sociales y de salud:* desarrollar protocolos laicos que orienten su abordaje.
- *Organismos profesionales:* considerar explícitamente la espiritualidad como dimensión del bienestar integral.

Esta declaración reafirma que su integración debe realizarse con el mismo rigor que las demás dimensiones de la intervención profesional. Como señala Ortiz-Rivera (2025), esta legitimación exige un marco ético y laico que evite confundir lo espiritual con lo religioso y garantice prácticas culturalmente sensibles.

La Declaración ética ampliada articula una propuesta metodológica con un compromiso normativo centrado en la dignidad, la justicia social y el respeto a la diversidad. Estos principios orientan el ejercicio profesional en contextos complejos, previniendo reduccionismos o lecturas doctrinarias.

Desde este marco, la integración de la dimensión espiritual se concreta en criterios operativos que fortalecen una práctica responsable, laica y profesionalmente fundamentada.

Capítulo 18.

Anexos y herramientas prácticas para acompañar con profundidad

Los anexos vinculan la propuesta teórica con instrumentos concretos de aplicación. Reúnen protocolos, formatos y ejemplos que pueden adaptarse a distintos contextos profesionales y académicos. No constituyen recetas universales; son herramientas abiertas que cada realidad cultural y social puede ajustar según sus necesidades.

18.1. Instrumentos aplicados en la investigación

La investigación que dio origen a este libro se sustentó en un enfoque mixto, con instrumentos que permitieron recopilar tanto datos cuantitativos como narrativas cualitativas.

Encuesta aplicada a 62 profesionales de Trabajo Social

- Objetivo: explorar percepciones y experiencias sobre espiritualidad en la práctica profesional.
- Áreas: definiciones de espiritualidad, experiencias personales, relación con la intervención social y propuestas de formación académica.
- *Guía de entrevista cualitativa*
- Objetivo: profundizar en las vivencias espirituales de las y los profesionales.
- Preguntas detonadoras:

¿Qué significa para ti la espiritualidad en tu práctica? ¿Recuerdas experiencias donde lo espiritual haya sostenido tu intervención? ¿Qué resistencias institucionales o profesionales has enfrentado?

Estos instrumentos no solo sirvieron como insumo metodológico, también como *ejemplos replicables* para futuras investigaciones en el área.

18.2. Protocolos éticos

ética es el cimiento de cualquier intervención con presencia espiritual. Por ello, se incluyen aquí modelos de protocolos que pueden adaptarse según el contexto institucional:

- **Consentimiento informado para entrevistas**
 - Garantiza confidencialidad y libertad de participación.
 - Aclara que no se busca imponer creencias.
 - Establece que la persona puede retirarse del proceso en cualquier momento.
- **Lineamientos básicos de acompañamiento espiritual**
 - No imponer símbolos ni interpretaciones.
 - Validar el silencio como forma viva de expresión.
 - Respetar la autonomía y la autodeterminación de la persona acompañada.
 - Reconocer que la dimensión espiritual no sustituye la atención médica, psicológica o legal cuando esta sea necesaria.

A continuación, se propone un modelo de consentimiento informado adaptado al acompañamiento espiritual en Trabajo Social:

18.3. Modelo de Consentimiento Informado para entrevistas o acompañamiento con dimensión espiritual

Nombre del participante: _____

Fecha: _____

Propósito

El objetivo de esta entrevista/accompañamiento es explorar y acompañar aspectos de la experiencia espiritual que usted considere importantes en relación con su bienestar y su proceso de vida. No se busca imponer creencias ni doctrinas religiosas; el propósito es escuchar y reconocer su espiritualidad como parte integral de su dignidad humana.

Voluntariedad

Su participación es totalmente libre y voluntaria. Usted puede decidir no responder a alguna pregunta, suspender la entrevista o retirarse del proceso en cualquier momento, sin que esto genere ningún tipo de consecuencia negativa.

Confidencialidad

Toda la información compartida será tratada con absoluta confidencialidad. Los datos personales y las narrativas espirituales serán resguardados y no se difundirán sin su consentimiento.

Beneficios y posibles riesgos

- *Beneficios:* la oportunidad de reflexionar y expresar aspectos espirituales de su vida que pueden fortalecer su proceso personal y social.
- *Posibles riesgos:* evocación de recuerdos dolorosos o sensibles. En caso de ser necesario, se le ofrecerán alternativas de acompañamiento adicional.

Derechos

- Usted tiene derecho a ser tratado con respeto, dignidad y sensibilidad cultural.
- Usted puede solicitar aclaraciones en cualquier momento sobre el proceso.
- Usted puede retirar su consentimiento cuando lo considere oportuno.

Consentimiento

He leído y comprendido la información anterior. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y se me han respondido satisfactoriamente. Doy mi consentimiento libre e informado para participar.

Firma del participante: _____

Firma del profesional: _____

18.4. Caja de herramientas prácticas 1: Guía rápida de intervención espiritual

Para que el modelo biopsicosocial-espiritual no se quede únicamente en la reflexión teórica, se incluyen a continuación una serie de *cajas de herramientas prácticas*. Estas herramientas funcionan como guía práctica de aplicación inmediata para el profesional del Trabajo Social y disciplinas afines, ofreciendo recursos sencillos, éticos y adaptables a distintos contextos.

Cada caja responde a un nivel distinto de necesidad: desde técnicas inmediatas para la contención y el acompañamiento, hasta dinámicas simbólicas para el trabajo grupal y comunitario. Su propósito es brindar *guías claras y accesibles* que apoyen la labor cotidiana, manteniendo siempre un enfoque laico, respetuoso y humanizador.

Guías rápidas paso a paso

- *Técnica del silencio reflexivo*
 1. Invita a la persona o grupo a cerrar los ojos.
 2. Tres respiraciones profundas.
 3. Un minuto de silencio compartido.
 4. Cierre con una frase de agradecimiento o esperanza.
- *Escritura terapéutica breve*
 1. Entrega papel y lápiz.
 2. Indica: “Escribe lo que hoy necesitas soltar o agradecer”.
 3. Tiempo sugerido: 5 minutos.
 4. Opción de compartir o guardar en privado.
- *Círculo de sentido (presencial o digital)*
 1. Colocar a las personas en círculo (o abrir sala virtual).
 2. Cada uno comparte una palabra o símbolo que represente su fuerza interior.
 3. Se repite en ronda final con la frase: “Hoy me llevo...”.

Frases inspiradoras para abrir/cerrar procesos

- “Este espacio es tuyo, para respirar y encontrar sentido.”
- “Agradecemos la vida que nos une en este momento.”

- “Cada paso que das es también un acto de cuidado hacia ti y hacia los demás.”
- “Aquí no hay respuestas únicas, solo caminos que podemos recorrer juntos.”

18.5 Formato de entrevista inicial (MIBES)

El *Modelo biopsicosocial-espiritual (MIBES)* requiere de un primer acercamiento respetuoso y profundo que permita comprender integralmente la situación de la persona, la familia o la comunidad. Para ello, se propone el siguiente formato de entrevista inicial. Este instrumento se concibe como una *guía flexible*: no pretende ser un cuestionario rígido, más bien una herramienta de apertura que ayude al profesional a explorar las dimensiones de manera ética, laica y situada. A continuación, se presenta la tabla con las cinco dimensiones del modelo y ejemplos de preguntas sugeridas:

Tabla 12. Formato de entrevista inicial del Modelo Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)

Dimensión	Preguntas sugeridas	Observaciones del profesional
Biológica	¿Cómo describirías tu estado de salud actual? ¿Tienes alguna condición física que influya en tu vida cotidiana?	(Registrar factores de salud, acceso a servicios médicos, limitaciones, autocuidado)
Psicológica	¿Qué emociones predominan en ti últimamente? ¿Cómo manejas el estrés o la tristeza? ¿Qué cosas te dan alegría o paz?	(Señalar recursos emocionales, estrategias de afrontamiento, posibles señales de riesgo)
Social	¿Con quién cuentas como red de apoyo? ¿Cómo describirías tus relaciones familiares, comunitarias o laborales? ¿Te sientes parte de un grupo o comunidad?	(Identificar apoyos significativos, vínculos débiles o conflictivos, oportunidades de integración)
Espiritual	Cuando enfrentas dificultades, ¿qué te da fuerza o esperanza? ¿Qué prácticas, valores o creencias te ayudan a encontrar sentido?	(Registrar narrativas de sentido, símbolos personales, prácticas espirituales, apertura a exploración)

	¿Qué significa para ti la palabra “espiritualidad”?	
Digital	¿Qué papel juegan las redes sociales o el mundo digital en tu vida diaria? ¿Te sientes acompañado o afectado por lo que ocurre en el espacio digital? ¿Dónde encuentras más apoyo: en lo presencial o en lo digital?	(Identificar riesgos digitales, fuentes de apoyo virtual, impacto en la identidad y bienestar)

Fuente: Elaboración propia

18.6. Checklist ético del acompañamiento espiritual

El checklist no busca generar rigidez; pretende asegurar que la intervención espiritual se sostenga en un marco ético, laico y respetuoso.

Preguntas guía:

- ¿Estoy escuchando sin imponer?
- ¿Respeto la diversidad cultural y espiritual de la persona o grupo?
- ¿Estoy evitando juicios y etiquetas?
- ¿El recurso que aplico tiene un sentido pedagógico y no proselitista?
- ¿Protejo la confidencialidad y el consentimiento?
- ¿Estoy cuidando también mi propio bienestar como profesional?

El checklist no busca generar rigidez, es asegurar que la intervención espiritual se sostenga siempre en un **marco ético, laico y respetuoso**.

18.7. Caja de herramientas prácticas 2: Recursos simbólicos y dinámicas grupales

Esta segunda caja de herramientas ofrece recursos más elaborados, enfocados en el trabajo grupal y comunitario. Su propósito es facilitar procesos colectivos de resiliencia, transformación y construcción de sentido mediante lo simbólico.

Dinámica del objeto simbólico compartido

Cada participante elige un objeto que represente su fortaleza o esperanza. En círculo, comparte por qué lo eligió. Al finalizar, se colocan todos los objetos al centro como un altar colectivo de resiliencia.

Ritual de cierre comunitario

Al terminar un taller o proceso, se enciende una vela (física o digital) como símbolo de luz compartida. Cada participante nombra una palabra de agradecimiento o aprendizaje. Se cierra con un gesto común (aplauso, abrazo, saludo en línea).

Narrativa de sentido

Invita a escribir una mini historia personal en la que la espiritualidad fue clave para superar un reto. Luego, quienes lo deseen comparten su relato. Se genera un espacio de reconocimiento y conexión profunda.

Recursos visuales evocadores

Utiliza mandalas, tarjetas con metáforas o imágenes inspiradoras. Cada persona elige una y comparte lo que significa en su proceso. Esta técnica favorece la expresión simbólica de lo intangible.

Los anexos presentados en este capítulo consolidan la dimensión operativa del modelo biopsicosocial-espiritual. Más que complementos, constituyen recursos metodológicos que permiten integrar la espiritualidad de manera ética, estructurada y profesional en la intervención social.

Con ello, la propuesta del libro se concreta en instrumentos aplicables que articulan teoría, ética y práctica. La incorporación de la dimensión espiritual deja de ser una intención declarativa y se convierte en acción profesional fundamentada.

Conclusión

Este libro ha propuesto reconocer la espiritualidad como dimensión legítima y necesaria dentro del Trabajo Social. A lo largo de sus capítulos se ha argumentado que lo espiritual no constituye un accesorio ni una imposición religiosa; es una dimensión humana que sostiene resiliencia, esperanza y dignidad en contextos de dolor, transformación y búsqueda de sentido.

El modelo biopsicosocial-espiritual (MIBES) se presenta como una propuesta metodológica flexible y fundamentada, capaz de dialogar con otras disciplinas y responder a los desafíos de un mundo marcado por la fragmentación y la complejidad. Su aporte radica en integrar, de manera ética y laica, las dimensiones biológica, psicológica, social y espiritual en la intervención profesional.

Más que ofrecer respuestas cerradas, este libro busca consolidar una base conceptual, ética y operativa que permita seguir desarrollando investigación, formación y práctica profesional en esta línea.

Epílogo

Lo espiritual no siempre se enseña, pero se manifiesta en la experiencia humana. Está en la mirada de quien busca escucha, en el gesto que acompaña y en el silencio compartido que sostiene procesos de transformación.

Este libro no pretende agotar el tema, sino contribuir a su reflexión crítica y a su integración ética en la práctica profesional. La invitación es clara:

- ¿Dónde reconozco mi propia espiritualidad?
- ¿Cómo influye en mi manera de intervenir?
- ¿Qué responsabilidad asumo al acompañarla en otras personas?

El Trabajo Social no solo gestiona recursos ni diseña proyectos; también acompaña procesos donde el sentido, la esperanza y la dignidad están en juego.

Integrar la dimensión espiritual en el Trabajo Social no significa abandonar el rigor académico ni sustituir las metodologías existentes. Significa ampliar la mirada para reconocer la complejidad de la experiencia humana. El modelo propuesto en este libro busca precisamente abrir ese horizonte: una práctica profesional capaz de acompañar la vida en todas sus dimensiones, con ética, sensibilidad y responsabilidad social.

Cierre del libro

Este libro nació de una experiencia personal que con el tiempo se transformó en pregunta, en investigación y finalmente en propuesta profesional. A lo largo de estas páginas se ha mostrado que la espiritualidad no es un elemento ajeno al Trabajo Social, sino una dimensión humana que atraviesa los procesos de dolor, resiliencia, esperanza y reconstrucción de sentido que acompañamos cada día en nuestra práctica.

Integrar la espiritualidad en el Trabajo Social no significa promover creencias ni trasladar prácticas religiosas al ámbito profesional. Significa reconocer que las personas construyen significado, dignidad y esperanza incluso en medio de la adversidad, y que acompañar esos procesos también forma parte de nuestra responsabilidad ética.

El modelo de intervención biopsicosocial-espiritual (MIBES) propuesto en este libro busca ofrecer un marco para comprender y trabajar esta dimensión de manera profesional, laica y respetuosa de la diversidad humana. No se presenta como una propuesta cerrada, sino como una invitación al diálogo, a la reflexión crítica y a la construcción colectiva de nuevas formas de intervención social más integrales.

En última instancia, el Trabajo Social siempre ha estado guiado por una ética de cuidado de la dignidad humana. Reconocer la dimensión espiritual de la vida no añade algo extraño a la profesión; simplemente nos permite mirar con mayor profundidad aquello que siempre ha estado presente en la experiencia humana.

Porque acompañar la vida en todas sus dimensiones implica también reconocer aquello que no siempre se ve, pero que muchas veces sostiene: el sentido, la esperanza y la dignidad que las personas siguen defendiendo incluso en los momentos más difíciles.

“Como el colibrí, el Trabajo Social aprende a moverse entre las heridas y las esperanzas de la vida, buscando siempre el néctar del sentido que permite seguir adelante”

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). (2012). *Informe del Relator Especial sobre la libertad de religión o de creencias*. Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2015/10172.pdf>
- Alvarado-Peña, M. (2025). *La religiosidad, la espiritualidad y el bienestar subjetivo de los estudiantes universitarios*. Revista Científica de la Fundación Mente Clara, 9(1), 88–102. Disponible en: <https://fundacionmenteclara.org.ar/revista/index.php/RCA/article/view/385/736>
- Aguilera-Morales, J. (2024). *La espiritualidad en la pedagogía crítica de Paulo Freire: Conciencia, esperanza y justicia*. Revista Educación y Praxis, 22(1), 88–105.
- Battle, M. (2011). *Desmond Tutu: A spiritual biography of South Africa's confessor*. Westminster John Knox Press. Disponible en Perlego: <https://www.perlego.com/book/2318884/desmond-tutu-a-spiritual-biography-of-south-africas-confessor-pdf>
- Benavent-Vallès, E. (2025). La espiritualidad en el Trabajo Social: una revisión sistemática. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 40, e20214441. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/14441/18031>
- Boff, L. (2002). *Ética y moral: La búsqueda de los fundamentos*. Editorial Trotta. https://www.academia.edu/12175129/ETICA_Y_MORAL
- Bonilla Morales, J. L., García Garzón, Y., & Peñaranda Quintana, M. A. (2024). Incidencia de la inteligencia espiritual en la educación religiosa escolar desde el ámbito colombiano. *Cauriensia: Revista Anual de Ciencias Eclesiásticas*, 19(19), 19–40. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.19.19>
- Buber, M. (2001). *I and Thou* (R. G. Smith, Trans.). Simon & Schuster. (Original work published 1923) Análisis disponible en SciELO: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-36912018000200034

- Cabrera Gómez, M., & Herrera, L. (2024). *Evaluación de las competencias socioemocionales de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional*. *Revista Mexicana de Psicología Educativa*, 31(1), 36–52. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732024000100036
- Campbell, H. A. (2021). *Digital religion: Understanding religious practice in digital media* (2nd ed.). Routledge. Disponible en: <https://www.routledge.com/Digital-Religion/Campbell-Tsuria/p/book/9780367333575>
- Carballeda, A. J. M. (2023). *La intervención en lo social: Una mirada crítica desde la complejidad* (5ª ed.). Ediciones Espacio. https://www.margen.org/epub/Intervencion_losocial.pdf
- Carvajal Carvajal, E. (2020). *Crisis emocional en las y los adolescentes del municipio de Tehuacán y Santiago Miahuatlán, Puebla* [Manuscrito inédito]. Consultoría de Trabajo y Desarrollo Social.
- Canda, E. R., & Furman, L. D. (2010). *Spiritual diversity in social work practice: The heart of helping* (2nd ed.). Oxford University Press. <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/20904/1/17.pdf>
- Carson, C. (Ed.). (2001). *A call to conscience: The landmark speeches of Dr. Martin Luther King, Jr.* Warner Books. Disponible en Open Library: https://openlibrary.org/books/OL6782863M/A_call_to_conscience
- Corral, J. (2021). Un acercamiento a la ética budista. *Tópicos del Seminario*, 2(45), 219–243. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-25382021000200219&script=sci_arttext
- Coyle, A. (2008). Qualitative methods and ‘the (partly) ineffable’ in psychological research on religion and spirituality. *Qualitative Research in Psychology*, 5(1), 56–67. <https://doi.org/10.1080/14780880701863583>
- Dalton, D. (2012). *Mahatma Gandhi: Nonviolent power in action*. Columbia University Press. Disponible en Google Books: https://books.google.com/books/about/Mahatma_Gandhi.html?id=KxUp1igCL_0C
- Díez, T. A. (2022). *Responsabilidad por los cuidados*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8724146>

- Durkheim, É. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1912).
- Dussel, E. (1998). Filosofía de la liberación y modernidad. *Anthropos: Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 173, 15–32. https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_Libros_Sobre_ED/1998.Revista_Anthropos-Enrique_Dussel.pdf
- Engel, G. L. (1977). *The need for a new medical model: A challenge for biomedicine*. **Science**, **196**(4286), 129–136. <https://doi.org/10.1126/science.847460>
- Frankl, V. E. (2006). *El hombre en busca de sentido* (20ª ed.). Herder. (Original publicado en 1946)
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.ª ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970). https://www.sigloxxieditores.com/libro/pedagogia-del-oprimido_10964
- García, M. L. (2024). *Altares digitales y espiritualidad conectada: Nuevas formas de lo sagrado en redes sociales*. Manuscrito en preparación.
- Gebara, I. (2003). *Intuiciones ecofeministas: Ensayos para repensar el conocimiento y la religión*. Editorial Trotta.
- Gehrig, R. B., Opatrný, M., Birher, N., & Baumann, K. (Eds.). (2021). *Espiritualidad, ética y Trabajo Social*. FreiDok plus. https://www.spiritualsocialwork.net/files/Espiritualidad_tica_Trabajo_Social_2021_ES.pdf
- Gómez Torres, J. R. (2019). Educación, ética de la liberación y comunidad. *Revista Educación*, 43(1), 1–20. SciELO. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-47032019000100825&script=sci_arttext
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., Aknin, L. B., De Neve, J.-E., & Wang, S. (Eds.). (2023). *World Happiness Report 2023* (11th ed.). Sustainable Development Solutions Network. Disponible en: <https://www.worldhappiness.report/ed/2023/>
- Kübler-Ross, E. (2021). *La rueda de la vida* (A. Britto, Trad.). Penguin Random House Grupo Editorial. (Obra original publicada en 1997). ISBN: 978-607-317-557-9
- Labraña, J. (2022). La teoría de sistemas sociales y el campo de estudios en educación superior. *Cinta de Moebius*, 74, 51–64.

- <https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n74/0717-554X-cmoebio-74-00051.pdf>
- González, M. A. (2023). *Subjetividad, espiritualidad y resistencia: Aportes desde la psicología social latinoamericana*. En M. A. González (Ed.), *Psicología y espiritualidad en América Latina* (pp. 45–62). Editorial UAM
- Moncada Guzmán, J. C. (2024). La espiritualidad desde la perspectiva indígena Betoy. *Tabula Rasa*, (41), 113–132. https://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-14682024000200004&script=sci_arttext
- Marcos, S. (2021). *La espiritualidad como fuerza de emancipación desde las mujeres indígenas*. En L. E. Hernández, H. Parra & D. D. Badillo (Coords.), *Horizontes emancipatorios en América Latina: luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital* (pp. 57–74). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Bajo Tierra Ediciones. Disponible en: https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/bitstream/CIALC-UNAM/CL856/1/espiritualidad_emancipacion_indigenas_marcos_sylvia.pdf
- Montero, M. (2016). *Psicología social comunitaria*. Recuperado de <https://airamvl.files.wordpress.com/2016/05/psicologc3ada-social-comunitaria.pdf>
- Moroni, C. M., Covarrubias, Z., & Badilla Torres, R. P. (2023). Salud espiritual, agresividad y resiliencia en una muestra de jóvenes costarricenses [Spiritual health, aggressiveness and resilience in a sample of Costa Rican youths]. *South Florida Journal of Health*, 4(1), 49–66. <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jhea/article/view/2431/1946>
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (Resolución A/RES/70/1) [PDF]. <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/21252030%20Agenda%20for%20Sustainable%20Development%20web.pdf>
- OneMillon.org. . (2025). *Día Mundial de la Juventud 2025 en Cartago: Esperanza, salud y propósito*. OneMillon. Disponible en:

- <https://www.onemillion.org/dia-mundial-de-la-juventud-2025-en-cartago-con-esperanza-salud-y-proposito/>
- Organización Mundial de la Salud. (1984). *La dimensión espiritual en la estrategia mundial de salud para todos en el año 2000*. Ginebra: OMS. <https://iris.who.int/items/d4c183bb-94e1-483c-bfd0-36352ead3d54>
- Ortiz-Rivera, M. M. (2025). La espiritualidad, religión y el trabajo social: Consideraciones en la intervención profesional. *Psicologías*, 8, 32–56. <https://revistas.upr.edu/index.php/psicologias/article/view/22146/19596>
- Ortiz-Rivera, M. M. (2024). La espiritualidad, religión y el trabajo social: Consideraciones en la intervención profesional. *Psicologías*, 8(1), 32–56. Universidad de Puerto Rico. <https://revistas.upr.edu/index.php/psicologias/article/view/22146/19596>
- Peláez López, J. (2021). Bienestar eudaimónico y meditación *mindfulness* en los lugares de trabajo. *Psicothema*, 33(2), 200–207. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282023000200011&script=sci_arttext
- Puchalski, C. M., Vitillo, R., Hull, S. K., & Reller, N. (2014). Improving the spiritual dimension of whole person care: Reaching national and international consensus. *Journal of Palliative Medicine*, 17(6), 642–656. <https://doi.org/10.1089/jpm.2014.9427>
- Reyes Escalante, A. Y., Nambo Lucio, M. A., López Vázquez, R., & Pérez Sánchez, L. (2023). Efectos de la resiliencia y la espiritualidad en la calidad de vida de los adolescentes en contextos de crisis. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 11552–11560. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6333/9634>
- Menchú, R. (2010). *I, Rigoberta Menchú: An Indian woman in Guatemala* (E. Burgos-Debray, Ed.). Verso Books. (Original work published 1983) Disponible en Open Library: https://openlibrary.org/books/OL2923778M/I_Rigoberta_Menchú
- Rodríguez-Barboza, J. (2024). *Inteligencia emocional como factor determinante en el rendimiento académico en estudiantes*. Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0, 17(1), 400–411. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9580403.pdf>

- Rodríguez, M. M. (2022). Paulo Freire en la liberación de la educación: sujeto espiritual y compromiso social. *Educa*. <https://www.redalyc.org/journal/894/89468047038/html/>
- Rodríguez, M. A. A. (2023). Influencia de redes sociales en la vida espiritual. *Revista Científica Multidisciplinaria JIREH*, 3(1). Recuperado de https://revistajireh.uml.edu.ni/wp-content/uploads/v3n1_2023/V3N1%20RS%20vida%20espiritual.pdf
- Rosselli, M. (2021). La espiritualidad indígena y sus manifestaciones. *Etnografías Contemporáneas*, 7(12), 55–78. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1004/2293>
- Salgado-Lévano, C., Grimaldo Muchotrigo, M., Correa-Rojas, J., Mori Sánchez, M. P., & Riveros Paredes, P. (2024). Bienestar espiritual y su influencia en el perdón, la gratitud y la resiliencia en estudiantes universitarios de Lima (Perú). *Ciencias Psicológicas*, 18(2), e-3833
- Schilbrack, K. (2022). *Philosophy and the study of religions: A manifesto* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.
- Stausberg, M. (2011). *The Routledge handbook of research methods in the study of religion*. Routledge. <https://www.baylorisr.org/wp-content/uploads/Routledge-Handbook-of-Research-Methods-in-the-Study-of-Religion.pdf>
- Sans Segarra, M., & Cebrián Barrientos, J. C. (2024). *La supraconciencia existe: Vida después de la vida*. Editorial Planeta.
- Stein, E. (1998). *Finite and Eternal Being* (K. Reinhardt, Trans.). ICS Publications. (Original work published 1936) Artículo complementario: <https://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/81articulo.pdf>
- Tello, E. C., Villena, M. R., & Ramírez, G. (2024). Condición y calidad de la vida espiritual en estudiantes adolescentes. *Revista Educación y Sociedad*, 35(2), 55–72. <https://www.researchgate.net/publication/378819770>
- Universidad Maya. (2024). *Licenciatura en Trabajo Social*. Universidad Maya. Disponible en: <https://www.universidadmaya.edu.mx/licenciatura-en-trabajo-social>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2024). *Plan de estudios de la Licenciatura en Trabajo Social*. Escuela Nacional de Trabajo

- Social. Disponible en:
<https://trabajosocial.unam.mx/dirs/docencia/plan/index.html>
- Universidad Veracruzana. (2024). *Licenciatura en Trabajo Social: Perfil profesional y plan de estudios*. Facultad de Trabajo Social, Campus Coatzacoalcos. Disponible en:
<https://www.uv.mx/coatza/trabajosocial/ofrecemos/licenciatura-en-trabajo-social/>
- Office Santiago & Regional Bureau for Education for Latin America and the Caribbean. (2024). *Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales: Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019)*.
<https://articles.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2024/07/Aportes-HSE-presentacion-Carlos-Henriquez-julio-2024.pdf>
- Vélez, O. C. (2025). *Espiritualidad laical para el siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en ResearchGate:
https://www.researchgate.net/publication/372170702_ESPIRITUALIDAD_LAICAL_PARA_EL_SIGLO_XXI
- Weil, S. (2002). *Gravity and Grace* (E. Craufurd, Trans.). Routledge. (*Original work published 1947*) Resumen y análisis disponible en:
https://www.religiondigital.org/accion-formacion_social_y_etica/Simone-Pensamiento-Social-Espiritualidad-Justicia_7_1772292762.html
- Gehrig, R. B., Opatrný, M., Birher, N., & Baumann, K. (Eds.). (2021). *Espiritualidad, ética y Trabajo Social*. FreiDok plus.
https://www.spiritualsocialwork.net/files/Espiritualidad_tica_Trabajo_Social_2021_ES.pdf

ANEXOS

Malla curricular propuesta para la asignatura "Espiritualidad, ética y acompañamiento integral en Trabajo Social"

Unidad temática	Contenidos
Fundamentos conceptuales	Espiritualidad, religión, sentido, duelo- Enfoque laico y Derechos Humanos
La ética del acompañamiento espiritual	Laicidad, consentimiento, pluralidad- Ética de la escucha y del respeto
Lo espiritual en la práctica profesional	¿Cuándo y cómo abordarlo- Casos, relatos, tensiones?
Herramientas simbólicas de intervención	Bitácoras, rituales, círculo de palabra- Cierre, resignificación, silencio
La espiritualidad del profesional	Autoconocimiento, sostén ético- Narrativas personales y límites profesionales
Diseño de herramienta propia	Creación de guías, entrevistas o recursos- Evaluación integral de la propuesta

Anexo 1

Consentimiento Informado para Acompañamiento con Dimensión Espiritual

Nombre del/de la profesional responsable: _____

Institución o proyecto: _____

Nombre de la persona participante: _____

Fecha: ___ / ___ / _____

1. ¿En qué consiste este acompañamiento?

Incluye reflexiones sobre sentido de vida, herramientas simbólicas o rituales laicos para afrontar situaciones difíciles, desde el respeto absoluto a las creencias o no creencias de la persona.

2. ¿Qué NO es este proceso?

No es una terapia religiosa, no implica adoctrinamiento ni imposición de prácticas.

3. Derechos de la persona

- Puede aceptar o rechazar esta parte del acompañamiento.

- Puede retirarse del proceso en cualquier momento.
- Se garantiza confidencialidad y trato digno.

4. Firma de conformidad

Persona acompañada: _____

Profesional: _____

Lugar y fecha: _____

Anexo 2

Consentimiento Informado para Uso de Herramientas Simbólicas en Instituciones

Nombre del profesional: _____

Nombre del participante o grupo: _____

Institución o espacio de intervención: _____

Fecha: ___ / ___ / _____

1. Descripción

Durante este espacio se pueden utilizar recursos como:

- Cartas simbólicas, objetos con sentido, círculos de palabra o rituales de cierre.

Estos recursos se ofrecen como apoyo simbólico, **no religioso**, respetando siempre la autonomía de cada persona.

2. Alcances

No se impone ninguna práctica espiritual. El uso es voluntario y puede interrumpirse en cualquier momento.

3. Derechos

- Derecho a la diversidad cultural y espiritual.
- Derecho a solicitar información previa y a negarse sin repercusiones.

4. Firma de consentimiento

Participante: _____

Profesional: _____

Lugar y fecha: _____

Anexo 3

Consentimiento Informado para Formación Académica en Espiritualidad Profesional

Nombre del/la docente o facilitador/a: _____

Nombre del/la estudiante o participante: _____

Institución educativa: _____

Asignatura o módulo: _____

Fecha: ____ / ____ / ____

1. Objetivo

Este curso/taller tiene como fin desarrollar herramientas éticas para abordar la dimensión espiritual del sujeto en contextos de intervención profesional.

2. Alcances

Se tratará el tema desde un enfoque laico, crítico y no religioso. No se promoverán creencias personales ni prácticas espirituales impuestas.

3. Derechos del/la participante

- Puede expresar sus límites personales respecto al tema.
- Puede solicitar orientaciones privadas si el contenido moviliza aspectos personales.
- Su evaluación no dependerá de su afiliación espiritual o postura personal.

4. Firma de consentimiento

Estudiante o participante: _____

Docente/facilitador: _____

Lugar y fecha: _____

Anexo 4

Carta Abierta a las Universidades, Instituciones y Profesionales del Trabajo Social

Sobre la autora



Elizabeth Carvajal Carvajal es licenciada en Trabajo Social y Maestra en Desarrollo Social. Desde el año 2010 ha ejercido como docente en las áreas de español e inglés, y en 2014 inició su formación profesional en la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS-UNAM) y en el 2020 inicio sus estudios en la Maestría en Desarrollo Social en la Academia de Ciencias Sociales y Desarrollo Humano de la ACANITS. Convencida de que el conocimiento se construye en diálogo con la experiencia. Actualmente es profesora a nivel licenciatura y posgrado, y forma parte de espacios académicos como la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS), que han sido clave en su crecimiento profesional y ético.

Es directora del proyecto *Consultoría de Trabajo y Desarrollo Social*, una iniciativa autónoma desde la disciplina de Trabajo Social, registrada ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI), que acompaña a personas y comunidades desde un enfoque integral, ético y profundamente humano. Aunque su trayectoria en Trabajo Social es reciente, ha vivido de cerca, desde el sistema educativo y el ámbito comunitario, las problemáticas sociales que atraviesan a personas, familias y territorios. Esta vivencia le ha permitido comprender que el acompañamiento profesional requiere sensibilidad, escucha y una apertura constante al aprendizaje.

Ha desarrollado investigaciones en temas como la crisis en el control emocional en adolescentes, el ajedrez terapéutico como herramienta de

intervención, y los procesos de migración y desintegración familiar y Espiritualidad en Trabajo Social, siendo esta última, base para el desarrollo del presente libro, siempre buscando generar aportes prácticos y pedagógicos para la profesión.

Su línea de trabajo se ha centrado en la incorporación de la dimensión espiritual en el campo social, reconociéndola como parte inseparable de la dignidad humana. Ha acompañado procesos comunitarios, educativos y familiares con una mirada ética, crítica y profundamente humana, siempre abierta a escuchar y aprender de quienes confían en su acompañamiento.

Apasionada por lo que hace, Elizabeth ha convertido la espiritualidad en un eje de reflexión y acción en el Trabajo Social, proponiendo nuevos caminos donde antes solo había silencios. Con este libro, comparte el fruto de un trayecto pionero que articula investigación, práctica profesional y pedagogía, invitando a repensar el Trabajo Social desde una perspectiva más amplia: biopsicosocial, espiritual.

Espiritualidad en el Trabajo Social;
hacia una intervención con sentido, se
terminó de imprimir en la Ciudad de
Mérida Yucatán, el 23 de abril de 2026.
La edición será publicada en la página
web de la Academia Nacional de
Investigación en Trabajo Social;
www.libros.acanits.org

Este libro se escribe desde lo invisible que sostiene la vida: los vínculos, símbolos y silencios que acompañan en el dolor y en la esperanza. La espiritualidad se presenta aquí como una dimensión humana que atraviesa cada proceso vital y que el Trabajo Social está llamado a reconocer y acompañar.

Con una voz que entrelaza lo personal y lo profesional, la autora comparte experiencias de vida, hallazgos de investigación y reflexiones académicas que abren nuevas posibilidades de comprensión. El corazón de la obra es el *Modelo de Intervención Biopsicosocial-Espiritual (MIBES)* y la propuesta del *Colibrismo Social*, una perspectiva que integra la espiritualidad en la intervención profesional desde una mirada ética, laica y profundamente humana.

Más que un manual, este libro es una invitación a mirar lo invisible y a reconocer que la espiritualidad siempre ha estado ahí, sosteniendo la dignidad y la esperanza de las personas y las comunidades.

